



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



VALENCIA

2

ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPANA



VALENCIA



GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES

GUIAS ARTÍSTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES



BELTRAN (1953)

GUIA ARTISTICA DE VALENCIA

GUÍAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

El texto de esta

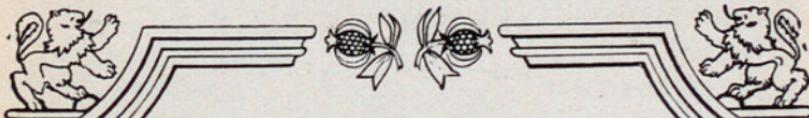
GUÍA ARTÍSTICA DE VALENCIA

es original de

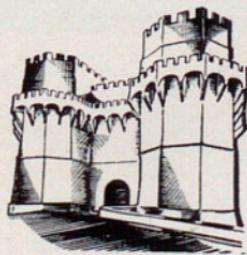
ANTONIO BELTRÁN

Catedrático de la Universidad de Zaragoza

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



VALENCIA



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



Editorial ARIES
FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

Primera edición, 1945

Segunda edición, 1953



VISTA GENERAL DESDE EL MIGUELETE

I

VALENCIA: HISTORIA Y ARTE

Según noticias de Apiano y T. Livio, Sexto Junio Bruto trasladó a los soldados que militaban bajo Viriato a un «oppidum» llamado Valencia, situado en comarca muy iberizada (136); la ciudad recibió después una colonia de veteranos, que gozaron de preeminencias; dándose el caso pintoresco de convivir dos «ordines» de «veterani et veteres», con legislación diversa y cuyos nombres figuraban en las lápidas oficiales de la colonia. Los colonos se asentaron en tierras semipantanosas, de un brazo del Turia, fertilizadas y saneadas hábilmente, aunque falsamente se atribuya a los árabes el sistema valenciano de irrigación. De época próxima es la adopción del cuerno de Amalthea (de los denarios republicanos de Q. Flavio Máximo) para las monedas de bronce valentinas, y después como alegoría propia de la ciudad (de 123 a la muerte de Sertorio). Tenía poca importancia Valencia cuando intervino en las luchas civiles, tomando partido por Sertorio y sufriendo, al ser derrotado éste, la destrucción ordenada por Pompeyo.

De reciente ha sido excavada la necrópolis de la Boatella, que ha dado

materiales secundarios del siglo III, que se conservan en el Museo de la ciudad.

El cristianismo apareció tarde, conociéndose en el siglo IV el martirio de San Valero, obispo de Zaragoza, y de su Diácono San Vicente (testimonio de Aurelio Prudencio Clemente en el «Peristéfanon»), muy difundidos y estimados después por los visigodos.

De estos períodos hay abundantes documentos en el Museo de Prehistoria y en el Provincial de Bellas Artes; fundamentalmente lápidas (una de ellas con signo cristiano muy tardío, hacia el siglo V o VI), estatuas y otros restos; de época cristiana una interesante lauda de mosaico y el sepulcro estrigilado, con crismón y representaciones litúrgicas, llamado de San Vicente.

La dominación visigótica en Valencia presenta graves problemas, suponiéndose que solamente se reconocieron como reyes los sucesores de Teudis. Está fuera de duda que la región disfrutó de cierta autonomía y que en el pleito Agila-Atanagildo pasó a poder de los imperiales bizantinos (554); debió ser recuperada pronto (584?; en 589 se nombran Obispos para Valencia). Los restos arqueológicos de este período se reducen a los fragmentos de cuatro tableros de mármol referentes a los obispos, hallados en el siglo XVIII junto a San Bartolomé; a otros procedentes de obras en la plaza de la Almoina, aprovechados de una construcción romana, con decoración y obras del siglo VII; finalmente, también junto a la catedral, se hallaron fragmentos de inscripciones de hacia el siglo VI o VII. Estas últimas parecen proceder de una gran construcción en el corazón de la Valencia visigótica.

La fácil conquista árabe inicia uno de los períodos más confusos y peor conocidos de la historia de Valencia. Expugnada por Tarik a la vuelta de su correría por Cataluña, la ciudad se convirtió en sede de un waliato en el brillante período califal cordobés, tomando parte importante en las contiendas civiles de los Omeyas. Disuelto el califato en las Taifas, asumió la cabeza de un emirato vinculado en la familia de Abu Amir, Almanzor (1023 a 1094). En este tiempo comienzan las novelescas aceifas cristianas hasta las puertas de Valencia: Fernando I llega hasta su vista (1065) y poco después el Cid crea, tras arriesgada empresa, un principado cristiano con obispo e instituciones castellanas, pero en connivencia con los moros, dando lugar a un efímero y curioso estado-ciudad. En 1102 los Almoravides integran el waliato de Valencia en el Imperio hispano-marroquí, independizándose poco después los valencianos (1145) y siendo de nuevo sojuzgados por los Almohades (1171-1229). A partir de este momento tiene otra vez emires propios y caen los moros de Valencia en crueles luchas y disensiones que facilitan notablemente la conquista.

Es raro que de tan largo, y a veces floreciente, período no queden restos monumentales; es ello fruto del «odio a lo moro» y del derribo de las numerosas mezquitas; solamente puede citarse el ejemplo de los Baños del Almirante (siglo XIII) y unas telas aprovechadas para una casulla del siglo XV, perdida, en la Iglesia de San Agustín.

Jaime I realizó la reconquista de Valencia de 1235 a 1245, con singular



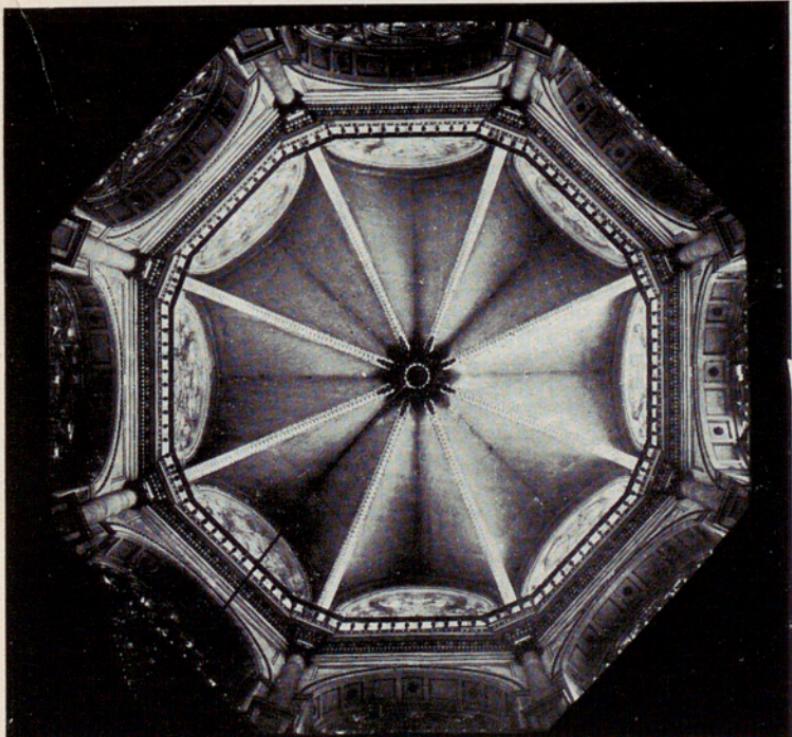
VALENCIA. MONUMENTO AL REY JAIME I

fortuna y notable habilidad político-militar, alcanzando la ciudad en atrevidos saltos. La audacia se aunó con la tolerancia y políticamente se creó un Estado nuevo, sobre la base de un estado llano poderoso; los nuevos fueros tendieron al progresivo alejamiento del feudalismo, tendencia fruto de la segunda recepción del derecho romano. Valencia quedó en unión personal con Aragón y Cataluña, dotados los tres reinos de organismos autónomos. Las Cortes, los Virreyes poderosísimos y la privilegiada situación económica y administrativa hicieron de Valencia una gran Ciudad y de la Diputación de la Generalidad un extraordinario poder. Fuera de la ciudad los mudéjares, muy tolerados, realizaron la repoblación del campo y la mejora del cultivo. De Pedro III a Jaime II, empeñados en empresas costosas, hubo un notorio retroceso hacia el feudalismo nobiliario, no sin energicas protestas de la ciudad (Guillen de Vinatea).

El siglo xv es el de máximo apogeo valenciano; los reyes de la Casa de Antequera debieron a los compromisarios valencianos en Caspe, Fray Bonifacio Ferrer y San Vicente, el llegar al trono. Ante la hostilidad catalana, favorecieron a Valencia, que realiza sus obras monumentales y asienta su riqueza económica; se distingue especialmente Alfonso V, cuya esposa y regente — Doña María — vive en Valencia y es enterrada en las Trinitarias. Los papas setabenses Calixto III y Alejandro VI introducen el Renacimiento en España por Valencia, y la literatura alcanza notable elevación con Ausias March, Corella y Jaume Roig. Al esplendor cultural sucede en el siglo xvi el económico, mercantil e industrial, siendo favorecido el tráfico marítimo, terminando con los agobios sociales resultado de la pugna entre el agotado feudalismo y el nuevo espíritu que funde al rey y al pueblo.

El arte de esta época fué impuesto por los conquistadores; trajeron el románico llamado «terciario» (Puerta del Palau) tardío; y más comúnmente el gótico primitivo, cuya traza general es de gran nave con cubierta a dos vertientes, apoyada en arcos fajones de sillería, apuntados y muy abiertos, y de poca altura; raramente contrafuertes y normalmente capillas a los lados (muy modificados, San Martín, nave del convento del Carmen, Santos Juanes, Santa Catalina, San Nicolás, algo del convento de Santa Catalina de Sena; Catedral). Este tipo es sustituido pronto por el gótico de la corona de Aragón con lujosos edificios militares (Puertas de Serranos y Cuarte) y tipo civil con gran patio central, escalera en ángulo, portalón de medio punto y grandes dovelas, ventanas altas adinteladas con columnillas y trebolado. Semejantes, pero de arquitectura religiosa, el Miguelete, puerta de los Apóstoles y Cimborrio de la Catedral; Santo Domingo (trebolado y flamígero); las Cruces de Término (casi todas destrozadas), cenotafios del Museo, artesonado de la Lonja, etc. Finalmente, el gótico florido, decadente, de extraordinaria belleza ornamental, produce la maravillosa Lonja.

La escultura gótica es en principio mariana, por necesidades de culto; del siglo xiii la talla de la Virgen «Moreneta» y en piedra la del Milagro (ahora sin el Niño), ambas policromadas y el sombrío Cristo del Salvador. De tipo catalán los Apóstoles de la puerta de la Catedral, la Virgen del



CATEDRAL CÚPULA DEL CIMBORIO

Hospital de Curas, el sepulcro de los Boyl en el Museo; ya *cuattrocentista* el trascoro antiguo de la Catedral y el medallón vidriado de B. da Maiano de las Trinitarias, hoy en el Museo. De gran belleza la florentina Virgen del Puig y el excepcionalísimo grupo flamenco de San Martín. Las numerosas esculturas de la Lonja continúan siendo góticas, a lo alemán, frente al renacentismo que ya se anuncia.

La *pintura* se manifiesta primeramente en la decoración de artesonados mudéjares y en la cerámica verde de Paterna (siglos XIII y XIV); después influye poderosamente el giottismo de Siena, por ejemplo catalán, con preferencia al florentino; la miniatura, en general, dejó pocos restos (Domingo Crespi). Casi en el siglo XV alcanza relieve la pintura con las obras de Lorenzo Zaragoza (1366) y poderosamente con la «Incredulidad de Santo

Tomé», de Marsal de Sax; Pedro Nicolau (Retablo de la Santa Cruz del Museo) y Antón Pérez continúan perfeccionando la técnica (maravilloso retablo del «Centenar de la Ploma», en el Victoria and Albert Museum, de Londres). La influencia flamenca de Van Eyck llega a través de Luis Dalmau, valenciano, con su obra maestra —Virgen de los Consellers— en Barcelona. Culminando la etapa se hallan Jaime Jacomart Basó —de acusada influencia flamenca, poco genial y de suave factura— imitado por Reixach, más duro y menos admirado que su maestro; y Rodrigo de Oson el Viejo, que marca una época con su Calvario, en San Nicolás (1465-90) de las mejores obras pictóricas del siglo xv. En un genial alarde fundó la técnica flamenca del óleo, con las innovaciones italianas y la energía y sentimiento dramático españoles.

La nueva corriente se anuncia con los prerrafaelistas italianos Francisco Pagano, de Nápoles, y Pablo, de San Leocadio de Reggio, que establecieron beneficiosa pugna con Osona, sobre todo el segundo, que arraigó en Valencia. La técnica de Osona fué seguida por su hijo, Osona, el Joven, y Monsó. Nicolás Florentín, ya muy viejo, fracasó en Valencia.

Pero el desarrollo prodigioso de las artes industriales sobrepasa a todo; la ferretería con soberbias fajas y aldabones; hermosas obras de platería de Pedro Bernés, platero de Pedro IV; los orfebres trabajaron en Italia con los papas Borja. Los bordados de neta influencia catalana. La cerámica con inusitado desarrollo en Manises —dorada de reflejos y azul— de expansión mundial. La tapicería es de importación, sobre todo flamenca (Col. del Patriarca). En cambio la miniatura alcanza gran desarrollo local (Biblioteca Universitaria).

La Edad Moderna presencia los estertores del feudalismo, atacado en Valencia por el estado llano apoyado en el rey; la guerra de las Germanías es, en 1520, la expresión bética del nombrado estado de cosas que termina, finalmente, con el triunfo total de la realeza. El Renacimiento se recibe en Valencia abiertamente y adquiere carta de naturaleza con la reorganización de los Estudios Generales (1504) creando una fuerte corriente universitaria, humanista y devota; el esplendor literario se centra alrededor del primer taller de imprenta establecido en España; del teatro de Guillem de Castro y Virués, y las letras de Aguilar y Timoneda, que escribieron todos en castellano. La popularidad más extraordinaria rodea a santos varones como Santo Tomás de Villanueva, San Luis Beltrán, San Pascual Bailón y los Beatos Juan de Ribera, Nicolás Factor y Andrés Ibernon.

El poderío económico alcanza su punto culminante en el reinado de Felipe III, aumentando la ciudad en habitantes y riquezas hasta llegar a ser la capital española de mayor importancia después de Sevilla y Granada. Felipe III se vincula a Valencia por obra del Beato Ribera y por instigación de éste se realiza la expulsión de los moriscos, motivo de honda crisis agrícola por la falta de brazos consiguiente. Este brillante período termina con la funesta guerra civil de Sucesión, más bien liza de ambiciones extranjeras; Valencia derrotada por los carlistas es privada por el triunfante Felipe V de su autonomía, Cortes y Fueros. Mas, no obstante, au-

menta la población y la riqueza: es el momento del cultivo de la seda, que tanto ha influido en el sentido colorista del arte popular.

Artísticamente el Renacimiento se inicia en Valencia con los relieves del trascoro y esculturas del trasagario de la Catedral; quizá modelos más puros la portada del Palacio del Embajador Vich (Museo Provincial) y las tallas de los órganos de la Catedral, diseñadas por Yáñez de la Almedina. La corriente clasicista plasma en la portada de Santo Domingo y en el Colegio del Patriarca con el más bello claustro del Renacimiento español (Guillem del Rey). Detalle ornamental característico son las bovedillas entre las vigas de las techumbres (Cuarte, 22) y los artesonados. La escultura, de escasa importancia, nos deja solamente los engonaris o atlantes de San Martín, la estatua orante de Gastón de Moncada (en el Museo) y el Maestre de Montesa en el Temple; en cambio la talla en madera se realiza con un arte de maravilla (los Llinares en la Diputación).

La importancia que debió tener la escultura la recoge el trabajo pictórico bien encauzado por los manchegos Hernando de Llanos y Yáñez de la Almedina (1504 a 1513); el segundo, muy influído por ideas florentinas, es el mejor pintor del renacimiento español. El primero, menos genial, es el mejor discípulo de Leonardo de Vinci. Ambos pintan cuerpos rechonchos, de piernas cortas; los colores intensos — rojo, blanco, azul — y nunca más de cuatro. Yáñez creó escuela teniendo muchos y buenos continuadores anónimos. Quizá el mejor Vicente Macip, el Viejo, con quien se inicia la llamada escuela valenciana; su obra está muy mezclada con la de Juan de Juanes, su hijo; pero basta el Bautismo de Cristo, en la Catedral, para conocer su valía; la misma manera es continuada por Felipe Pablo de San Leocadio, Nicolás Falco, Miguel Esteve y M. del Prado (Capilla de Jurados de la Casa de la Ciudad). Famosísimo, y de indudable influencia en el prerrenacentismo español, es Juan de Juanes (1523²-79), imitador de Rafael y los anteriores modelos valencianos, delicado, minucioso, suave en el color, que se asimiló bien la manera perugginesca de Rafael, fundiéndola con su acendrada religiosidad; trabajó en numerosas obras de taller — fecundísimo — contándose entre sus notables colaboradores, sus hijos — Juan Vicente, Margarita y Dorotea —, Porta, Gaspar Requena y sobre todo Fray Nicolás Borrás, fácil y fecundo, aunque carente de genio (su mejor obra la Oración del Huerto, Col. particular). De Italia, y para las pinturas de la Diputación, llegaron posteriormente y fracasaron en su difícil cometido Francisco del Pozzo, Vicente Mestre, Sebastián Zaidia y el más famoso Juan de Sariñena, cuyo hermano Cristóbal también pintó en la escuela valenciana. El Beato Ribera, en su no logrado empeño de mecenazos, llevó consigo al Divino Morales y al manierista escurialense Matarana.

En las artes industriales decae el azulejo de Manises ante la recepción de la loza talaverana, que se imita felizmente. La orfebrería de la época conserva en Valencia dos capitalísimas piezas: el soberbio portapaz de Benvenuto Cellini, en la Catedral, y el retablito de esmaltes de Limoges en San Nicolás.

En el siglo XVII se acentúa la influencia clasicista, herreriana y aun mejor escurialense; los introductores fueron Juan Cambra en la Iglesia de

San Miguel de los Reyes, Fray Gaspar de Sentmartí en el Carmen y Martínez Ponce de Urrana en la Virgen de los Desamparados, ya a un paso del barroco. La revolución plástica del barroco produce la nefasta reforma de las iglesias góticas; Juan Bautista Pérez, genialísimo arquitecto audaz y en posesión de grandes conocimientos técnicos —endereza torres, sostiene cúpulas en el aire— fluctúa entre el barroco primario y el churriguerismo; utiliza esgrafiados planos, policromos y esculturas en repetición de gran efecto ornamental. Al mismo tiempo se introduce el barroco genovés, recargado y lujoso, por el culto Pontons en los Santos Juanes. Las cubiertas se cubren de característicos azulejos —blanco, azul y dorado— y son de uso general los zócalos y solados, a veces de gran valor decorativo. La escultura recibe la influencia de la escuela realista de Valladolid a través de Juan Muñoz, que influye en Tomás Sánchez y Felipe Coral.

La pintura inicia el peculiar naturalismo del seisientos con Ribalta, maestro en la composición y el claroscuro, influido por Navarrete el Mudo y quizás discípulo de Caravaggio y los Carraccios de Bolonia. Tuvo, sin duda, taller, en el que trabajó su precoz hijo Juan y seguramente Ribera. Este taller se asimiló, por obra del maestro, la técnica de Zúcaro y una esporádica coincidencia con Durero. Discípulos menos importantes fueron Castañeda, Gregorio Bausá y Andrés Marzo. Pero aún se sigue cultivando la manera de Juanes por Cristóbal Llorens. El mejor discípulo, Ribera, acentúa y extremó su estilo en contacto con el Caravaggio. No obstante, su tenebrismo realista es netamente español.

Sigue la corriente realista Espinosa, algo vulgar, a veces, y otras excelente colorista, poco apreciado —injustamente— y en ocasiones con muchos puntos de contacto con Zurbarán. Fué miembro de una familia de pintores y discípulo del P. Borrás. Sus lienzos sufren un defecto de preparación que los mancha de un desagradable rojo-pardo (imprimación de cola, como cuerpo para una mano de aceite de linaza y almagra). De su misma época es el murciano Orrente, discípulo de los Bassano y rival de Francisco Ribalta; excesivamente correcto y académico y muy aficionado a pintar animales, por lo que fué llamado «pintor de borregos». De su escuela Pablo Pontons, fecundo y fácil, pero muy mediano; Esteban March, notable batallista, y su hijo Miguel, de escasas inspiración y condiciones pictóricas; además de ellos Senén Vila, Juan Conchillos, Orient y Gaspar Huertas.

De notoria influencia fué el cordobés Palomino, pintor de Cámara de Carlos II, que alcanzó un gran éxito en el maravilloso fresco de los Santos Juanes; menos colorista que Lucas Jordán, le sobrepujó en sinceridad y vigor; discípulos suyos fueron Dionisio Vidal (San Nicolás) y el canónigo Vicente Victoria (San Pedro, en la Catedral). Último brote de la escuela fué el P. Villanueva, muy mal pintor.

El siglo XVIII conoce una nueva manera del barroco; Juan B. Viñés levantó la torre gentilísima de Santa Catalina. Y Pérez Castiel, auxiliado por Minguez, sigue las huellas del famoso Juan B. Pérez (padre del primero). La reforma neoclásica es realizada por el matemático P. Tosca y el arquitecto Cardona y Pertusa. El rococó adquiere notas peculiares con las incon-



PUERTA DE SERRANOS

fundibles creaciones del orate Hipólito Rovira Brocandel y su discípulo Luis Domingo. Una forma especial, berninesca, adviene con Conrado Rodulfo y F. Stolf (Puerta barroca de la Catedral). El Academismo se impone como reacción antibarroca en la segunda mitad del XVIII; Miguel Fernández realiza el Temple y trabajan en diferentes obras y nuevas restauraciones Antonio Gilabert, Vicente Gascó y Bartolomé Ribelles. Ésta, pomposamente llamada restauración académica, de arte preceptista y amanerado, escasa inspiración y ninguna personalidad, tuvo precedentes en las academias particulares de Conchillos y del fogoso e incorrecto Evaristo Muñoz; pero en su forma conocida fué obra de los Vergara. El primer artista fué Francisco Vergara el Viejo, escultor a la manera de Rodulfo, superado por su hijo Ignacio, muy característico y fecundo, aunque me-

nos famoso que su hermano José, pintor fácil de escaso genio, autor de frescos muy decorativos y detestables óleos; aún hubo otro Francisco Vergara, el Joven, que trabajó en Roma como escultor. Esta familia llena el dilatado periodo 1681 a 1799; José e Ignacio fundaron la Academia de Bellas Artes de Santa Bárbara, que al ser aprobada por Carlos III trocó su nombre por el de San Carlos y ajustó su organización a la del similar organismo de San Fernando, de Madrid.

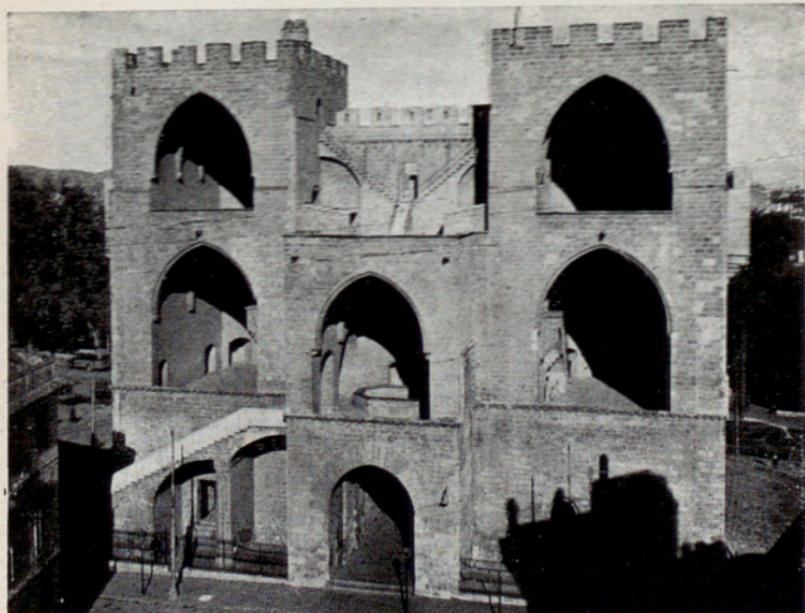
En la misma época floreció Julio Leonardo Capuz, escultor como sus dos hermanos Raimundo y Francisco y su padre Julio. Discípulo privilegiado de Ignacio Vergara y padre de una notable familia de artistas fué José Esteve; sobresalió el famoso grabador Rafael, retratado por Goya. Este coloso visitó Valencia e influyó considerablemente en la pintura valenciana, siendo imitado por algunos pintores locales.

La manera de Vergara fué seguida por el infatigado Maella, muy influído luego por Mengs, y por Luis Antonio Planes, ambos muy medianos artistas; no fueron mejores Bru y José Camarón, hijo de un escultor oscense, pintor de mucha fama y escaso mérito, amanerado y afectadísimo, no obstante lo cual, pesó mucho en la vida de la Academia.

El siglo XIX envolvió a la ciudad en el torbellino de la guerra contra Napoleón, en la que sufrió sitio y destrozos, siendo expugnada por Suárez del cual guarda el arte buen recuerdo. José Napoleón tuvo sede, provisionalmente, en Valencia y también, al final de la guerra, Fernando VII que, en el Palacio de Cervelló, derogó la Constitución de 1812. Tras su muerte, la guerra civil que repercutió notablemente en el Maestrazgo, tuvo escasas incidencias en la capital, que se vió complicada en todas las asonadas y revoluciones del siglo; en 1840 y también en el Palacio Cervelló abdicó la reina regente María Cristina en manos de Espartero; en 1868 se exacerbaron los ánimos, declarándose más tarde el Cantón valenciano en 1873; y finalmente en 1874 fué proclamado Alfonso XII en Sagunto realizándose la restauración borbónica.

Artísticamente, a finales del siglo XVIII, comenzó a distinguirse en Valencia un discípulo del P. Villanueva, Vicente López Portaña; admirador de Maella, buen fresquista y mediano pintor, que llegó no obstante a ser pintor de Cámara de Carlos IV y de Fernando VII y alcanzó gran fama en el retrato; formó escuela con sus hijos Bernardo y Luis, pintor de Cámaras de Isabel II, el primero; y con el bodegonista Miguel Parra.

De la pléyade numerosa de artistas valencianos contemporáneos entre los que sobresale considerablemente Sorolla, pintor de la luz, debe citarse a Pinazo, de grandes condiciones; Muñoz Degrain, singular colorista; los Benlliure, pintores y escultor, Agrassot, Ferrandis, los Domingo, Sala, Martínez Cubells, Garrelo, Pla, Bla, y una legión innumerable. Martínez Cubells, Garnelo, Pla, Blat y una legión innumerables.

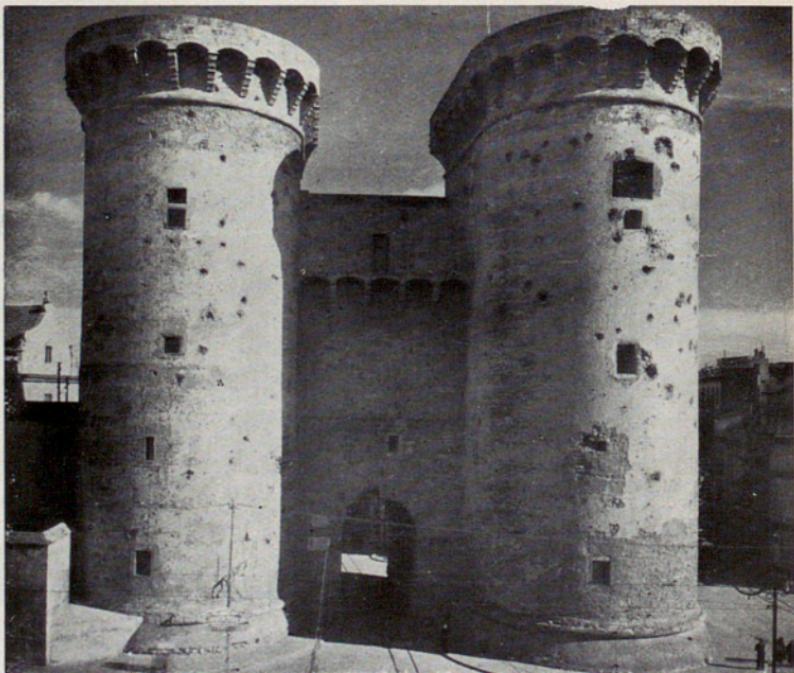


PUERTA DE SERRANOS (PARTE POSTERIOR)

II

MURALLAS, PUERTAS, PUENTES Y PRETILES

La contextura medieval de la ciudad se conserva escasamente, en conjunto; pero puede deducirse teniendo en cuenta la línea del antiguo recinto murado, que comprendía desde la calle de Serranos a la calle de las Barcas, de norte a sur, y de la Plaza de la Congregación al Tosal, de este a oeste. La Plaza de la Seo era el centro con ejes en las calles de Caballeros, camino de Castilla; en la de Serranos, vía hacia Barcelona, y la de San Vicente, ruta, por la puerta de Boatella, hacia Játiva y Alicante. Todas estas direcciones abrían las murallas; el cinturón de murallas medievales se construyó en 1356 por iniciativa de Pedro IV y su trazado se conserva en las calles que forman la Ronda; de estas obras defensivas sólo resta un lienzo de muralla vergonzante visible desde la típica posada del Ángel. El cuidado de la privilegiada Junta de Fábricas de Murs y Valls practicó en las murallas cuatro puertas grandes y ocho portales.



TORRES DE CUARTE

Comenzado el derribo de la muralla, con gran júbilo, en 1865, se sacrificaron inútilmente todas las puertas, excepto las de Serranos y Cuarte.

En 1868 se derribó la de San José, de muy buen aspecto monumental; la Puerta de la Trinidad ha sido restituída, con materiales ricos y algunas alteraciones accesorias, en el monumento a los Caídos, levantado recientemente en la Plaza del Marqués de Estella.

[1] PUERTA DE SERRANOS. — Fué edificada sobre la de Roteros, del recinto árabe. Emprendida la obra por la Fábrica de Muros y Valladaires en 1392 se terminó en 1397; su constructor fué Pedro Balaguer, afamado cantero, quien estudió al objeto modelos catalanes, especialmente la famosa Puerta Real de Poblet, terminada hacia poco tiempo. Tienen estas torres dos cuerpos gemelos, con dos pisos; el portal de acceso es un amplio medio punto que sustenta fuertes bóvedas. Los pisos se hallan delimitados por un cordón ornamental y con este carácter hay muchos detalles en la construcción; en el segundo piso hay una cornisa sumamente amplia utilizada como barbacana y en el centro el escudo de Valencia con dos án-

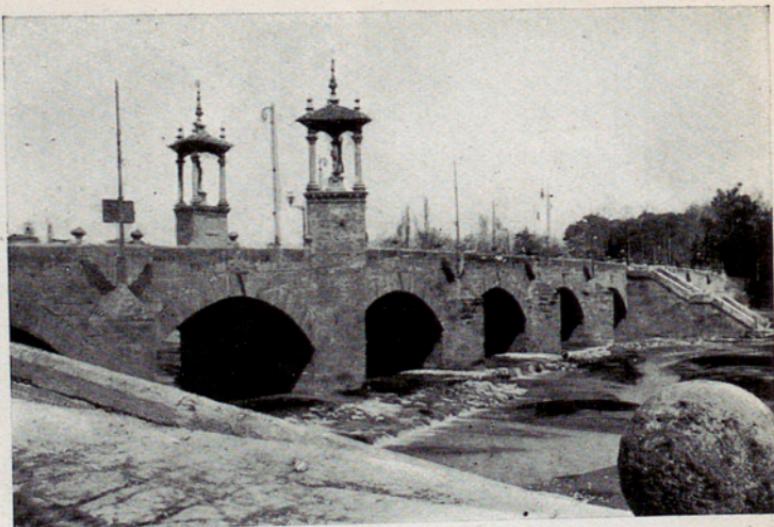


PUENTE DE SERRANOS

geles por tenantes. Posee amplios fosos, hoy descubiertos, pero terraplenados en 1871. El edificio ha sido cárcel hasta hace no mucho tiempo y recientemente se benefició de una acertada restauración, descubriendo los arcos apuntados del interior, hoy conjunto de mucho carácter. En los muros interiores, mirando a la calle de Serranos, una campana de alarma.

[2] PUERTA DE CUARTE. — Sustituyó a un modesto portal en 1444, cos-teada también por la Junta de Fábrica de Murs y Valls y planeada a semejanza de la de Serranos, por más que sus muros son fundamentalmente de mampostería, en vez de cantería, y de aspecto muy pobre. Desde mediados del siglo XVIII han sido utilizadas como cárcel, de mujeres primero y militares después; ha cesado en este uso hace muy poco tiempo y en ella se ha realizado una reforma análoga a la practicada en el portal de Serranos, ganando extraordinariamente en belleza y genuinidad.

[3-4-5] PUENTES. — Son hermosas construcciones, que aunque parecen desproporcionadas al caudal del río, están en consonancia con la anchura del cauce y su régimen torrencial. El más antiguo es el de la Trinidad (1402), con nueve arcos apuntados y dos tajamares; perdió hace tiempo sus edículos — «casilicis» en valenciano — que tenían los Santos alcirreños Bernardo y María y Gracia. Le sigue en antigüedad el de Serranos, construido en 1518, y a éste el del Real (terminado en 1598) inaugurado en las bodas de Felipe III y con escalera para bajar al lecho del río y dos



PUNTE DEL REAL

templete con las estatuas, destrozadas durante la revolución de 1936, de los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir, labradas por Vicente Leonart, en 1603, y debajo lápidas conmemorativas; actualmente han sido substituidas por imágenes modernas de los mismos santos, obra, el valenciano de Carmelo Vicent y el oscense de Ignacio Pinazo. De la misma época (1596) el puente del Mar, donde, bajo casilicios, se han colocado las estatuas de la Virgen de los Desamparados, debida a Vicente Navarro y de San Pascual Bailón, labrada por José Ortells. El último y menos bello es el de San José (1608), donde se colocaron las esculturas de Ponzanelli que representan a San Luis Beltrán y a Santo Tomás de Villanueva, desmontadas al verificar las obras de ampliación y trasladadas hoy al puente de la Trinidad. Existen otros puentes modernos sin valor artístico.

PRETILES. — Se construyeron a raíz de las devastadoras avenidas del Turia, de 1859, por la Fábrica Nueva del Río, y se extienden desde la cruz de término de Mislata hasta Montelivete; con una extensión de más de siete kilómetros los de la orilla derecha y de dos aproximadamente los de la izquierda. Junto al principio del pretil hay un banco de piedra, con frontón barroco, ornamentado con la cornucopia y versos de Claudio; además existían una curiosa banqueta del Paseo de la Pechina y una estatua de San Pascual Beltrán, obra de Tomás Llorens (las dos cosas de fines del siglo XVIII).



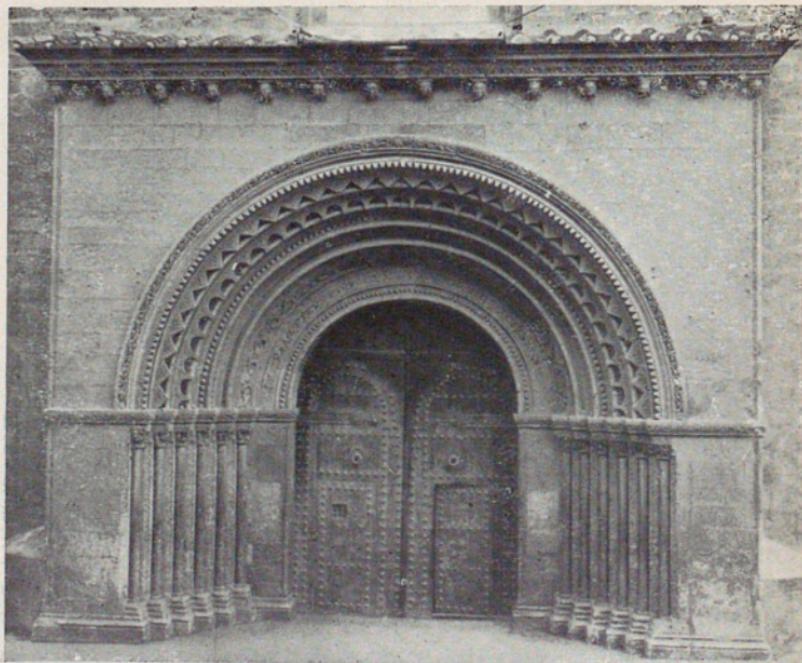
LA CATEDRAL

III

EL ARTE EN EDIFICIOS RELIGIOSOS

[6] LA CATEDRAL. — La Basílica Menor Metropolitana se halla situada en el antiguo centro de la ciudad y en el lugar donde estaba emplazada la mezquita cuando Jaime I conquistó a Valencia, el día 9 de octubre de 1238; aunque inmediatamente purificada y dispuesta para el culto cristiano, fué derribada después y construído un templo de nueva planta por iniciativa del obispo fray Andrés Albalat, comenzándose las obras en 1262 y conservándose sus vicisitudes en la «*Ordinatio Ecclesie Valentiae*» (sic), códice coetáneo. El plan constructivo húbose de alterar numerosas veces, interrumpiéndose, no pocas, la marcha de las obras; en general la base corresponde a los siglos XIV y XV con algunos restos anteriores. El primer maestro de obras fué el catalán Arnau Vidal, a quien sucedió el borgoñón Nicolás de Autun (o Autona), que realizó el trazado general y la disposición de las naves laterales, siendo también suyos el cimborrio, el viejo campanario y la puerta de los Apóstoles; su estilo influyó mucho en los «pedrapichers» valencianos.

En 1380 el templo poseía tres naves góticas de escasa elevación, siendo la central más elevada y larga; entonces se realizó la construcción de una



CATEDRAL. PUERTA DEL PALAU

torre de campanas y el Aula Capitular, encargo que se hizo al valenciano Andrés Juliá; más moderna fué la prolongación de las naves hasta su límite actual, añadiendo un arco, con planos de Francisco Baldomar (1426) seguidos a su muerte por el famoso Pedro Compte, accidentalmente ayudado por los canteros Amorós y Franch. Estas obras fueron de gran importancia, pues unieron en una sola construcción la Catedral, el Aula Capitular y la torre.

La restauración barroca se realizó en 1774, tan minuciosamente, que apenas dejó señales de su interior de cantería gris; se redondearon los arcos apuntados —ya al gusto neoclásico—, se cubrieron las columnas góticas con pilastras corintias y se embadurnaron los muros con estucos y dorados. Los arquitos apuntados de la nave mayor se convirtieron en feas ventanas con vidrieras más feas aún. Fueron los arquitectos Antonio Gilabert y Lorenzo Martínez, y los escultores José Puchol, Esteve y Sanchis. La reforma se sujetó a cierta unidad estilística y corrección, aun siendo detestable. Las obras que se están realizando actualmente han puesto de manifiesto dos arcos apuntados de soporte y un arquillo de luz; además



CATEDRAL. OBRA NUEVA DEL CABILDO Y CAPILLA DE LA VIRGEN
DE LOS DESAMPARADOS

ha quedado desembarazada la nave central del pesado conjunto del coro y capillas adyacentes.

EXTERIOR.— El perímetro de la Catedral es sumamente irregular y con muchos postizos que le restan unidad y carácter. El acceso más antiguo es la Puerta del Palau, llamada también de la Almoyna o de Lérida; junto a ella se conservan fuertes muros desnudos con varias ojivas y gárgolas, muy notables, de la edificación primitiva. Está compuestó por un arco de medio punto y seis arquivoltas formando una gran bocina, con arreglo a los cánones del retardatario «románico terciario» aragonés; en cambio, el resto de la fachada corresponde al gótic catalán, lográndose bien la transición del uno al otro mediante un alero con tejadillo y sostenido por característicos modillones; éstos, según la tradición, representan los siete matrimonios de Lérida encargados de traer de aquella población setecientos doncellas para poblar la recién conquistada Valencia. Uno de los nombres de la puerta se debe a esta circunstancia y al parecido con la dels «Fillols» de Lérida. La puerta del Palau tuvo parteluz y su crnamentación es tan sencilla que a veces peca de pobre, a pesar de lo cual el conjunto es muy bello. Hay doce columnas con sus correspondientes capiteles y veinticuatro representaciones del Génesis, excepto dos del Éxodo; son en la 1.^a el espíritu de Dios cobijando todo lo creado y la creación de los espíritus;



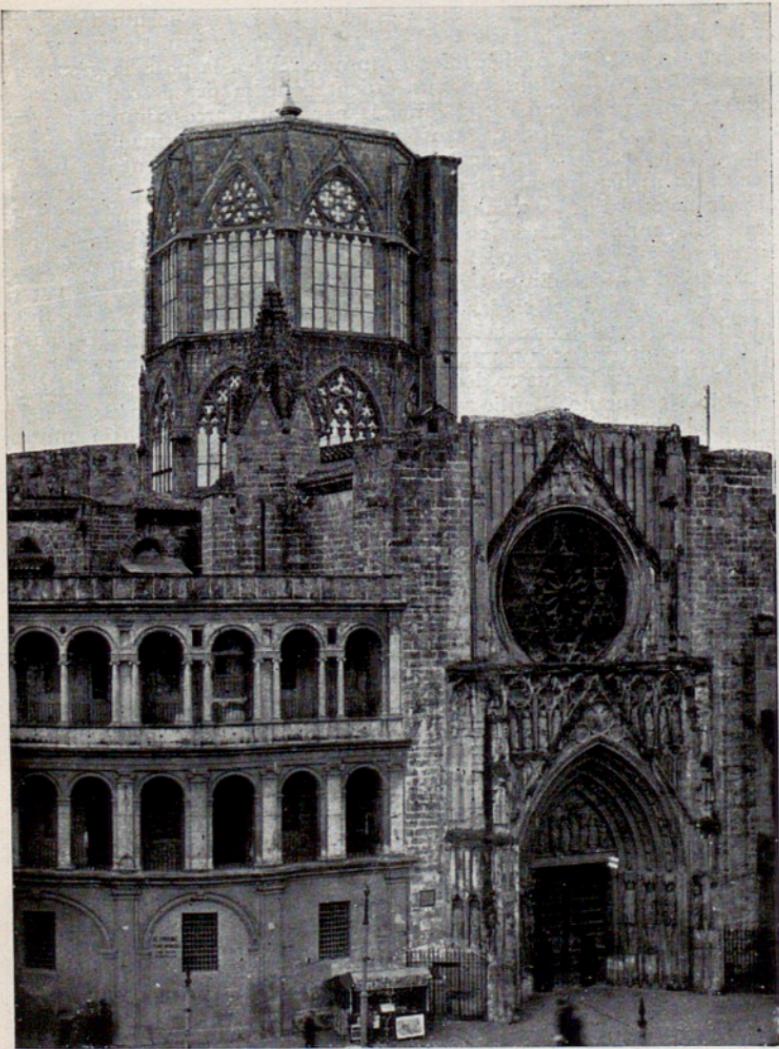
CATEDRAL. DETALLES ESCULTÓRICOS DE LA PUERTA DE LOS APÓSTOLES Y DE LA PUERTA PRINCIPAL.

2.^a, disposición del orden en la Naturaleza y creación del alma de Adán; 3.^a, creación de Eva y primer pecado; 4.^a, Adán y Eva tras el pecado y su castigo; 5.^a, el ángel guardando el Paraíso y Adán y Eva fuera de él; 6.^a, los sacrificios de Abel y el fratricidio de Caín; 7.^a, Sem, Cam y Jafet marchando a crear el mundo y la embriaguez de Noé; 8.^a, visión de Abraham y su marcha hacia Betel; 9.^a, preparación del sacrificio de Isaac y su realización; 10, aparición de los Ángeles a Abraham y éste después de vencer a los reyes de Pentápolis; 11, la zarza ardiendo y Moisés rogando por su pueblo, y 12, institución de los Jueces de Israel y entrega de las Tablas de la Ley (Éxodo).

Aunque no se conoce la fecha exacta de construcción, debió realizarse por Arnau Vidal a finales del siglo XIII (ya que en 1278 se terminó la catedral ilerdense). Los hermosos aldabones, fajas y clavos, son obra de la ferretería valenciana de 1481.

Desde la puerta del Palau a la de los Apóstoles se extiende el ábside, con edificaciones posteriores, sin unidad ni carácter, del cual arranca un puentecillo cubierto que une la Seo con la Capilla de la Virgen de los Desamparados, terminando en la plaza de la Virgen con la llamada «obra nueva del Cabildo», postizo neoclásico formado por tres arquerías de forma circular.

La Puerta de los Apóstoles se abre al extremo del Crucero del Evan-



CATEDRAL. CIMBORIO, OBRA NUEVA DEL CABILDO Y PUERTA DE LOS
APÓSTOLES, LUGAR DE REUNIÓN DEL TRIBUNAL DE LAS AGUAS

gelio y frente a la del Palau. Es de estilo gótico y seguramente del primer tercio del siglo XIV; la piedra es de mala calidad y está sumamente deteriorada en los espacios descubiertos, lo que resta a la portada gran parte de su belleza; el conjunto es más saliente que la pared, con objeto de poder ahondar el portal y está formada por cuatro arcos apuntados, componiendo triple arquivolta, cuyos intercolumnios están ornados con cuarenta y ocho relieves representando bienaventurados, vírgenes y ángeles, además de numerosos motivos ornamentales. Las arquivoltas terminan en seis dospelos bajo los cuales están las estatuas de seis apóstoles; las otras seis continúan hacia el exterior de la puerta, además de las muy deterioradas de San Sixto, San Lorenzo, San Vicente y San Valero, a cada lado, dos a dos. En el tímpano hay una ingenua representación de la Virgen (que estuvo en el desaparecido parteluz) con el Niño en brazos y rodeados de ángeles que tañen diversos instrumentos; las efigies son rígidas y muy originales. En una galería superior, muy airosa, hay ocho santos que deben ser los cuatro doctores de la Iglesia oriental (Santos Atanasio, Gregorio Nacianzeno, Basilio y Juan Crisóstomo) y los cuatro de la latina (Santos Ambrosio, Agustín, Jerónimo y Gregorio Magno); un número abundante de blasones, escudos y otros elementos accesorios, completa la decoración. Sobre las ojivas de la puerta hay un precioso rosetón decorado con el «macrocosmos», signo de Salomón (la denominación vulgar es «salomon»), que resultó cortado por la reforma de 1599, en cuya fecha el Patriarca Ribera mandó quitar el parteluz, colocando a la Virgen en el tímpano y rasgado el muro para hacer la entrada más alta, de forma que quedó el dintel más alto que el arranque de las arquivoltas.

Se cree que esta puerta coincidió con la principal de la mezquita y su construcción se atribuye a Nicolás de Autona; desde luego documentos de la época y los blasones acreditan que estaba ya terminada en 1354.

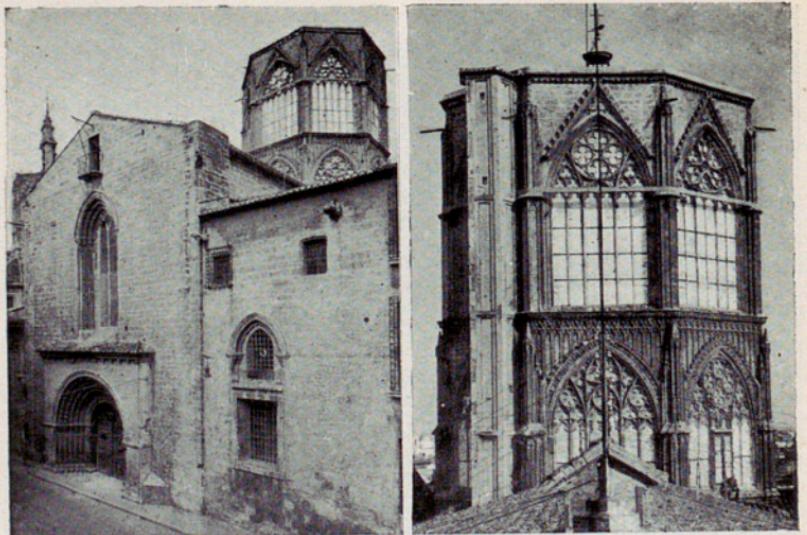
Bajo ella se reúne todos los jueves el «Tribunal de las Aguas», la institución procesal consuetudinaria más importante del mundo, que entiende en juicio oral, sumarísimo de todos los asuntos relativos a riegos de los veintitrés pueblos de la antigua Huerta.

Desde la Puerta de los Apóstoles a la Barroca ocupa el exterior de la Catedral la fachada de una dependencia del siglo XVIII «Casa del Sagristá» o «Magistre», de ningún valor arquitectónico, obra del arquitecto José García.

Junto al Miguelete — torre de campanas — se alza la puerta Principal, hermosa obra del arte barroco, bien concebida y desarrollada con grandiosidad, a pesar del exiguo espacio concedido, que obligó a darle una extraña forma cóncava. La obra, comenzada en 1703, se encargó al escultor alemán Conrado Rodulfo, enamorado de la técnica de Bernini, quien hubo de abandonar muy pronto su trabajo para seguir la suerte del derrotado Archiduque don Carlos, de quien era escultor de Cámara; le ayudaron en los trabajos sus discípulos Federico Stolf y Francisco Vergara el Viejo, quien se hizo cargo de la continuación de la portada, con el auxilio ahora de Andrés Robres, Luciano Esteve, José Padilla y, sobre todo, de Ignacio Vergara, todos escultores. Posee la portada tres cuerpos super-



CATEDRAL. PUERTA PRINCIPAL



CATEDRAL. FACHADA DEL PALAU Y CIMBORIO

puestos: en el primero ocupa la parte superior de la cimbra de la puerta la imagen de María rodeada de ángeles, obra bellísima de Ignacio Vergara; entre seis columnas corintias muy adornadas se abren dos hornacinas con las estatuas de Santo Tomás de Villanueva y San Pedro Pascual, ambos obra de Vergara el Viejo; el segundo cuerpo, de menores dimensiones, tiene un rosetón oval en el centro y a los lados seis columnas, con las estatuas de San Vicente Mártir (que presentó Rodulfo como modelo) y San Lorenzo (Stolf) a los extremos; sobre los nichos del cuerpo inferior medallones con los bustos de los papas Calixto III y Alejandro VI y a sus pies figuras alegóricas (Francisco Vergara); el tercer cuerpo tiene como núcleo la Asunción de la Virgen y movido grupo con el Espíritu Santo en el ático; obras de Luciano Esteve e Ignacio Vergara y en los extremos las figuras exentas de San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán (Stolf). Obsérvese que (según se creía entonces) los santos y papas son todos de la iglesia valenciana. De escaso valor la lonja de hierro que cierra el círculo completo, en el suelo.

De la puerta barroca a la de la Almoina se extienden los muros de prolongación de la Catedral gótica, con restos de arcos apuntados obturados y un tragaluz trifoliado recién abierto; después los exteriores del Aula Capitular antigua y dependencias quemadas y un puente cubierto,



EL MIGUELETE

neoclásico como los muros contiguos, que comunica el Palacio Arzobispal y la Catedral.

Las recientes obras de urbanismo realizadas en la Plaza de la Reina, pondrán al término de amplias perspectivas los muros de la Catedral, por la parte de la Puerta de la Gloría y las que han tenido lugar para construir el nuevo Palacio Arzobispal han prestado excelentes vistas a la puerta de Lérida y al Cimborio.

MIGUELETE. — Junto a la puerta principal se eleva la torre de campanas, hermoso ejemplar del gótico catalán, a pesar de no haberse cumplido el espléndido proyecto del arzobispo don Jaime de Aragón. Tiene forma octogonal, con cuatro cuerpos y 51 metros de altura, como de perímetro; tres de los cuerpos son lisos y el último tiene tracerías góticas de excelente gusto; se asciende, poco cómodamente, por escalera de caracol, con nabo, de 207 gradas; su interior contiene tres habitaciones abovedadas, destinadas a lugar de asilo para los refugiados antiguamente en la Catedral, habitación del campanero y campanario. El remate es una espadaña de gusto deplorable (1657), cuyo mal efecto aumentaba por un antiestético muro construido durante la guerra, hoy, afortunadamente, demolido. Esta torre se construyó derribando algunas casas (1381), y se acredita así en una inscripción de la base: «Aquest campanar fonch comensat en l'any de la Nativitat de Nostre Senyor Jesuchrist MCCCLXXXI. Reynant en Arago lo molt alt Rey en Pere. Estant de Bisbe en Valencia lo molt alt en Jaume, fill del alt infant en Pere e cosin germá de dit Rey». Se atribuye la iniciación de los trabajos a un maestro llamado Amorós o mejor quizá a Andrés Juliá, valenciano o tortosino, desarrollándose la obra con mucha lentitud; en 1396 era arquitecto José Franch, quien estudió para el caso el campanario de la catedral de Lérida; en 1414 se colocaron inscripciones en los cuatro puntos cardinales, con oraciones para alejar las tempestades y rayos y se comisionó a Pedro Balaguer para que pasase a Lérida, Narbona y otras ciudades, con objeto de estudiar sus torres; él mismo realizó la decoración del último cuerpo. Para rematar la obra no pasaron de proyectos el de Martín Llobet (1426), «eminente y suntuoso pináculo circuindo de imágenes», el de Dalmau y los modernos de Heiss y Aixa.

De las campanas — que hicieron famoso el volteo general — queda la de las horas, fundida en 1418, bajo el padrinazgo de doña Margarita, viuda de Martín el Humano, y el Duque de Gandia, recibiendo el nombre de Miguel, cuyo diminutivo (Micalet) pasó a la torre; rota numerosas veces fué refundida por última vez en 1539.

La parte más bella del exterior de la Catedral es el Cimborio, gótico flamígero, en estilo del siglo XIV; tiene dos cuerpos con ocho ventanales triples acristalados con láminas de piedra translúcida; está rematado por un cimbalillo o campana de avisos para el campanero del Miguelete. En su estado actual procede de 1430, según obras de Martín Llobet; pero existía mucho antes.

INTERIOR. — Consta de tres naves, más alta la central y todas de escasa elevación, perdiendo sus caracteres góticos a raíz de las reformas del si-



CATEDRAL. INTERIOR, ANTES DE LA REFORMA EN CURSO

glo XVII. Al quitar ahora las molduras de los órganos se ha descubierto la antigua construcción; la nave central arranca de la puerta Barroca con una longitud de 94 metros, y el crucero, que corre de la puerta del Palau a la de los Apóstoles, cuenta algo menos de 54 metros. La edificación se inició por el Presbiterio y la Girola, siguiendo luego las naves del crucero y las longitudinales. De las hermosas vidrieras valencianas del siglo XIV no queda ni una sola.

La Capilla Mayor es poligonal y en ella se halla emplazado, como ya estuvo antes, el coro, adaptando la sillería que ocupó, hasta 1936, el centro de la nave mayor y que data de 1604; es sencillo, escurialense, trabajado en nogal y boj por el entallador Domingo Fernández Ayarza y los milanenses Francisco María Longo, Juan Tormo y Jácome Antonio Como; con elementos del coro se han construido confesionarios.

El altar se ha construido en el Crucero, bajo un baldaquino formado de mármoles y jaspes procedentes del derruido trascoro neoclásico. Los antiguos altares fueron de plata, quemado uno en la antigua función de la Palometta, simbólica de la Venida del Espíritu Santo y otro más rico y sumuoso convertido en moneda por el Gobierno en Mallorca durante la guerra de la Independencia. Desaparecido un disonante altar neogótico de cobre, se halla hoy en el fondo la Virgen de Portacelli, obra maestra de Ignacio Vergara, con un fondo de lienzo a rayas de color granate y negro; esta imagen fué venerada en la Cartuja de Portacelli hasta 1847. Las guardas del altar fueron construidas en 1506 por los maestros carpinteros Carles, Guillen y Luis, con madera vieja de 18 mm., sobre la que están pegados los lienzos con preparación especial. Las pinturas son de excelente calidad y han sido restauradas con justicia por Hipólito Rovira (1736) y Honorio Romero Orozco (1902). Constantemente han sido atribuidas a los pintores italianos Pagano, de Nápoles, y Pablo de San Leocadio, autores de frescos ya desaparecidos; pero los autores son los manchegos Hernando de Llanos y Yáñez de la Almedina, conservándose el contrato (1507) que ajustaba los asuntos, el que la pintura fuera al óleo y la calidad de los colores, de los que el azur debía ser de Ultramar y la laca de Florencia.

Los asuntos reproducen — las guardas cerradas — los del perdido altar de plata. De arriba a abajo: Nacimiento del Señor y Adoración de los Pastores; Epifanía; Resurrección; Ascensión; Venida del Espíritu Santo; muerte y Asunción de la Virgen; en la parte interior la Concepción de María; Natividad de la Virgen; Presentación de la Virgen en el Templo; visita a Santa Isabel; Purificación de María y presentación de Jesús en el Templo; huida a Egipto. No existe unanimidad en la apreciación de las tablas que corresponden a cada uno de los pintores, siendo indudable que colaboraron en algunas; no obstante, suelen atribuirse a Almedina la Adoración de los Pastores, Resurrección, Muerte de María, abrazo de Joaquín y Ana, Visitación y Presentación de María, y a Hernando de Llanos las demás. Ambos pintores aprendieron la técnica florentina con Leonardo de Vinci, sin desconocer la posible influencia del Peruggino y Fra



CATEDRAL GUARDAS DEL ALTAR MAYOR

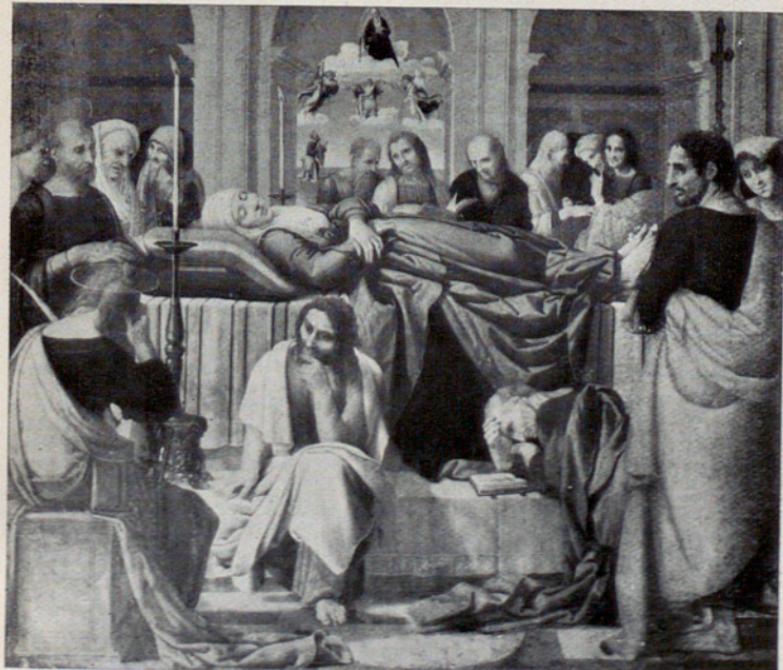


CATEDRAL. RESURRECCIÓN. DETALLE DE LAS GUARDAS DEL ALTAR MAYOR

Bartolomeo (elemento lombardo); el más atento imitador de Leonardo es Llanos, pero más genial y realista Almedina.

La decoración actual del Presbiterio corresponde a finales del siglo XVII, en un alarde del naciente churriguerismo español y dando una de los mejores creaciones del barroco, muy rica y con gran unidad. La dirección la llevó Juan Bautista Pérez; la parte escultórica la realizó Daniel Solavo, autor de los relieves laterales con escenas de las vidas de San Francisco de Borja y San Pascual Bailón en mármol de Génova y colocados algo después; también son suyos los ángeles y motivos decorativos. De Tomás Sánchez Artigues son las imágenes de San Vicente Ferrer, San Pedro Pascual, San Luis Beltrán, San Francisco de Borja, San Lorenzo y San Vicente Mártir; del armonioso conjunto desentonan los dorados de Gaspar Asensi y las vidrieras modernas diseñadas por Aixa.

En las puertas de los lados del altar hubo dos importantísimas pinturas de un discípulo de Rodrigo de Osona, influído ya por la manera italiana de Llanos y Almedina, representando San Vicente Mártir, la una; y la



CATEDRAL. DORMICIÓN DE LA VIRGEN. DETALLE DE LAS GUARDAS
DEL ALTAR MAYOR

otra San Vicente Ferrer. Actualmente se han colocado en las credencias los órganos que estuvieron sobre el coro, dando sus tallas a la girola y las pinturas han sido trasladadas a la sacristía, a ambos lados de un gran Cristo de talla. De la araña de cristal de Venecia (más de 82.000 piezas que podían armarse con varios dibujos), comprada por el arzobispo Rocaberti en el siglo XVIII, se conserva una pequeña parte, y del reloj inglés de la misma época destinado a «avisar als predicadores pera que no prediquen mes de tres cuarts» tan sólo el armazón. También se hallaba en el Presbiterio el llamado «trofeo de don Jaime», hoy en el Ayuntamiento (depósito).

Sobre el nuevo baldaquino del altar se eleva la más bella obra de la catedral, el Cimborio; y aún lo sería más si la obra del siglo XV no hubiera sido considerablemente modificada en 1581 y en 1731, sobre todo en el cuerpo inferior de luces, cuando la reforma de Gilabert; las pechinias poseen estucados y muy malas estatuas de los Evangelistas: San Juan y

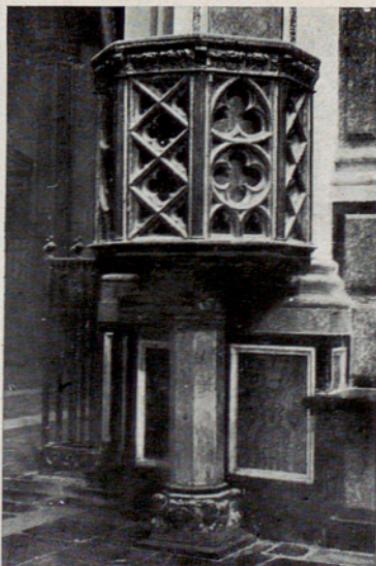
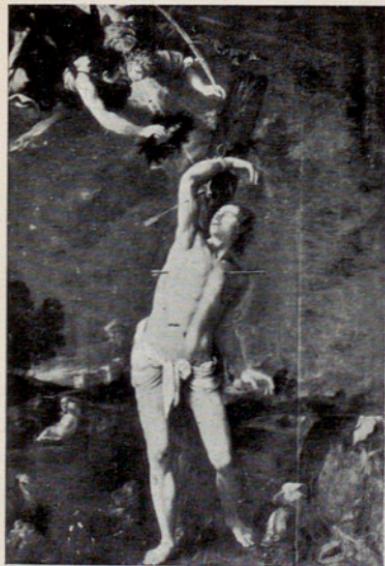


CATEDRAL. SACRISTÍA. PUERTAS CON SAN VICENTE MÁRTIR Y SAN VICENTE FERRER. CAPILLA DE SAN PEDRO: SALVADOR DE UN SAGRARIO, DE JUAN DE JUANES

San Lucas, de Puchol, San Mateo, de José Esteve, y San Marcos, de Francisco Sanchis.

Ante el Presbiterio y al lado del Evangelio está el llamado «púlpito de San Vicente», sostenido por columna gótica (quizá anterior al XIV) y la taza de labor afiligranada más reciente, cuidadosamente restaurada ahora; se ha perdido la pintura de Sariñena y el púlpito de bronce desde donde predicaban los prelados.

La nave central, ocupada antes en gran parte por el coro, está actualmente libre, ganando en visibilidad y perspectiva; las capillas laterales del coro han sido derribadas, conservándose algunos de los lienzos de escaso mérito de Camarón, el San Mateo de Bru y las anónimas imágenes de San Francisco Javier y Santa María de Magdala (hoy en la Girola); se ha trasladado la sillería del coro al Presbiterio, los relieves del trascoro al Aula Capitular y los jaspes de esta misma construcción han sido utilizados para el baldaquino y otros arreglos. Del coro se han perdido el facistol y el gran crucifijo, pero se han conservado y montado en la girola los órganos, sobre todo las extraordinarias tallas decorativas, joya del renacentismo valenciano, realizadas por el entallador Luis Muñoz (1511-13) sobre dibujos de Hernando Yáñez de la Almedina. Como instrumentos musicales han perdido todo su valor, que era grande.



CATEDRAL. SAN SEBASTIÁN, DE ORRENTE. PÚLPITO DE SAN VICENTE

NAVE DE LA EPÍSTOLA. — Junto a la puerta y a la derecha lienzo grande del Descendimiento, obra de Blas del Prado, pintor toledano del siglo XVI, que se envió de Madrid a cambio del Martirio de San Lorenzo, por Ribalta, que se llevó Carlos IV en 1802. A los pies está la *Capilla de San Sebastián*, de donde se han perdido las pinturas del retablo.

La capilla tiene cúpula y en los laterales los sepulcros de los fundadores, don Diego de Covarrubias y su esposa doña María Díaz (siglo XVII).

A la derecha la puerta de entrada al Aula Capitular y junto a ella la *Capilla de San Pedro* cerrada por muy bella reja valenciana, gótica, de Juan Pont Aloy (1647), única que queda del gran conjunto de rejería. Es Parroquia y la más amplia de la Catedral, mandada construir por Alfonso de Borja para guardar el cuerpo de San Luis de Anjou, trofeo guerrero de Alfonso V, cambiando luego con la capilla del lado del Evangelio, que es hoy de San Luis; su decoración, única respetada por la reforma neoclásica, es fruto del más exuberante barroquismo, obra de Aliprandi, un colaborador de Conrado Rodulfo; las pinturas eran de Palomino, en los paramentos y del canónigo Victoria en la cúpula, muy mal conservadas las primeras y perdidas las otras. Se ha perdido también el retablo, salvo la famosísima tabla, tapa del Sagrario, que representa un Salvador, atribuído



CATEDRAL. GOYA: EPISODIOS DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

constantemente a Juanes. Se conservan también dos estimables imágenes góticas, del siglo xv, doradas y de pequeño tamaño, representando a San Buenaventura (o San Vicente)², y San Jerónimo. A los lados de El Salvador de Juanes se han colocado dos de las sargas de Pablo de San Leocadio, que estuvieron en el Aula Capitular, y en breve serán instaladas las restantes en las naves, sobre los confesionarios.

Capilla de San Francisco de Borja. — Fundación del Arcediano Mayor don Francisco de Borja, en memoria de su cuarto abuelo y patronato de la familia Gandía-Osuna, tiene en el altar mayor un lienzo de la Conversión del Duque de Gandia, obra muy académica de Maella, y a los lados dos soberbios lienzos de Goya. El más inspirado y joya, con el San José de Calasanz, de la pintura religiosa del genial pintor, es el de la derecha, que representa al Santo Jesuita, con el crucifijo en la mano y exorcizando a un moribundo impenitente, a quien rodean unos demonios muy goyescos (quizá se refiere a la tradición piadosa, según la cual la divina imagen, ante la irreductibilidad del moribundo, arrancó un puñado de sangre de su costado y se la arrojó al rostro); los paños que cubren las desnudeces del moribundo son repintados por mano distinta y han sido vanos los intentos de hacerlos desaparecer. De escaso carácter religioso es el de la izquierda, que representa al Duque de Gandia despidiéndose de sus familiares, al retirarse al claustro, todo con una naturalidad inimitable.

Capilla de San Miguel y San Pedro Pascual. — De contextura neoclásica como todas, con malas estatuas representando la Fortaleza y la Sa-



CATEDRAL. LA VIRGEN Y EL NIÑO (PERDIDA).
CAPILLA DE RELIQUIAS. SAN CLEMENTE POR JACOMART

biduría; perdidos el altar con imágenes de F. Sanchis y también un supuesto Crucifijo de Miguel Ángel, se conserva la gran tabla llamada de la «Longitud del Señor» (actualmente en el Crucero); es en realidad copia de un original bizantino del siglo XIV que la tradición atribuye a San Lucas; el nombre se explica por la leyenda devota, según la cual un caballero portugués llegado a Tierra Santa quiso tomar la longitud exacta del Sepulcro de Cristo, para lo cual un turco, criado suyo, extendió el turbante a lo largo de la tumba, quedando jubilosamente sorprendidos al ver que en la tela se había grabado milagrosamente la efigie de Jesucristo; esta pintura fué regalada por el portugués a la esposa de Pedro IV, Doña Leonor, que a su vez la ofrendó a la Seo de Valencia. La pintura representa a Cristo bendiciendo, coronado con diadema bizantina y teniendo un libro con letras góticas en su mano izquierda y a los pies un globo terrestre; la túnica es morada y el manto encarnado.

Capilla de Santo Tomás de Villanueva. — Tiene estatuas alegóricas de José Esteve, restauradas y es semejante a las demás capillas pequeñas. Per-



CATEDRAL. JUAN MUÑOZ: CRISTO DE LA BUENA MUERTE.
JUAN DE CASTELLNOU: LA VIRGEN DE LA SILLA

dida la urna relicario del Santo, se conserva el lienzo bocaporte muy restaurado, de José Vergara (1791), que representa al Santo de pontifical, bendiciendo al cabildo en las personas de dos canónigos (retratos). En la misma capilla está el enterramiento del erudito canónigo Pérez Bayer; y había también cuatro tablas del siglo xv, seguramente de Jacomart, representando San Benito de Monte Casino, San Bernabé, San Bernardo y San Miguel, de las que se han salvado la primera y otra muy ahumada. Los altares laterales, dedicados a San Felipe Neri y al Beato Juan de Ribera, conservan el lienzo de éste, obra de Montesinos (actualmente hay uno de Ribalta, depósito del Colegio del Patriarca), y una Virgen del Rosario, talla barroca policromada, atribuida a Esteve.

En uno de los espacios entre las capillas estaba (hoy en restauración) un buen lienzo, de gran tamaño, de Vicente López, la «Adoración de los Pastores», copia muy libre de Mengs, excelente de color.

CRUCERO DE LA EPÍSTOLA. — Da a la Puerta del Palau y está muy transformado por la reforma neoclásica; tiene esculturas de Apóstoles en la parte alta, verdaderos adefesios, obra de Francisco Sanchis, José Esteve y José Puchol, y vidrieras modernas de mal gusto; en cambio es grandiosa la traza general. Se han perdido todos los cuadros de Ribalta, Camarón y Pedro de las Cuevas, conservándose a los lados de la puerta dos enormes cuadros de Vergara, correctos, pero sin gran inspiración, representando



CATEDRAL. RESURRECCIÓN (1510) EN EL TRASAGRARIO

una terrorífica escena del martirio de San Erasmo y otra del de San Vicente. También están en este lado del crucero el enterramiento de Ausías March y el carnero de Ciscar.

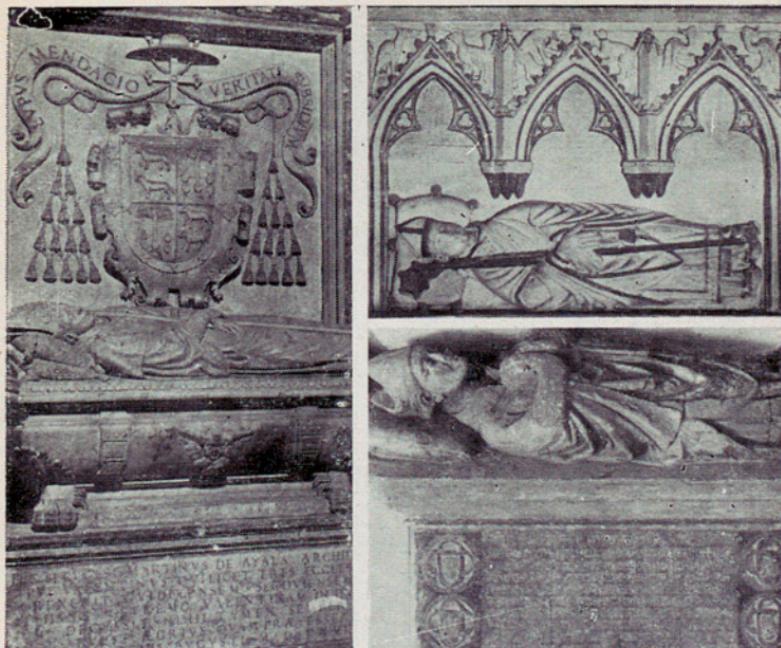
GIROLA. — Contiene las más antiguas capillas del templo, todas de estilo gótico primitivo, que se vislumbra a través de las disparatadas reformas posteriores. La primera capilla, del Santo Bulto, ha perdido el lienzo del titular, obra maestra de Espinosa, conservando, aunque estucada, la sepultura con estatua yacente de Berenguer Guillén de Entenza, tío de Jaime I (1227); a continuación la Capilla de Nuestra Señora del Puig conserva un cuadro pequeño de la titular, escuela de Ribalta, y a los lados restos de dos sepulcros, uno con estatua yacente; sigue la capilla de la Beata Catalina Tomás, con lienzo perdido de Camarón; al lado la capilla de San Dimas tuvo una buena pintura de la escuela de Yáñez de la Almedina, del titular (actualmente almacenada y pendiente de restauración); en la misma capilla restos de los sepulcros del obispo Albalat en su primitiva colocación y enfrente el de Jaime Castelló. De reciente se ha colocado en ella la famosísima imagen del «Cristo de la Buena Muerte», obra magistral de Juan Muñoz, imaginero del siglo xvii y no de Alonso Cano, al que se atribuía; como fondo tiene una bellísima tabla de Calvario atribuida al florentino Baccio Bandinelli y que es de anónimo italiano del siglo xvi; la



CATEDRAL. CAPILLA DE RELIQUIAS. TABLA CENTRAL Y UNA DE LAS LATERALES DE LA VIDA DE SAN NARCISO

capilla de San Jaime tiene un grupo de relieves de plata de principios del siglo xv, de autor desconocido; el grupo lo forman el Padre Eterno entre el Salvador y María, y sobre ellos el Espíritu Santo; en el ático tablita de la Asunción y a los lados los sepulcros del obispo Albalat y del infante don Alfonso, primogénito de Jaime I; junto a esta capilla la de Santa Catalina mártir, cuyo lienzo del titular por Espinosa ha sido trasladado al crucero; en la capilla siguiente hay restos de los sepulcros de Pedro Esplugues (siglo xiv) y otro figurado sin inscripción; la última capilla está dedicada a San Antonio Abad, con lienzo del titular, de Vicente López, obra primera y muy oscura, y una lápida sepulcral.

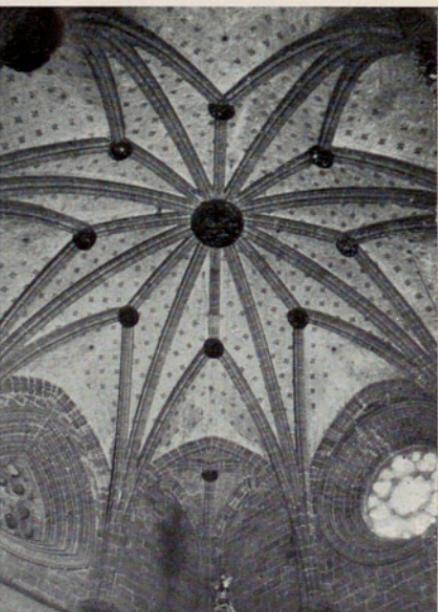
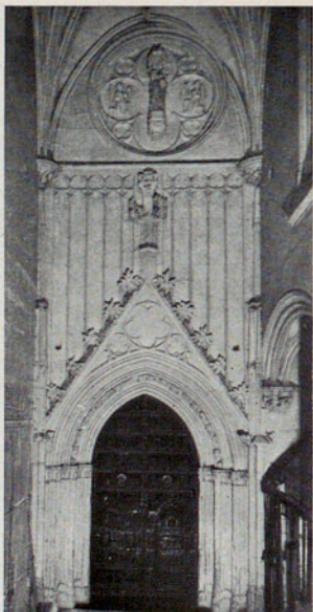
En el paso al Crucero, y sobre la puerta del vestuario de beneficiados, hay un mediano óleo de la escuela sevillana, figurando la «Coronación de Espinas». En el centro de la Girola, frente al Trasagrario, se ha colocado la Silla, con corona y ramos de azucena de plata, obra muy buena del escultor Juan de Castellnou (1465). Enfrente, el Trasagrario está ocupado



CATEDRAL. SEPULCROS EPISCOPALES

por una bellísima capilla de alabastro, renacentista, con una composición maestra en relieve, de la Resurrección; es de tipo italiano, muy conocido, pero anónimo, de 1510; hay unos relieves representando Santas Mujeres, que parecen obra de mano distinta. Quizás su autor pueda ser un italiano llevado a Valencia por Rodrigo de Borja con los pintores Pagano de Nápoles y Pablo de San Leocadio. En la parte superior se ha colocado el Salvador que había en el Sagrario, de Juan de Juanes o su escuela y una copia (en pequeño) de la Cena de Ribalta. No es verosímil que los relieves y estatuas sean de Damián Forment, a quien se atribuyeron. A los lados, las tallas de los órganos restaurados.

CRUCERO DEL EVANGELIO. — En estos altares se ha colocado la Santa Catalina de Espinosa y se conservan, de los lienzos que había en las capillas, el San Francisco de Asís de Camarón Bononat, y un mal lienzo de la Escuela Valenciana representando al Beato Gaspar Bono. Este lado del crucero tiene las mismas características que el otro brazo y se abre por la puerta de los Apóstoles, flanqueada en su interior por dos grandes lienzos, flojos

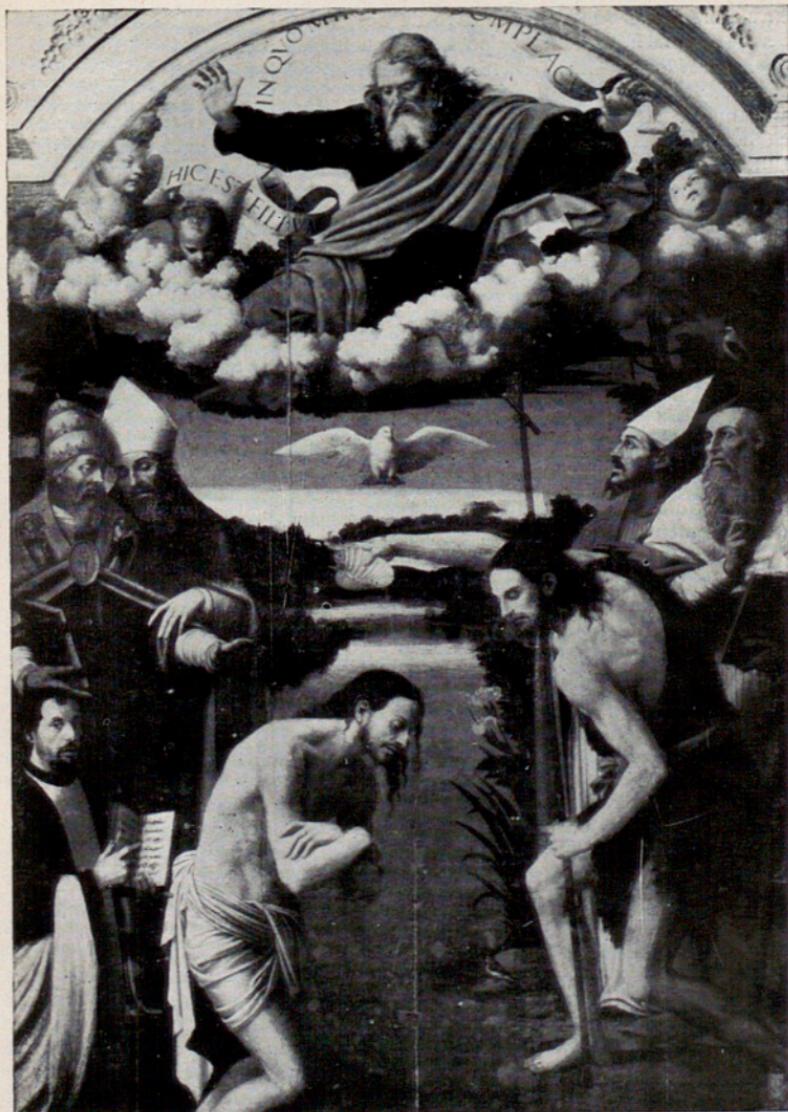


CATEDRAL. AULA CAPITULAR. ENTRADA Y BÓVEDA

de dibujo, pero entonados de color, de Vicente Inglés Falcó (1791); sus asuntos son los martirios de San Pedro *Ad Vincula* y San Bartolomé.

NAVE DEL EVANGELIO. — La primera capilla junto al Crucero es la dedicada a la *Purísima*, del grupo de las más grandes, neoclásica y con las estatuas de Judit y Jael en el ático. La imagen, destrozada y reproducida medianamente por Ponsoda, era obra maestra de Esteve Bonet; se han perdido todas las imágenes y lienzos de esta capilla, excepto el bocaporte de J. Vergara (no colocado) y una mala pintura de G. Giner, la Beata Inés de Benigánim. Aquí estaban las extraordinarias tablas pintadas al óleo, del viejo retablo de San Narciso; son de pintor valenciano por 1497, atribuidas a Rodrigo de Osona y seguramente de un discípulo; se conservan tres en la Sacristía (San Narciso entrando en Gerona, Preparándose al martirio y el Milagro de las moscas) y se ha perdido San Narciso predicando.

Capilla de San Vicente Ferrer. —Idéntica en proporciones y decoración a la anterior, salvo las esculturas del ático, que aquí son la Prudencia y la Sabiduría; se conservan los adornos de Cotanda y dos de los tres lienzos representando las «Glorias» del Santo, obras atribuidas a Vergara (no es su color). En el paso al vestuario de beneficiados una linda capillita gótica,



CATEDRAL. VICENTE MACIP: BAUTISMO DE CRISTO

encalada, con el soberbio sepulcro de dos cuerpos y estatua yacente de Jasper Botonach, cuarto obispo de Valencia (siglo XIII).

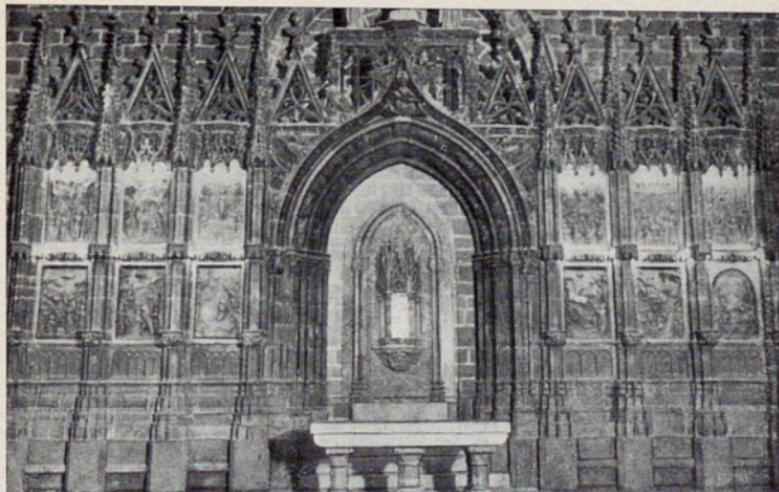
De las dos capillas siguientes, recién restauradas en neoclásico y dedicadas a *San Luis de Anjou* y *San Vicente Mártir*, solamente se han salvado las estatuas del ático (Caridad y Desprecio del mundo) y el cuerpo de San Luis en la primera y el San Vicente en madera plateada, de Esteve, en la segunda (actualmente en la capilla de las reliquias). En la primera de las capillas citadas se ha colocado el espléndido San Sebastián del murciano Orrente, que estuvo en la capilla de su nombre; es la obra maestra del pintor, un prodigo de color y de dibujo anatómico.

A los pies, *Capilla de la Santísima Trinidad*, de la misma forma que la de San Sebastián, pero sin linterna; en el altar, gran lienzo del titular por Planes y cuatro pequeños como predela: Santa Ana y la Virgen, la Anunciación, San José y San Joaquín y la Virgen. En los muros, sepulcro del cardenal Barrio, de poco interés, y donde estuvo el enterramiento de Elio se ha colocado ahora el monumento funerario renacentista, muy notable, del arzobispo don Martín Pérez de Ayala.

Junto a la puerta de salida, excelente tabla del Bautismo de Cristo, con los Santos Gregorio, Ambrosio, San Juan Crisóstomo y San Agustín, y orante el Venerable Agnesio; es obra maestra de Vicente Macip, lo mejor del renacimiento valenciano, falsamente atribuida a su hijo, Juan de Juanes, ya que está documentada en época anterior a la que pintó.

AULA CAPITULAR. — Es actualmente *Capilla del Santo Cáliz* y se penetra en ella por un pasadizo que tiene a los lados dos capillas labradas a fines del siglo XV por el maestro cantero Pedro Compte; en la primera se ha quitado un sepulcro y descubierto un rosetón de tracería calada, quedando así una delicada capillita gótica; en la segunda, donde antes se hallaba el Cristo de la Buena Muerte, hoy en la Girola, se está instalando un bello relieve gótico en madera, labrado en 1470 para el retablo mayor provisional, por Francisco de Cetina; la pared lateral se cubrirá con el gran cuadro apaisado llamado de «Los Improperios» (siglo XVI) en el que Jesús, vestido de blanco, recibe los insultos de los sayones; aunque es temida por obra alemana, parece más bien de arte burgalés.

El conjunto de las edificaciones del Aula Capitular se construyó por orden del obispo Vidal de Blanes (1356-69). Posteriormente se realizaron las obras de unión con la Catedral, construyéndose el pasadizo y sus capillas por Pedro Compte, que no es autor de la Sala. Luis Amorós construyó los batientes de las puertas. Pedro Balaguer el muro (1424) y el maestro Casel el hermoso rosetón gótico con la Virgen entre dos ángeles llamado «La Salutación» y desviado del eje de la puerta; sobre el paso resulta una bella bóveda de crucería con ocho rosetones de piedra y uno central de madera (desaparecido). El recinto interior de esta «Aula Capitular de Estudios de Teología» es de mucho carácter, cuadrada (13 m. de lado y 16 de altura) y rodeada de bancos de piedra adosados al muro; la bóveda está formada por doce arcos apuntados apoyados sobre ménsulas decoradas. Se ha realizado en fecha reciente una inteligente reforma, de restauración a su aspecto primitivo.



CATEDRAL. AULA CAPITULAR. CAPILLA DEL SANTO CÁLIZ

+

En el lienzo de pared frente al ingreso se alza un notabilísimo frontispicio gótico, hoy doblemente embellecido al colocar en sus antas vacías hornacinas los doce relieves del trascoro que para tales huecos fueron labrados; y además al quitar los bocetos, feísimos, de los Apóstoles del Crucero. Este retablo, compuesto de dos cuerpos, con tres arcos superpuestos en el centro, fué realizado para el trascoro y allí estuvo hasta 1777, fecha en que se trasladó el conjunto arquitectónico a donde hoy se halla, dejando los relieves en el nuevo trascoro neoclásico. El primer trascoro no es el que está hoy de retablo del Santo Cáliz, sino una obra de Jaime Esteve (1415). El conservado es de Antonio Dalmau, a quien ayudaron Juan Sagrera, Juan de Segorbe y Arnaldo de Bruselas. Los relieves son de un Juliá de Florencia, aunque seis de ellos se atribuyen al setabense Jaime Esteve; todos son de influencia italiana y hay una hipótesis muy fuerte (Bertaux, Tormo) que los supone obra de Giuliano Poggibonsi, discípulo de Ghiberti, autor de las puertas del Battisterio de Florencia. Están labrados en alabastro y son de factura maravillosa. Representan escenas de las Escrituras, correspondiéndose las del Antiguo y Nuevo Testamento: Crucifixión, la Serpiente de bronce en el desierto, bajada de Jesucristo al Limbo, Sansón destruyendo las puertas de Gaza, Resurrección, Jonás arrojado por la ballena a las playas de Nínive, Ascensión, Elías arrebatado por el carro de fuego, Venida del Espíritu Santo, la Coronación de la Virgen y Salomón con la reina de Saba. A la nueva reforma corresponde el fondo de este soberbio conjunto, tres arcos escalonados (antes tapiados) y el altar sostenido por cinco pilares



CATEDRAL. JULIÁ DE FLORENCIA: RELIEVES DEL AULA CAPITULAR

góticos que aparecieron en el Presbiterio al quitar la obra del siglo XVIII.

Contiene la capilla una serie de valiosas obras de arte, aunque no están en ella los seis sargazos de la Vida de la Virgen y otros tantos de la de San Martín, obra muy estimable de Pablo de San Leocadio, destinados a las puertas de los órganos (1513-14) y hoy almacenados esperando su colocación a lo largo de las naves, salvo dos instalados en la capilla de San Pedro. Dos frescos muy deteriorados junto a la entrada, obra de prueba realizada por maese Nicolás, florentino, y representando la Adoración de los Magos, obra arcaísta de excelente ejecución (1409), el uno; y también como ensayo, el otro, más pequeño, de Pablo de San Leocadio de Reggio y Francisco Pagano de Nápoles (1472), figurando la Adoración de los Pastores, obra importante del prerrafaelismo. En la pared de enfrente un cartón de Vicente López, monócromo, con la alegoría del Triunfo de la Eucaristía y expulsión de los moriscos; en el muro de la puerta un San Cristóbal de grandes dimensiones y escaso mérito; también hay que notar un bello púlpito gótico, de taza labrada y sobre él las cadenas que cerraban el puerto de Marsella y el balancín con que fueron rotas por la escuadra de Alfonso V, que saqueó la ciudad apoderándose del cuerpo de San Luis de Tolosa, entregando a la Catedral en 1424 el trofeo y la reliquia.



CATEDRAL. VESTUARIO DE CANÓNIGOS. FERNANDO YÁÑEZ DE ALMEDINA:
EL ENTIERRO DE CRISTO



FRONTAL GÓTICO PERDIDO EN EL INCENDIO DE LA CATEDRAL



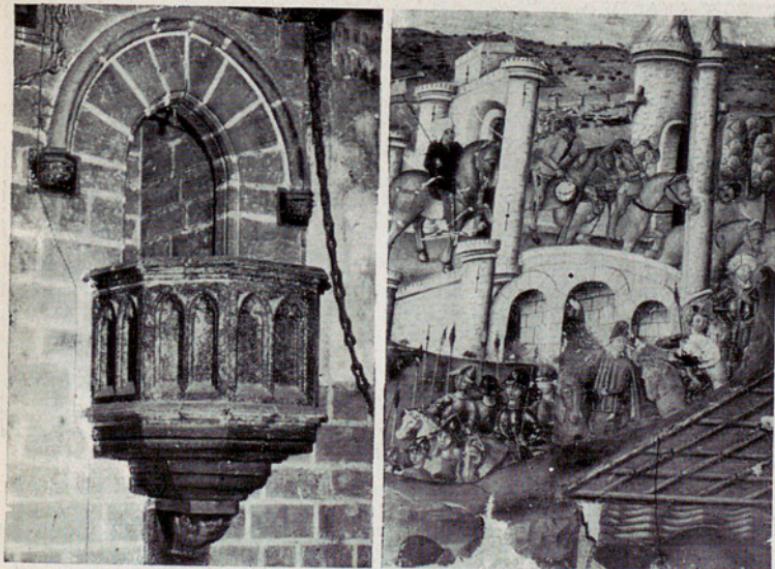
FRONTAL GÓTICO PERDIDO EN EL INCENDIO DE LA CATEDRAL



CATEDRAL. SARGA DE PABLO DE SAN LEOCADIO

Mucho más importante es el Santo Cáliz, la más notable de las reliquias de la Catedral y de las más estimables del orbe. Es el que, según la tradición, usó Jesucristo en la Cena Eucarística; trasladado por San Pedro a Roma, fué llevado a Huesca por San Lorenzo durante la persecución de Valeriano y en 713 a San Juan de la Peña, de donde lo trasladó Martín el Humano a Zaragoza (1399) y Alfonso V a Valencia, entregándolo Juan II a la Catedral (1437). La taza hemisférica es de cornerina oriental, piedra fina de color rojo oscuro, de época romana o alejandrina, y el pie de concha con montura de oro y aplicaciones de pedrería y perlas (realizadas con posterioridad); enlaza el Santo Cáliz con las tradiciones eucarísticas medievales y las modernas wagnerianas. San Juan de la Peña y el Cáliz de Valencia podrían ser el Montsalvat y el Santo Grial de las leyendas de la Edad Media.

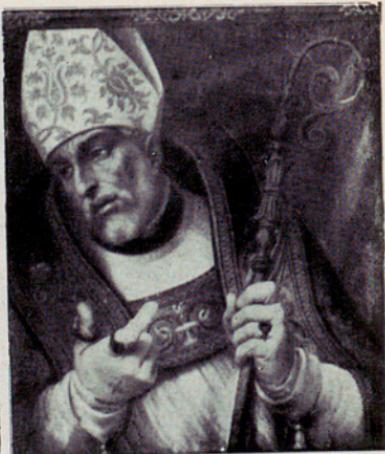
Junto al Aula Capitular había un departamento convertido en impor-



PÚLPITO. DETALLE DE LA EPIFANÍA, DE NICOLÁS FLORENTINO

tantísimo museo, con excepcionales piezas de orfebrería, tejidos y bordados que se han perdido en su totalidad (entre ellos la casulla de Calixto III y dos soberbios frontales bordados, obra maestra del siglo XVI); se ha conservado, aunque no se expone, el famoso portapaz de Benvenuto Cellini, obra capital de la orfebrería del Renacimiento, donación del arzobispo don Martín López de Ayala; representa al Niño Jesús sedente, esmaltado, y otras escenas de su vida: el Nacimiento, Epifanía, Huída a Egipto, Circuncisión y el Niño Jesús en el Templo; el respaldo tiene diversas figuras y el asa forma de serpiente.

La Sacristía, perdidos los hermosos herrajes del siglo XV en la puerta, poseyó un museo de pinturas de excepcional valor, perdido hoy en gran parte, conservándose muchos lienzos carbonizados; entre lo que queda, expuesto o en restauración, hay que mencionar: la serie icónica episcopal valenciana, iniciada a mediados del siglo XVI y encargada a Juanes, siendo realización de su taller y de su hijo Vicente Macip, posteriormente; del maestro es sólo Santo Tomás de Villanueva y de todos son de interés los veinticuatro primeros, pintados sobre guadameciles. Hay que citar también la importantísima «Incredulidad de Santo Tomé», de Marzal de Sax (1400); muy quemada Santa Marta y San Clemente, de Gonzalo Pérez y Gerardo Gener (1421); la Piedad, de Anónimo, por 1400; de Jacomart el



CATEDRAL. OBISPOS DE VALENCIA, ESCUELA DE JUAN DE JUANES



INCREDULIDAD DE SANTO TOMÁS, DE ANDRÉS MARZAL DE SAX. MILAGRO
DE SAN DIONISIO, DE OSONA HIJO (PERDIDO)



CATEDRAL. EL SANTO CÁLIZ



CATEDRAL. BARTOLOMÉ COSCOLLA: VERÓNICA DEL REY MARTÍN.
VIRGEN DE PLATA

notabilísimo San Clemente y el San Vicente Ferrer encargado por Ausias March; las descritas Tablas del retablo de San Narciso; dos tablas del retablo de San Dionisio, de Osona hijo (una de ellas una suerte del toreo); de Juan de Juanes o su padre, Macip el Viejo, la Conversión de Saulo y una predela con San Luis de Anjou y San Vicente Ferrer, sentados; completamente carbonizada la extraordinaria Adoración de los Pastores, de Ribera (firmada en 1643).

Junto al Aula Capitular nueva, está la capilla de las Reliquias, obra del



CATEDRAL. RIBERA: ADORACIÓN DE LOS PASTORES (1643)
(CARBONIZADO). ARCHIVO. MINIATURAS DE MISALES CON LA IMAGEN DEL SALVADOR

arquitecto Joaquín Tomás Sanz, con tallas de José Puchol y pinturas en la cupulilla y puertas del relicario, de Miguel Parra, todo cuidadosamente restaurado. El contingente de reliquias es considerable, sobre todo recibidas en el siglo xv, por donación de los papas valencianos de la casa Borja y los reyes de la de Antequera, que tanta predilección tenían por Valencia. Gran parte de los relicarios se perdieron en el siglo xix; pero se conservan algunos muy notables desde el punto de vista artístico; así dos arquillas, una de taracea del taller veneciano de los Embriachi, la notable custodia con retrato de la Virgen, atribuido a San Lucas, o Verónica, magnífica pieza de orfebrería valenciana labrada en 1398 por Bartolomé Coscolla para el Rey Martín el Humano, y donada a la Catedral en el siglo xv junto con otros relicarios del tesoro real, entre los que destaca el Santo Cáliz y el peine llamado de la Virgen. Existen además notables piezas de varia procedencia, mereciendo especial mención una hermosísima Virgen de plata con encarnadura, del siglo xiv, un San Pedro flamenco del siglo xv y otras muchas.

Se conserva casi íntegro el riquísimo archivo, con numerosos incunables y códices (ha desaparecido alguno); de especial interés algunas miniaturas catalanas de los siglos xiv y xv en misales y códices varios.



SAN ESTEBAN. ORRENTE: MARTIRIO DE SAN LORENZO. SANTA TERESA

IV

LAS PARROQUIAS

Se ha conservado hasta no hace mucho tiempo la división parroquial del siglo XIII, con escasas alteraciones, conocida por el Llibre del Repartiment (1233) y un manuscrito de 1245, del Archivo de Santo Domingo, publicado por Teixidor. Existían entonces las de San Pedro en la Catedral, San Martín, San Andrés, Santo Tomás, San Esteban, San Salvador, San Lorenzo, San Bartolomé, San Miguel, San Nicolás, Santa Catalina, San Juan de la Boatella y Santa Cruz de Roteros; por diversas causas se añadieron de antiguo San Agustín (trasladada de Santa Catalina), San Sebastián y recientemente muchas más, pero desprovistas de importancia artística.

Arquitectónicamente presentan, por lo común, las mismas características; edificadas sobre mezquitas árabes, fueron derribadas pronto y sustituidas por templos más en consonancia con las necesidades del culto, generalmente góticos, los que a su vez desaparecieron bajo las desaforadas reformas churrigueresca y neoclásica en los siglos XVII a XIX; estas reformas rara vez se han realizado con gusto y buen sentido. Casi todas las iglesias están orientadas al Este y son de una sola nave (excepto Santa Catalina) y procedentes de las restauraciones modernas suelen tener cúpula con lin-

terna cubierta de teja de Manises, crucero y zócalos de azulejos en las capillas laterales. Es, por lo tanto, difícil describirlas cronológicamente, con exactitud.



SANTA CATALINA. TORRE

[7] COLEGIATA DE SAN BARTOLOMÉ (Plaza de San Bartolomé). — De esta iglesia, citada ya en el «Repartimento» de 1235, solamente queda la torre y aun ésta comenzó a ser desmochada. El culto se ha trasladado a un recinto provisional en la avenida de José Antonio, adonde se han llevado los escasos restos artísticos de la parrroquia. Sin fundamento se creyó iglesia mozárabe y recipiente del Santo Sepulcro, bajo la custodia de los caballeros de su Orden. Derribada en 1666, fué sustituida por otra con planta en cruz latina, cúpula y linterna conservando algunos muros a los pies. La torre fué pasmosamente enderezada, después de construída, por el famoso Juan Bautista Pérez. Se han perdido todas las obras de arte (Sepulcro francoborgoñón del xv con imitaciones de letras árabes), excepto la «Inmaculada» de Espinosa, dos bustos policromados del xviii, «Ecce Homo» y «Dolorosa», y una Virgen de escaso valor, que reciben culto en el nuevo templo.

[8] SANTA CATALINA (plaza de Santa Catalina). — A consecuencia de los incendios no conserva más que la torre y los muros interiores, dañados por un bombardeo. Una inteligente restauración está volviendo parte del templo a su primitivo aspecto; la primitiva iglesia derribada en 1666, fué sustituida por la actual, en una reforma que excepcionalmente tenía tres naves y girola. Fué fundada hacia 1300 y sufrió la consiguiente reforma en un estilo transicional entre el barroco y el neoclásico. Del gótico son visibles aún la puertecilla junto a la torre (siglo xiv) y detalles en otros muros. La torre es quizá la más bella de la región, prodigo de esbeltez, proporciones y ponderación en la manía ornamental, obra de Juan Bautista Viñes (1688). Se han perdido una tabla valenciana del siglo xvi, pinturas de Espinosa, Marzo, S. Gómez, Vergara y Camarón, esculturas



SAN NICOLÁS. JUAN DE JUANES. RETABLOS DEL PRESBITERIO

del siglo XIV. Muñoz, Esteve y Vergara; bellos azulejos de las capillas han sido trasladados en parte a San Martín.

[9] SAN NICOLÁS (entrada por la calle de Caballeros, pasadizo). — Está dedicada a San Nicolás de Bari y San Pedro de Verona; la fábrica general, de pequeñas dimensiones y realizada poco después de la Reconquista, fué ampliada considerablemente en el siglo XV en estilo gótico de la última época. Es de una sola nave y arcos ligeramente apuntados, como la puerta principal, que está bajo gran oculus y tiene, como detalle curioso, un plato con carne en la clave, del que cuenta la tradición que fué puesto por una devota de San Pedro Mártir, que habiendo dado a luz un feto monstruoso lo colocó sobre el altar del Santo, cobrando al pronto la forma de un hermoso niño; el suceso está narrado por el poeta valenciano Jaume Roig en el libro de Fábrica.

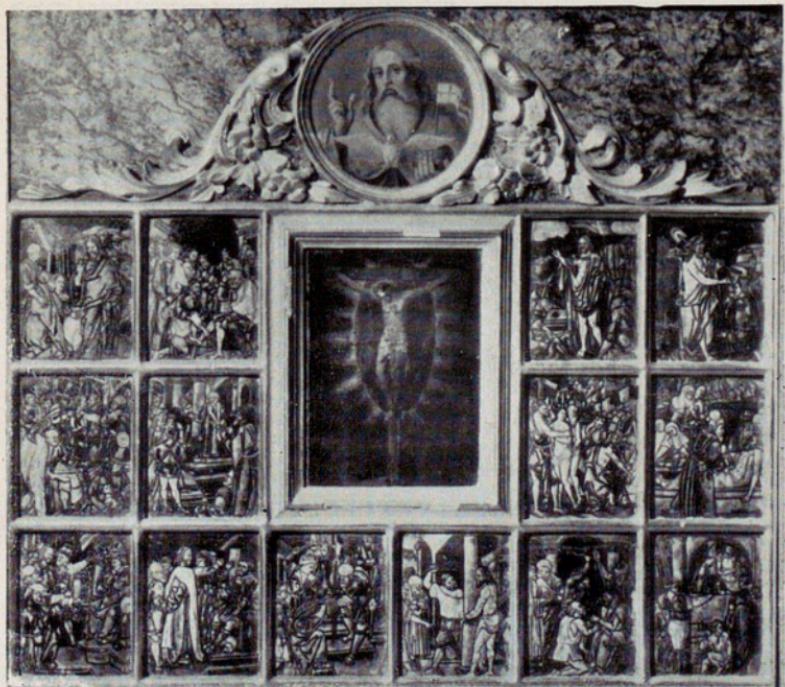
Aunque la fundación fué al tiempo de la Reconquista, la construcción es del siglo XIV y la prolongación de los pies del templo, concretamente, de 1455; Juan Bautista Pérez (1693) realizó la decoración general churrigueresca, privando la bóveda de sus nervaduras y despiezando la plementería de la bóveda; fué ésta pintada al fresco en 1697 por Dionisio Vidal, ayudado por los planos y consejos de su maestro Palomino, quien no pudo realizar la obra por hallarse dedicado a su obra maestra, la perdida bóveda



SAN NICOLÁS. JUAN DE JUANES: CENA

de los Santos Juanes. Según la tradición, el discípulo ejecutó como muestra de habilidad el retrato del maestro, y tan bien pareció a éste, que de su mano realizó el de Vidal; ambos quedan a la izquierda de la puerta principal. Los frescos, muy decorativos, representan escenas de la vida de los Santos titulares.

El mejor conjunto de la iglesia se halla en el Presbiterio; se conserva el altar mayor, netamente churrigueresco (perdido el lienzo de Vergara); en las credencias hay dos excelentes retablos de dieciocho pinturas cada uno, obras de Juanes y de su taller, en las que intervinieron sus hijos Juan, Vicente y Margarita; las pinturas de éstos se acusan en el miniado más fuerte y el estilo más dulce y amanerado que el de Juanes. De éste es la «Cena», obra maestra, de las mejores de la escuela valenciana, que está oculta por una madera y conserva un bellísimo colorido. Está colocada en la parte baja del retablo situado en la credencia del Evangelio; la pintura central es una soberbia obra de Yáñez de la Almedina, «La Virgen con el Niño dormido y Santa Ana»; debajo y a los lados de la Cena, la creación de las aves, la de Eva y la de los mamíferos; a los lados tablas de los Apóstoles, Padres y Doctores (a la izquierda) y Mártires y Virgenes (a la derecha); en el ático la Coronación de María. En la credencia de la Epístola tiene en la parte baja un retablito de esmalte de Limoges, obra espléndida



SAN NICOLÁS. RETABLITO DE ESMALTES

de muchos cuadros; en el centro una Crucifixión pintada y en el ático una pinturita de Juanes representando el Padre Eterno; además María Salomé pidiendo por sus hijos, el Lavatorio, el Prendimiento, en casa de Anás, ante Caifás, ante Pilatos, Coronación de Espinas, los Azotes, Ecce Homo, la bajada al Limbo, «Noli me Tangere», Resurrección. Completan el retablo pinturas de Juanes y sus discípulos; en el centro la Aparición del Resucitado a María con los Padres del Limbo; abajo, con intervención de su taller, la Anunciación, Natividad y Epifanía; a los lados escenas referentes a la vida de San Miguel (aparición en Monte Gargano, batalla de Manfredonia, aparición en Castel Santángelo y lucha con los ángeles malos); en lo alto la Circuncisión. Ambos retablos tienen en la parte alta tallas pintadas y doradas de los escudos de los «Pelaires», gremio al que pertenecían. Sobre el altar de la credencia izquierda, talla pequeña del siglo XVII representando a San Pedro Mártir.

En la capilla de la Comunión, lienzo de los «Santos Tomás y Domingo»



SAN NICOLÁS. ESPINOSA: NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

del canónigo Pontons y un notable tríptico de Espinosa representando la Natividad del Señor, de Santa Ana y el Bautista (están provisionalmente en el Archivo y se ha perdido uno de los lienzos); también sin colocar dos pinturas bellísimas de Vicente Macip, mejor que de Juan de Juanes, su hijo; busto de la Virgen, prodigo de suavidad y color, tomada del modelo llamado «Virgen de San Lucas» de la Catedral y la cabeza de Cristo, de inefable belleza (Archivo); hay también un soberbio cáliz con su patena, de plata sobredorada, labrados a fines del siglo xv y mandado hacer por Alejandro VI especialmente para la parroquia, a juzgar por las representaciones del pie con San Nicolás y San Pedro Mártir (lo regaló a la iglesia en memoria de su tío Calixto III, que fué beneficiado de la misma); de menos interés es un relicatorio gótico francés del siglo xv para «Lignum Crucis» (ambos en el Archivo).

En otra capilla se ha montado el viejo retablo de Juanes, reconstruido en 1666 como fondo de un Crucifijo del siglo xvi; en él tomaron parte el maestro y sus mejores ayudantes de taller; las tablas grandes representan el Calvario y las pequeñas la Oración, el Ángel Custodio de Valencia, los Azotes, el Pasmo, San Miguel y la Virgen de la Piedad, en el estilóbato; procedentes del guardapolvo San Pedro Mártir y San Cristóbal; San Nicolás y San Sebastián; el Padre Eterno en lo alto (algunas de estas tablas están en el Archivo y todas mal colocadas).

Se ha perdido el sepulcro del Beato Gaspar Bono, bautizado en esta parroquia. En otro altar una mala copia de la Virgen de la Peste. Se ha



SAN NICOLÁS. RODRIGO DE OSONA «EL VIEJO»: CALVARIO

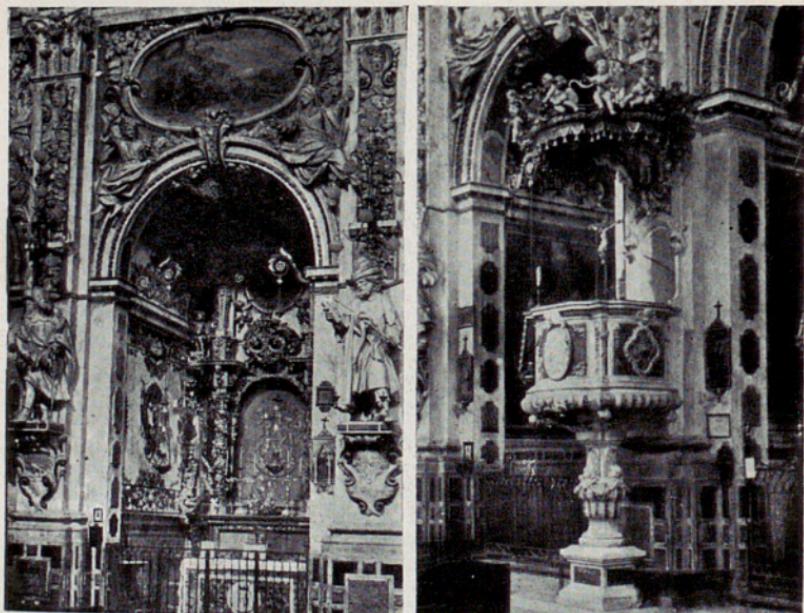


SAN JUAN DEL MERCADO. FACHADA Y DETALLE

perdido también la excelente Sagrada Familia, de Vicente Macip; en la capilla bautismal está una obra de importancia excepcional de Rodrigo de Osona el Viejo; magnífica de dibujo y composición, es pintura representativa del autor y una de las mejores creaciones artísticas del siglo xv (documentada en 1476); es una gran tabla del «Calvario», con muchas figuras y cinco tablitas de predela: San Pedro, Santa Ana, San Pablo y el Ángel Custodio, y en el centro la Piedad. Se mezclan armónicamente en esta obra la influencia de la técnica flamenca al óleo, del dibujo italiano y el realismo español; está algo deteriorada e instalada deficientemente. No obstante, es cosa admirable, que debió servir de muestra para el perdido retablo votivo de Calixto III, en la Catedral (mandado pintar por Alejandro VI). Sobre



SAN JUAN DEL MERCADO. INTERIOR



SAN JUAN DEL MERCADO. CAPILLAS LATERALES Y PÚLPITO

la puerta principal hay un medallón, de escultura, de Calixto III, que fué beneficiado de la parroquia.

[10] SAN JUAN DEL MERCADO. — Esta parroquia, llamada corrientemente Santos Juanes, se edificó en 1368 (Manuals de Concells), fuera del amurallamiento y cerca de la Puerta de Boatella (plaza Mariano Benlliure), de la que recibió el nombre de San Juan de Boatella. Tenía la mayor bóveda de Valencia, antiguamente de crucería y después recubierta por otra de medio cañón. Al exterior quedan de manifiesto arcos apuntados y otros detalles góticos, además del gran óculo, llamado por el vulgo «O de San Juan», que lo emplea como término ponderativo; lo demás corresponde a la exagerada reforma churrigueresca, que comenzó por el Presbiterio (1603) y terminó en la fachada (1700); ésta forma un bello conjunto, a los pies y sobre gradas, con grupos escultóricos; el central es la Virgen del Rosario de Jacobo Bertessi, y las demás estatuas de León Julio Capuz y Felipe Coral; un recargado, pero gentilísimo edículo, obra de Bernardo Pons, corona el imafronte. Las demás portadas, como el exterior de la capilla de la Comunión (1653), están desprovistas de interés.

El interior era el más lujoso, recargado y extraordinario que pueda



SAN JUAN DEL MERCADO. PINTURAS DE LA BÓVEDA

imaginarse; magnífico amontonamiento de postizos, cornisas retorcidas, estucos y follajes, fué realizado por Jacobo Bestessi (o Vertucci) y Ali-prandi, ambos milaneses, ayudados por Vicente García, de Requena. Del primero son las rechonchas y macizas figuras de Israel y sus doce hijos. Todo el conjunto está siendo restaurado siguiendo fielmente lo desaparecido por medio de copias fotográficas. En cambio, parece que se ha perdido totalmente la atrevidísima pintura al fresco de la bóveda, debida al pintor cordobés Antonio de Palomino; es obra de mucho empeño en la que fracasó —y el disgusto le costó la vida— Vicente Guilló, de Alcalá de Chisvert; como perito para juzgar de las pinturas fué llamado Palomino, pintor de cámara entonces de Carlos II y dictaminó en el pleito que seguía el Cabildo que «lo pintado no era con arreglo al contrato ni al arte ni a las intenciones del canónigo don Vicente Vitoria» (que había dado la pauta); se le encargó luego la pintura, y aunque discrepancia su gusto del desaforado barroquismo de la iglesia, accedió, con la particularidad de que el gran fresco resultó perfectamente adaptado al conjunto. Palomino explicó su obra en el Museo Pictórico, superando como fresquista a Luca Giordano, realizando una pintura vigorosa y emotiva, tan cálida de color que ahogaba la superabundancia decorativa de las paredes. La maestría es más de admirar, en la composición acoplada con las estatuas de los

muros, sobre las que se sientan los doce Apóstoles para juzgar las Doce Tribus (San Mateo, XIX); lo demás es una grandiosa visión del Apocalipsis con la Gloria y Santos valencianos integrados en pasajes del Apocalipsis de San Juan.

Las capillas, que se amoldaron al conjunto barroco (1693), han perdido sus altares de talla, obra de Capuz, con pinturas decorativas de Vicente Boney, y están reproduciéndose en estuco; queda alguna de las pinturas del ático, obra de Conchillos, y se ha reconstruido el púlpito de Ponzañelli, que fué encargado en Génova por el canónigo Pontons en 1702. La capilla de la Comunión, neoclásica, contenía una serie de pinturas al fresco, obra maestra de José Vergara, con unidad de asuntos eucarísticos, razonados por su autor en 1782 (aunque estropeados, pueden ser restaurados en su totalidad).

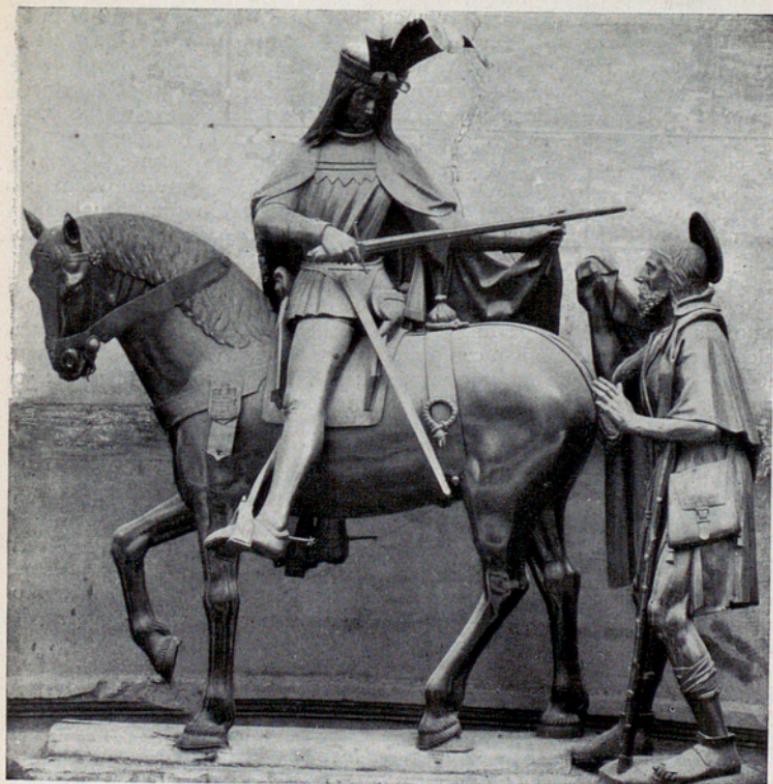
Todo lo demás se ha perdido (especialmente interesantes el retablo mayor del zaragozano Juan Miguel Orliens, un Ecce-Homo de Juanes y muy bellos ejemplares de azulejos talaveranos). De la tumba de Ribalta (última capilla derecha) no quedan restos al exterior.

[11] SAN MARTÍN (calle de San Vicente). — Está el edificio actual construido sobre un templo gótico, documentado en 1372, del que se notan algunos restos en el exterior y también en las capillas (que no obstante han sido restauradas según el modelo churrigueresco); fué fundación de Jaime I y en su aspecto actual procede de las reformas de 1564 y de la churrigueresca del siglo XVIII; la planta es irregular, con la cabecera orientada al E.; de una sola nave con cúpula y linterna. En el exterior, la portada principal es obra de Francisco Vergara; se sacrifica en ella un gran oculi, y resulta insulsa y fría a pesar de haber sido mejorada en una reforma de 1899.

En hornacina sobre la puerta se halla el maravilloso grupo escultórico en bronce llamado vulgarmente «el cavall de Sant Martí», que representa al Santo partiendo su capa con el pobre, que es el mismo Jesús. Está fechado en 1494 y fué colocada al año siguiente; la escritura de entrega da también noticia del peso total del grupo (1.461 kilogramos) y de cada pieza. Costeó la obra el caballero Vicente de Peñarrocha; es de autor desconocido, de escuela flamenca, identificado con Pedro de Becker, autor del sepulcro de María de Borgoña, abuela de Carlos I, en Brujas. Es una de las obras capitales de la escultura universal y desde luego de lo mejor de la época; la colocación le resta parte de su visualidad.

El muro sur tiene una puerta muy bella, con cupulillas de teja azul y un ampuloso relieve de San Antón sobre ella, obra todo de Ignacio Vergara, en estilo de Rodulfo. A la izquierda de esta puerta contrafuertes góticos apeados sobre atlantes («engonaris» en valenciano) del Renacimiento (siglo XVI) y górgolas en la parte alta; la puerta de la capilla de la Comunión tiene una bella estatua de niño, anónima (1764); la torre, poco esbelta hoy, tuvo además otro cuerpo, desmontado en 1875, obra de Bartolomé Abril (1620).

En el interior, se han perdido las numerosas obras de arte que guardaba, incluso la réplica del retrato del arzobispo Company, por Goya,



SAN MARTÍN. «CAVALL DE SANT MARTÍ»

y dos excelentes Ribaltas. Su traza arquitectónica se ha restaurado según la reforma barroca, excesiva en decoración, sobre todo el Presbiterio; se conservan frescos en los óvalos —pocos y muy deteriorados— de los académicos valencianos, poco notables, José Rosell y Joaquín Pérez. Los azulejos colocados en alguna capilla no son del templo, habiendo sido trasladados de Santa Catalina.

[12] SAN ANTÓN (calle de Sagunto). — Fué fundación de los Antonianos y hospital, que existía ya en 1340 (aunque la iglesia sea posterior), en un estilo de transición del románico al gótico. Sobre la bóveda está visible, con muchas dificultades, la primitiva cubierta mudéjar, de madera, a dos vertientes y con pinturas decorativas muy bien conservadas; alternan

escudos en las partes salientes y motivos ornamentales en las entrantes, con la leyenda repetida en negro y rojo: «Christo Domino». Estas interesantes pinturas inéditas son caso único en Valencia.

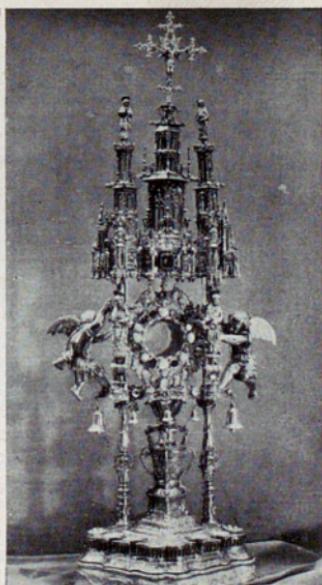
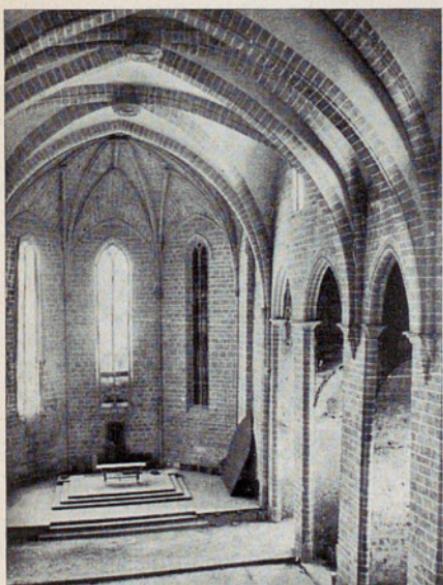
Desde hace poco tiempo es parroquia (en el Colegio de los Salesianos), siendo la obra neoclásica, moderna, del arquitecto Fray Francisco de Santa Bárbara, con bóveda de cañón que cubre la techumbre gótica; en el Presbiterio y las pechinas, frescos de algún discípulo de Vicente López.

[13] SAN AGUSTÍN (plaza de San Agustín). — Es un antiguo convento fundado en el siglo XIV, que perdió toda la edificación conventual en la defensa contra los franceses y que luego fué muy dañado en los incendios de 1936; al presente se ha beneficiado de una reforma urbana de sus alrededores que le ha permitido quedar con sus muros exentos y reintegrados a su forma y detalles góticos, habiéndose reanudado ya el servicio religioso como parroquia. La iglesia sufrió las mismas vicisitudes que las parroquias valencianas: templo gótico con crucería, restaurado a lo churrigueresco (1692) y después según las normas del neoclasicismo tras el pillaje de los franceses (1815). En el Museo el interesante sepulcro de Fray Francisco de Salells, agustino, y quizá un apostolado de Ribalta, se conserva tan sólo una veneradísima tabla de Santa María de Gracia, de arte bizantino (siglos XIII a XIV), probablemente a través de Florencia.

[14] SAN MIGUEL (calle de San Miguel). — Esta interesante iglesia, antigua parroquia, está hoy cerrada al culto y convertida en almacén, conservando solamente los muros. Es curioso que tras ser iglesia fué convertida en mezquita, por hallarse enclavada en el arrabal destinado a los moriscos; dedicada nuevamente al culto cristiano en 1521, fué reedificada con escasos vuelos artísticos en 1684 con decoración barroca arreglada más tarde al classicismo. Se ha perdido una interesante colección de pinturas de la escuela de Juan de Juanes, P. Borrás, Esteban March y Sariñena y tallas de Evaristo Muñoz y una anónima, procesional, de tamaño extraordinario de San Cristóbal, perteneciente al gremio de los «Pelaires», que la sacaba arrastrada por bueyes (pésima escultura).

[15] SAN ESTEBAN (plaza de San Esteban). — Se edificó la primera iglesia sobre una mezquita, que fué purificada y dedicada al culto cristiano, por iniciativa del caballero mosén Guillem Zaguardia, del linaje de los Pinoso, cuyo Patrono era el Santo Protomártir de Bagá. Según la tradición (apoyada en testimonios de Beuter y de las Crónicas General y del Cid), fué iglesia predilecta de Rodrigo Díaz de Vivar, que en ella casó a sus hijas y rezaba las horas a diario, siendo también allí depositado su cadáver; a esto se unía la tradición del lienzo, perdido, de la Virgen de las Virtudes (que era todo lo más del siglo XV).

Desde luego ha desaparecido la primitiva fábrica del templo, siendo sustituido por un edificio mayor (1472), renovado numerosas veces (1515-1610-1689). A finales del siglo XVII fué sometido, como los restantes templos de Valencia, al gusto artístico del momento, siendo objeto de una renovación en la que entraron notables esgraffitos policromos, predominando el azul, yeserías y angelotes de molde en las cornisas, debida seguramente a Juan Bautista Pérez; esta bella, aunque ostentosa, decoración protochurri-



SAN AGUSTÍN. INTEDIOR EN EL CURSO DE LA RESTAURACIÓN.
CUSTODIA, SIGLO XV

gueresa, de tipo castellano, perdió su unidad al emprenderse en el siglo XIX la reforma clasicista, que afortunadamente no pasó del Presbiterio; fué dirigida por el arquitecto Manuel Blasco y para costearla se vendió el espléndido retablo de Juan de Juanes, con escenas de la vida del titular, que fueron adquiridas por Carlos IV y son los mejores ejemplares de la escuela valenciana en el Museo del Prado.

El Presbiterio tiene en el cascarón un fresco del titular de Vicente López, documentado (cobró por éste y otros trabajos en la parroquia, 400 libras); en el coronamiento del altar hay San Vicente y San Luis, obra de Alberola, y en el nicho central San Esteban y un ángel debidos a José Esteve, conservándose los recibos de los dos escultores; a los lados del altar un martirio de San Lorenzo, de Orrente, y Santa Teresa premiada por Jesús y María, seguramente del mismo autor, aunque atribuidos ambos a Espinosa; además de estos estimables lienzos hay cuatro de Espinosa (1696) con técnica semejante a la de Zurbarán, pero velado el colorido. En la Sacristía hay algunas piezas del antiguo retablo y otros cuadros de diverso valor; entre ellos la Oración y la Coronación de Espinas, de un discípulo de Juanes; cuatro tablitas de la vida de San Esteban, por Jacomart (una

más perdida); una tabla de escuela italiana (copia) y otra atribuida a Juanes; dos cabezas de Almas, de Vicente López (?), y cuatro lienzos anónimos pintados sobre dorados.

En las capillas laterales hay lucidos zócalos de azulejos de finales del siglo XVII y una imagen de la Virgen de los Desamparados de Esteve Bonet. A los pies, la pila bautismal, de gran valor emotivo, donde fueron cristianados San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán; está cuidada por el Colegio Notarial, en substitución de una Junta fundada por el Ven. Fray Domingo Anadón (siglo XVII); a tal acontecimiento se refiere el festejo popular de los «Bultos», pintoresca ceremonia del bautismo de San Vicente, representada por figuras vestidas con el más divertido de los anacronismos.

Además de la Virgen de las Virtudes y una tablita de San Esteban, por Jacomart, se han perdido un estupendo retablo de San Pedro (1500), lienzos de López Piquer y C. Giner, talla de Francisco Esteve, y el cuerpo de San Luis Beltrán con retablo del arquitecto Joaquín Arnau.

[16] SAN ANDRÉS (plaza de San Andrés). — Fué parroquia de tanta riqueza, que sus beneficiados fueron llamados por el vulgo «canongets de Sant Andreu». Edificada sobre el solar de una mezquita, consagrada después de la conquista al culto cristiano, comenzó una obra de reedificación en 1602 por la cabecera, terminándose por la portada principal (1648). La reconstrucción fué empeño del famoso beneficiado mosén Jerónimo Simó, tenido por santo a su muerte, lo que originó numerosos disturbios entre la plebe, que así lo estimaba, y los Dominicos, que persiguieron por medio de la Inquisición el culto que se le daba, condenado por Roma tras de rechazar el expediente de beatificación.

Su planta es de una sola nave, con bóveda de crucería y capillas laterales; a los pies está situada la espaciosa capilla del Gremio de Pescadores terminada en 1741. El imafronte está ocupado por una bella puerta barroca, de buen gusto, hoy descabalada a causa de un bombardeo (perdidas la imagen de San Andrés y restaurada una columna salomónica lateral) y obra indudablemente de Juan B. Pérez. El interior es cosa única, ejemplo del más exagerado y recargadísimo rococó valenciano, obra del loco Hipólito Rovira Brocandel, ejecutando su idea Luis Domingo; aunque de gusto dudosos, presenta el caso más notable de exuberancia decorativa, especialmente el paramento de los pies. Se ha perdido el púlpito, pieza capital del barroco. En todas las capillas completan el efecto interesantes zócalos de azulejos del siglo XVIII. Entre los lienzos de las capillas se ha conservado una de las mejores obras de Juan de Juanes, en su manera más arcaica, La Virgen de la Leche con San Juan Bautista y San Jerónimo; en otra capilla la Virgen de las Batallas, que se supone fué de Jaime I y que parece del siglo XIII; sobre la puerta de la Sacristía una cabeza de Cristo, obra de Morales o de un imitador suyo; y uno de los lienzos de la Vida de San Andrés, por Orrente o Esteban March, así como el Ecce Homo de Vergara en otras dependencias.

Para la Capilla de Pescadores se labraron en 1741 un hermoso frontal de plata repujada y una Custodia, actualmente en la Catedral.

Esta Iglesia, trasladada su parroquialidad a un nuevo templo, en la



SAN ESTEBAN. JACOMART: TABLAS DE LA VIDA DE SAN ESTEBAN

Gran Vía de Germanías, está hoy cerrada al culto y afortunadamente se ha desistido de la proyectada demolición, que hubiera sido ligereza imperdonable.

[17] SAN VALERO. — Esta Parroquia data de la Conquista y se edificó, según la tradición, en el lugar a donde fué desterrado el Santo por el supuesto Daciano. La primitiva iglesia se incendió en el siglo xv y se reparó provisionalmente entonces, siendo totalmente reconstruida en el siglo xviii, con planta de cruz latina, cimborrio y cúpula y una torre muy esbelta y de buen gusto, todo con arreglo al arte de Churriguera. Actualmente se está reproduciendo la decoración, con añadidura de algunas pinturas y mucho oro. Intervino en la construcción el arquitecto Juan B. Pérez, que realizó aquí uno de sus muchos atrevimientos técnicos, al sostener la cúpula con obras adicionales mientras se rehacían los machos; le auxiliaron en los trabajos su hijo Juan B. Pérez y su pariente José Mingues, que construyó la torre. En el interior se ha perdido todo, excepto algún lienzo de escaso valor, desapareciendo los frescos y azulejos del trasagrario y la capilla de la Comunión (1681).

[18] SAN SEBASTIÁN. — Fué esta iglesia, antes de ser Parroquia, del convento de Mínimos Franciscanos, fundación del siglo xv con edificación del siglo xviii, sujeta a los planos del innovador neoclasicista don Jerónimo Cardona y Pertusa, arquitecto y noble. La planta es de cruz latina, con cimborrio y cúpula y todo el edificio tiene un zócalo de azulejos de mucho interés, quizás el mejor entre los muchos de Valencia. De las capillas son las más interesantes la que conservaba el cuerpo del Beato Gaspar Bono, que tenía un licznz de Maella (hoy en el Museo) y que en su

construcción es obra del académico Joaquín Martínez; la capilla de la Comunión tiene una hermosa tabla del titular del convento, San Francisco de Paula, atribuída a Juan de Juanes, pero obra de Vicente Macip el Viejo, su padre; a los lados perdidos lienzos de Llácer, muy malos, conservándose los frescos de las pechinias también suyos. Los lunetos del crucero son de Conchillos y diversos detalles decorativos de Jaime Molins. Entre otras interesantes obras desaparecidas se cuenta un Juicio Final del siglo XVI.

[19] SANTA MÓNICA. — Esta parroquia, trasladada del Salvador a la iglesia del antiguo convento de Agustinos Descalzos, fundada en 1604 y reedificada en 1662, con campanario moderno y decoración reciente y de poco efecto. Ha perdido las pocas obras de arte que albergaba y es de escasa importancia.

[20] SANTA CRUZ. — Fué desplazada de su antiguo edificio, que existía ya en el siglo XIII, regido por religiosos de Roncesvalles, que fué reconstruido en el siglo XVII y derribada definitivamente en 1842. Se trasladó entonces a la iglesia de Carmelitas Calzados, llevando consigo los objetos de valor, que es de una sola nave airosa y de nobles proporciones y con grandioso imafronter, en el que encaja una portada de mucho efecto, con planos de Fray Gaspar de Sentmartí o por algún discípulo de Muñoz, autor de los Santos Juanes (siglo XVII). Las estatuas son de Leonardo Julio Capuz y fueron realizadas a cambio de sufragios por su alma; representan a Nuestra Señora del Carmen, San José, Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis (no se colocaron las laterales).

En el interior quedan grandes zócalos de azulejos, muy buenos, del siglo XVII; de pintura se conserva una tabla del siglo XV, el Ecce Homo; el retablo de Margarita Juanes, llamado de las Almas con muchas tablas (San Miguel, San Lorenzo, Santa Margarita, Santo Domingo, Inmaculada o Asunta, Calvario y otras); un San Roque de Orrente, la muerte de San José por Gregorio Bausá y una Virgen barroca, talla policromada, en la Capilla de la Comunión. A la entrada una rotunda muy recargada de Vicente Gascó. Entre las obras de arte perdidas el Salvador de Juanes, Adoración de los Pastores del XVI y una copia, también seiscentista, de la Virgen de Tobed.

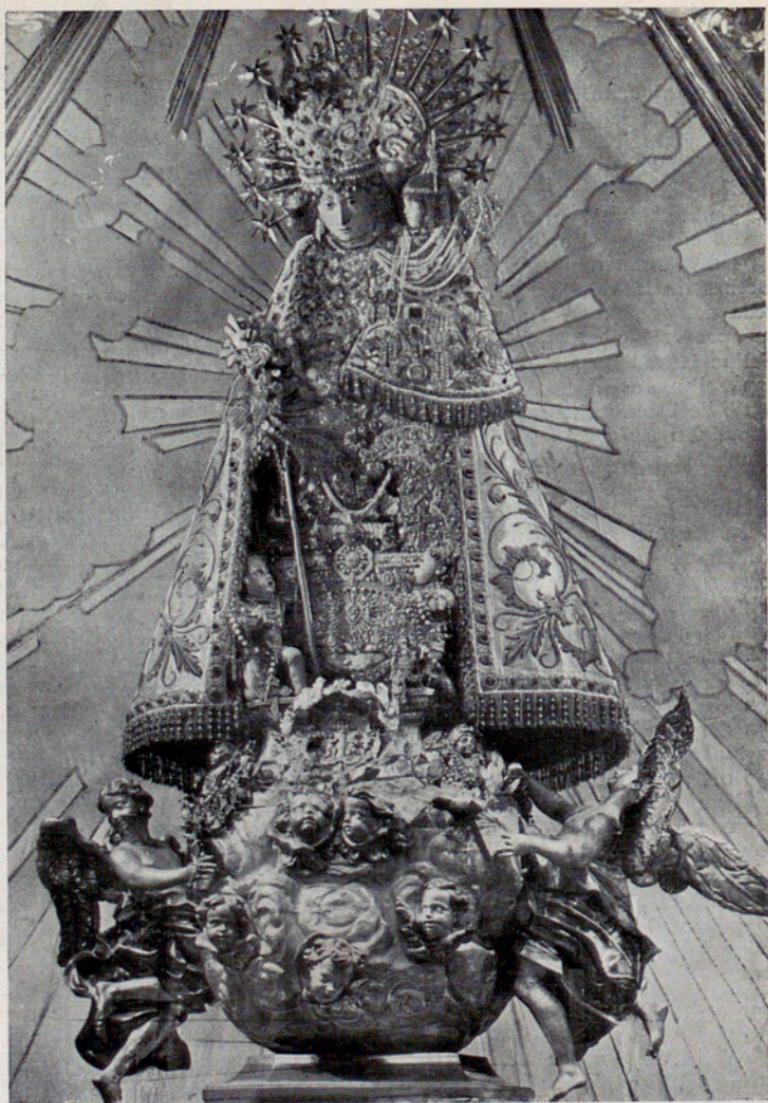
EL PILAR. — Situada esta parroquia en un antiguo convento de Dominicos, fundado en 1615 y edificado a finales del siglo XVII, es, en general, de poco interés. Tiene un interior muy churrigueresco, con zócalos de azulejos en algunas capillas y muchos lienzos de poco valor, representando escenas de la vida de Santos dominicos; en la capilla de Jesús cuatro lienzos de Joaquín Eximeno; en el presbiterio, perdido el retablo mayor de Andrés Robles, se conserva un estandarte del siglo XVIII con bordados de mucho relieve y pintura de Camarón; en otra capilla como depósito provisional una Purísima de la escuela de Juanes; conserva esta parroquia la Cruz Procesional.

PARROQUIA DEL ROSARIO (GRAO). — Es construcción del siglo XVIII y poco interesante; tenía un telón de la titular de López, frescos de Castelló

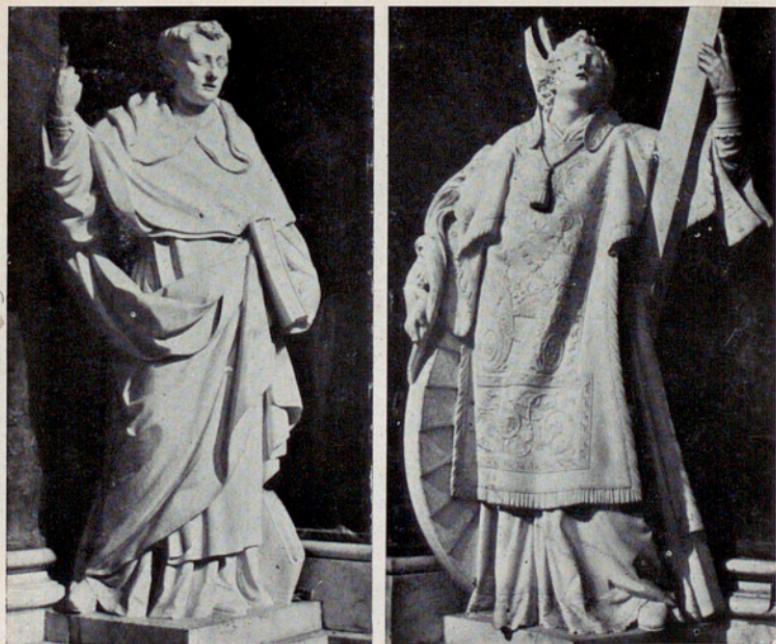
y un venerado Cristo, dentro de un templete, del arquitecto Bartolomé Ribelles.

[21] SANTO TOMÁS (plaza de la Congregación). — Estuvo esta parroquia en un bello edificio románico frente al Palacio Arzobispal; en 1887, por ruina de la iglesia se trasladó a la de Oratorianos, de la Congregación de San Felipe Neri; la construcción se realizó con planos del famoso matemático P. Tosca (1725-36), en un estilo netamente neoclásico, con correcto imafronter, bien concebido y de bellas líneas y proporciones, con estatuas de Jaime Molins; menos el San Francisco de Sales, de Juan B. Borja (todas ellas de poco interés).

De la numerosa colección de tablas y lienzos se conservan: diversas escenas de la vida de San Felipe de Neri; por José Vergara (en la bóveda del Presbiterio el Santo entregando al Papa las Constituciones para su aprobación; en el crucero, entierro del Santo y un fragmento de San Felipe entrando en la Gloria y otro más flojo a los pies; el retrato de San Felipe de Neri, en el púlpito); a los lados del retablo mayor San Lorenzo de Espinosa (excelente pintura) y San Antonio de Padua, de Vicente López. En las pechinadas de la cúpula frescos de Vergara representando los Evangelistas, menos San Lucas (que es de Ricarte); en el crucero izquierdo dos buenas tablas de un discípulo de Hernando de Llanos, la Epifanía y la Disputa de los Doctores; en la capilla de la Comunión, tablita del Buen Pastor, por Vicente López. Las capillas laterales tienen frescos de los López, Vergara y Ricarte, en las pechinadas de las bovedillas; los mejores en la primera capilla derecha (V. López ?) representando Santa Úrsula, Santa Inés, Santa Águeda y Santa Cecilia, y la de enfrente con los cuatro Santos de Cartagena. A los lados de la puerta principal San José y San Francisco de Sales, lienzos muy flojos de Vicente López; en la Sacristía hay un excelente cuadro de Espinosa, muy característico: la Virgen del Rosario con San Juan, San Felipe, Santiago y San Pedro; un San Amador de Vergara (?). En diversas capillas Ecce Homo de Vergara, en tabla; una Inmaculada por discípulo de Juan de Juanes. En el despatillo del señor Cura San Pascual Bailón de la Escuela Sevillana; bellísima Madona de la Escuela de Hernando de Llanos, gratuitamente atribuída a Leonardo de Vinci; dos cobres con copias de Rubens (Descendimiento y Natividad). Además una extraordinaria escultura de la Virgen de la Piedad (siglo XIV, 0,44 cm. de alto) y una Inmaculada de marfil (siglo XVI); son curiosos dos planos del P. Tosca sobre las demarcaciones de la parroquia en la ciudad y en el campo. En las capillas, zócalos de azulejos imitando los de «cuenca», atribuidos a la fábrica de Alcora.



LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. IMAGEN TITULAR



LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. SANTOS VICENTE FERRER Y
VICENTE MÁRTIR

V

EDIFICIOS RELIGIOSOS NO PARROQUIALES

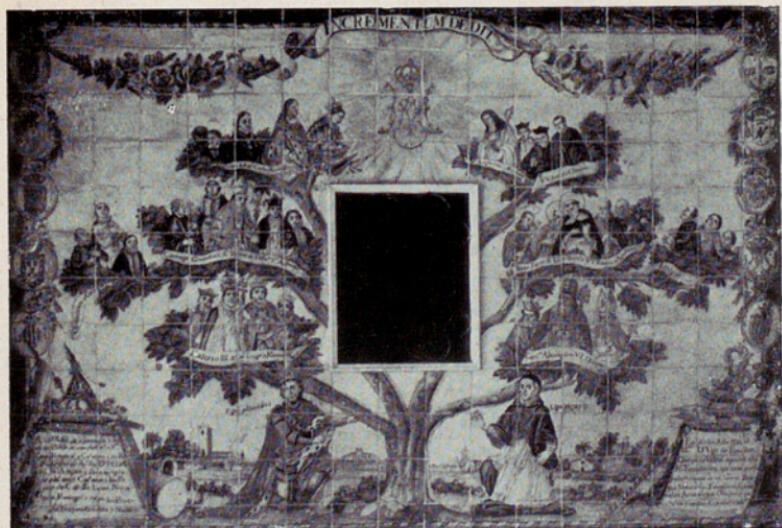
[22] LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS Y DE LA SEO. — Entronca el origen de esta Basílica con la fundación del «Spital appellat de Nostra Donna Sancta Maria dels Innocents», primer manicomio fundado en Europa, en 1409, con cerca de 150 años de ventaja sobre todos los demás. Fué obra de una cofradía privilegiada por Martín I y Benedicto XIII e inspirada por el benemérito mercedario valenciano Fray Juan Gilabert Jofré; con ella se atendió a la reclusión y protección de «innocents y folls», y después, a la asistencia, en la última hora, de los condenados a muerte y al piadoso menester de recoger los cadáveres de los muertos fuera de su domicilio; todas estas personas eran los «Desamparats». La imagen, patro-



HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES. PATIO

na de la cofradía, se veneró hasta 1667 en una capilla de la Catedral; fué encarnada por el pintor valenciano Vicente de San Vicente (1416), mencionando Orellana al escultor que la hizo, pero sin dar su nombre; destrozada en 1936, ha sido restaurada con escaso acierto por el escultor Ponsoda. El Patronato de Valencia corresponde a la Virgen de los Desamparados desde la peste bubónica de 1647, dejando entonces de serlo la famosa Virgen del Puig; con este motivo se realizaron las primeras obras del templo, en cuyos cimientos aparecieron cinco lápidas romanas colocadas hoy en la fachada. El arquitecto fué Diego Martínez Ponce de Urrana, y trató de mantener líneas sobrias frente al arte recargado de la época, sin conseguirlo del todo y resultando un mediano ejemplar del protouchriguerismo; es gallarda la cúpula con linterna, pintada al fresco por Palomino (1701) bien restaurada recientemente; representa la Trinidad en Gloria y Santos valencianos, razonando el conjunto su eruditó autor en el Museo Pictórico (II, Madrid 1724).

La primera reforma, de escaso gusto, realizóse en 1756 por Vicente Gascó, pintando óvalos de heroínas bíblicas José Vergara. El altar mayor es de 1818, en sustitución de uno anterior de Ignacio Vergara (muy malo); las estatuas de los lados, Santos Vicente Mártir y Vicente Ferrer, son de Esteve Bonet y pésima pintura el lienzo bocaporte de M. Marín Lavernia. En las capillas de la rotonda un San José de escultura, reproducido por Ponsoda, según modelo de José Esteve Bonet, habiéndose perdido numerosos lienzos de no mucho interés (Sagrada Familia, de Espinosa).



HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES. ARBOL DE LOS COFRADES, DE AZULEJOS

El Camarín ha sido renovado varias veces, especialmente en 1823, en que fué ampliado y adornado con frescos de Llácer; la imagen, vestida de la Virgen de los Desamparados es de tamaño natural, con dos Santos Niños inocentes a los pies y estuvo cubierta de gemas de gran valor; para la devoción es obra de unos ángeles peregrinos.

[23] **IGLESIA DEL MILAGRO** (C. Trinquete de Caballeros). — Llamada de la Seo, depende de la Catedral, siguiendo en rango a la capilla mayor de la misma. Tiene sobre el acceso copia moderna de Virgen gótica del interior, sobre ménscula del siglo xv; la iglesia se renovó en 1686 con arreglo al churriguerismo de la época y escasa gracia; se han perdido el retablo mayor con imagen yacente de la Asunta (moderna) y otros lienzos, conservándose los frescos de la bóveda, obra de Francisco Vergara. La capilla de la Comunión posee un notable friso de azulejos historiados populares, del siglo xviii; en uno de los lados lienzo grande atribuido a Senén Vila, se ha perdido otro gemelo. En diversas dependencias y con instalación provisional, un pequeño relieve de alabastro con la Purísima, popularizada por Juanes, Sagrada Familia de la escuela de Espinosa, quizás de Castañeda; y dos discretos cuadros de la Adoración de los Pastores y la Epifanía, indebidamente atribuidos a Pedro Orrente.

[24] Por algunas dependencias interiores—una de ellas con un arco gótico de cantería—se pasa al HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES, lleno de



EL SALVADOR. CRISTO. VIRGEN «DE COVADONGA» O DE LA LECHE
(PERDIDA).

recuerdos del santo valenciano Luis Beltrán. Está regida por una cofradía con privilegio de Pedro IV, aprobado por el Obispo Hugo de Fenollet; edificada en 1356 no funcionó la cofradía hasta 1394. Tiene un patio de fuerte carácter, con muchos azulejos (Calvario, pies de balcones, zócalos y escalera); pero lo excepcional son tres retablos (siglo XVIII) representando una sesión de la Junta, un árbol de los cofrades con Pedro IV y Hugo de Fenollet y blasones y una composición alegórica junto a la escalera. Al pie de ésta una Virgen del siglo XV (hoy sin cabeza); contigua se halla la Sala de Juntas con seis tablas de la Vida de San Andrés, lo mejor de la escuela de Yáñez de la Almedina, excelentes de color, y la Virgen gótica del siglo XV (original de la que está en la puerta) que estuvo policromada; de menos interés un milagro de la Virgen en el mismo Hospital por Francisco Huerta. En el piso principal corredor con celdas de enfermos, entre ellas la que ocupó San Luis Beltrán, con algunos azulejos en las paredes y en un arco.

[25] EL SALVADOR (C. del Salvador). — Antigua Parroquia, desde el siglo XIII, tuvo una primera capilla de exigüas dimensiones, ampliada y reconstruida en el siglo XVI; Santo Tomás de Villanueva trasladó a pie descalzo el Santo Cristo del Salvador o de Berito hasta ella. Solamente con-

serva del templo medieval la torre; se ha perdido también el retablo de azulejos del ábside (1751). Aun sufrió la reforma neoclásica en 1825. Han desaparecido numerosas obras de arte: el Ecce Homo de Morales, un Calvario de Orrente y la imagen llamada Virgen de Covadonga, del siglo XIV, que era la obra fundamental para el estudio de la influencia catalana en la pintura de Valencia; el conjunto conserva frescos modernos, de escaso valor, de Llácer y Castelló, incluso la capilla de la Comunión; en el Presbiterio dos estatuas de gran tamaño de Leonardo Capuz (San Vicente Ferrer y Santo Tomás de Villanueva) mejores que dos lienzos grandes de Conchillos (a la manera de su maestro Esteban March) representando el milagro del Cristo (destrozados, pero pueden ser restaurados). La más interesante de la iglesia es el gran Cristo del siglo XIII, muy repintado, impresionante (se le ha quitado el pelo postizo). La devoción lo identifica con el de Berito, obra de Nicodemus, que arrojado al mar, llegó por el Turia hasta Valencia (1250); la devoción comenzó en el siglo XVI y fué impulsada por Santo Tomás de Villanueva (la tradición fué combatida por Teixidor y el P. Villanueva).

[26] SANTUARIOS DE LA PLAZA DE LA ALMOYNA. — Son las cárceles tradicionales de los Santos Valero, obispo, y Vicente, diácono, con algunos restos piadosos (la columna y el llamado Horno de San Vicente). Las edificaciones son de bien entrado el siglo XVIII y sin interés.

[27] MONTEOLIVETE (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paúl), tiene convento contiguo del siglo XIX, hoy Prisión Militar. La iglesia, más antigua, conserva la Virgen de Monteolivete, tabla del siglo XIV, con poética leyenda.

[28] LA CASA NATALICIA DE SAN VICENTE FERRER, convertida en Santuario, no tenía interés salvo unos paneles de azulejos de tipo popular (siglo XVIII); pero se acaba de realizar una obra en su exterior, imitando con buena fortuna el gótico civil valenciano.

CONVENIOS Y ORDENES MILITARES

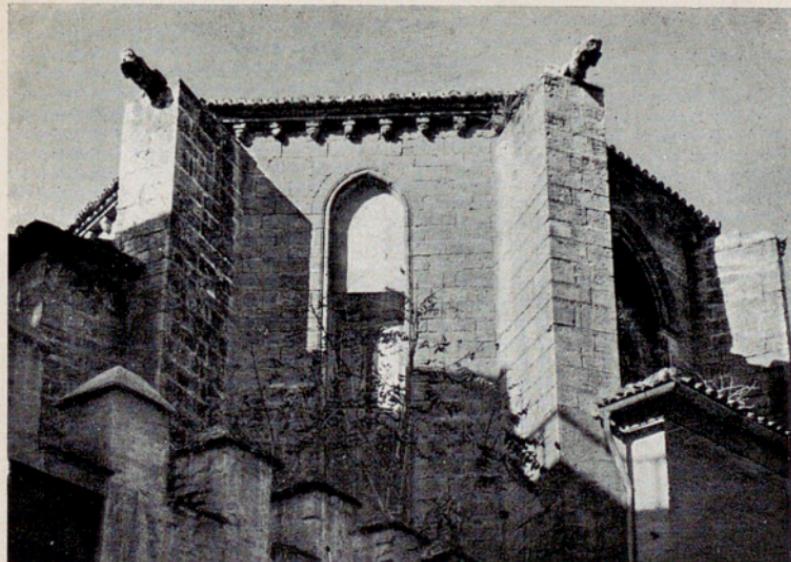
[29] SAN JUAN DEL HOSPITAL (C. Trinquete de Caballeros). — Esta importante iglesia, cerrada al culto, está rodeada por casas de vecindad y se manifiesta tan sólo al exterior por el ábside y un muro almenado. Es fundación del siglo XIII como iglesia, convento y hospital de los Caballeros de San Juan, ocupando entonces rango superior a todas las parroquias de Valencia; el fundador fué Hugo de Folalquier, Maestre de la Orden de los Templarios, con privilegio de Jaime I y en lugar próximo a la puerta de la Xarea, que los Hospitalarios expugnaron; se advierten aún rastros de la iglesuela románica en el medio punto de la puerta lateral izquierda, descentrado del eje de la construcción; ha desaparecido el famoso eremitorio donde se veneraba la popular Virgen del Milagro, en piedra polícromada, sedente, muestra de la mejor época escultórica de la Corona de Aragón (siglo XVI) (está algo deteriorada e instalada provisionalmente en la misma iglesia). Otra dependencia, el antiguo cementerio, está empotrado en el colindante taller del diario «Las Provincias» con una arquería de medio punto y ojivas alternadas.

En edificio aparte, contiguo, está el Hospital, edificación gótica en miniatura, en bello arte de transición tipo cisterciense (siglo XIII) hábilmente restaurada en 1926 y necesitada ya de limpieza; hay empotrada una notable lápida de la misma época.

La iglesia gótica del XIV era de severa traza y quedan restos en el ábside, gárgolas y las puertas laterales (desaparecida la principal), además de numerosos detalles en el interior, sobre todo las capillas a los pies. En este caso, más que en otros, fué deplorable la restauración del siglo XVII, con bóveda de medio cañón, lunetos, estucos y machones sobre las pilas. Solamente se salva del conjunto, sin interés, la capilla de Santa Bárbara, de tipo monumental, desafortunadamente churrigueresa y obra de Juan Bautista Pérez (1685); la capilla de la Purísima fué Castrense y ha perdido, como el resto del templo, sus lienzos y curiosidades.

Al exterior hay un patio con arquería gótica tapiada, de aspecto pintoresco aun después de haber perdido los azulejos del Vía Crucis.

[30] SANTO DOMINGO (Plaza de Tetuán). — Este convento fué el más importante de Valencia, fundado por Fray Miguel de Fabra, con privilegio de Jaime I, de quien era confesor; pertenecía a la Orden de la Santísima Virgen María y era predicador apostólico del Ejército; se escogió para la fundación el llano pedregoso a la salida de la puerta de la Xarea, y fué

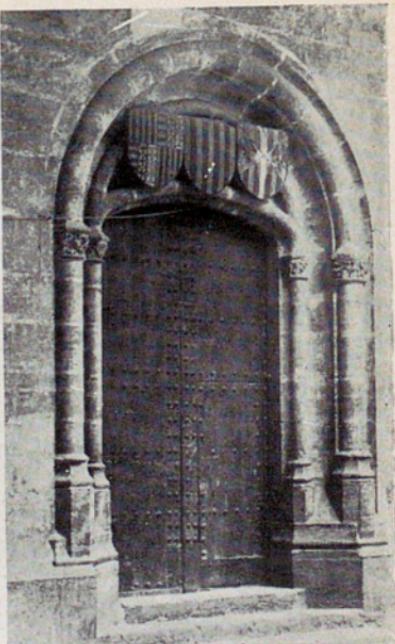


SAN JUAN DEL HOSPITAL. ÁBSIDE

substituida la primera edificación, en 1520, por otra mayor, que fué incluida en el recinto de la ciudad tras el nuevo amurallamiento; la obra definitiva se realizó en 1532, previo derribo de la anterior, sufriendo finalmente, por desgracia, la consabida reforma de finales del siglo XVII; sufrió luego numerosos daños durante la invasión francesa, siendo derribado parte del edificio y desmochada la torre; luego, tras la exclaustración, fué demolida la iglesia, excepto el imafronte, pórtico, capillas de los Reyes y de San Vicente Ferrer, englobándose otras dependencias en los edificios militares.

La fachada es un gran paredón liso, de cantería, en la que se abre una puerta monumental neoclásica, diseñada y pagada por Felipe II; en sus dos cuerpos posee estatuas de escaso valor, en hornacinas separadas por columnas, todas de Santos de la Orden y sobre la clave el escudo de Santo Domingo sostenido por lebreles. La ornamentación, además de las estatuas (Santo Domingo, San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán) se completa con los escudos de Nápoles, de Aragón y Sicilia y de Alfonso V; el resto de las edificaciones corresponde al lujoso convento, ocupado hoy por Capitanía General y Parque de Artillería.

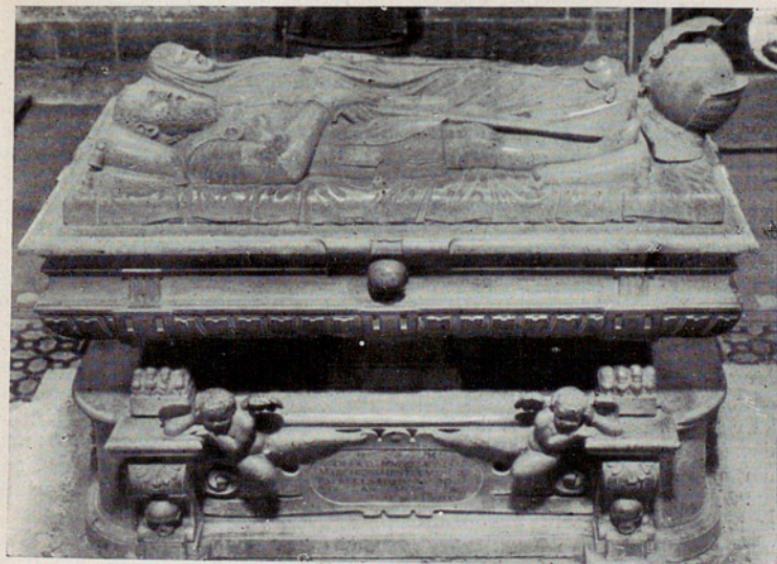
La entrada, también del siglo XVI, conduce a un estrecho claustro de arcos de medio punto e influencia clasicista, que tiene tres puertas: una



SANTO DOMINGO. FACHADA Y PUERTA DE LA CAPILLA DE LOS REYES

de entrada a la iglesia gótica reformada (con la imagen de la Virgen del Rosario entre las de Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, sobre la puerta) y las otras dos a la de la Capilla de los Reyes y a la aristocrática de la Soledad, demolida hace tiempo.

La iglesia corresponde al antiguo crucero, prolongado y ocupado por la capilla de San Vicente Ferrer, hoy Castrense, en sustitución de la capilla de la Purísima en San Juan del Hospital; fué construida en 1460 poco después de la canonización del titular y sufrió la radical reforma académica de 1772 a 1781, según los planos de Antonio Gilabert; el estilo es correcto y salvo algunas disonancias más modernas, agradable la decoración con algo de estilo Luis XVI; posee cúpula con linterna, recubierta con tejas de reflejo dorado, de Manises. Guarda dos interesantes lienzos de grandes dimensiones, único reflejo en Valencia del realismo y la composición a estilo de Velázquez: son obra de Vicente Salvador Gómez (siglo XVII) y representan el «Compromiso de Caspe» y «el milagroso regreso de unas naves»; son de mucho interés pero de mediano valor artístico. El resto de la acertada decoración es obra de Vergara en los frescos y de Puchol en



SANTO DOMINGO. SEPULCRO DE LOS MARQUESES DE CENETE

las estatuas, todo con buen criterio y unidad (dentro del gusto de la restauración).

La bellísima capilla de los Reyes, debe su nombre a Alfonso V y a Juan II, ya que fué fundación del primero y terminada por el segundo, y su construcción duró de 1439 a 1463. Se cree que intervino en las obras un arquitecto discípulo del famoso Guillem Sagrera, y consta la intervención de los arquitectos Baldomar y P. Compte y los ayudantes García de Toledo y Miguel Navarro. La puerta es de corte sencillo y está coronada por los escudos de Calabria-Cenete, Aragón y Sicilia (en el timpano). La bóveda es algo único y extraño, complicadísima de plementos, formando las aristas un conjunto de nervaduras sin nervios; es un alarde de técnica y conocimientos arquitectónicos. Está separada la capilla del templo por una reja del siglo XVI. En el centro de la espaciosa capilla se ergue el sepulcro de los Marqueses de Cenete, con sus estatuas yacentes; fué labrado en Génova en 1603 y mandado construir por don Luis Requesens, descendiente de doña Mencia de Mendoza y Fonseca, duquesa de Calabria, a la que concedió Carlos I derecho de enterramiento para sus padres, los marqueses de Cenete, en dicha capilla. Junto al doble sepulcro se abren en el suelo los enterramientos de Doña Mencia y del pintor

Juan de Juanes, cuyos restos se trasladaron desde la demolida iglesia de Santa Cruz de Roteros.

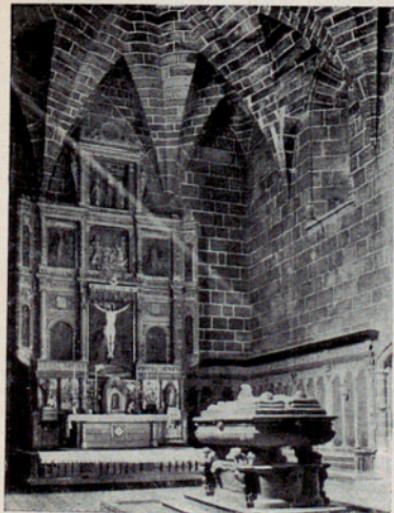
El Presbiterio es de gusto plateresco castellano, con influencias lombardas, y tiene un retablo de 1588, que, aunque atribuido (por Teixidor) a Cristóbal de Sariñena, es obra de su hermano Juan y de Borja. La figura central, una bella imagen en piedra de la Virgen, con los dos Reyes arrodillados a sus pies, ha sido trasladada a un altar lateral y cubierto el hueco con una Crucifixión moderna que desentonan extraordinariamente del conjunto de pinturas; son éstas un bellísimo Calvario en el ático y Santo Domingo y San Vicente, San Pedro y San Pablo en los laterales (entre otras). En otros altares de la capilla una copia muy floja de la Purísima de Juanes y un pintoresco grupo, grande, de la Virgen de Montserrat, imágenes del siglo XVIII; además muy interesante crucifijo del XVI.

El resto del edificio conventual, en la parte que interesa, se halla englobado en dependencias militares; en Capitanía General se halla el famoso claustro gótico, con grandes ventanales trebolados y numerosos capiteles figurados, de una belleza y elegancia insuperables. Gracias a la iniciativa del General Urrutia se está llevando a cabo la obra de restauración más importante celebrada en Valencia en los últimos tiempos. Todos los arcos han sido librados de las ominosas tapias encaladas que los recubrían, quedando también descubiertas las bóvedas de crucería, canecillos e incluso las arquerías de ladrillo del primer piso. Quedan completos cuatro ventanales trebolados, uno con parte de su decoración y otro roto de antiguo, todos al lado norte del claustro. En el centro se ha instalado un brocal de la misma época, y plantado un jardín.

En el Parque de Artillería pueden verse el gran Refectorio, con azulejos muy hermosos del siglo XVII, que está siendo desalojado de efectos que almacenaba; y completamente limpia de ellos, la maravillosa Aula Capitular, obra de los Boyl, que tuvieron allí su soberbio sepulcro doble (hoy partido en dos trozos, uno en el Museo Arqueológico Nacional y el otro en el Provincial); fué llamada acertadamente «Sala de las Palmeras» y es el más bello monumento gótico de Valencia; es de planta cuadrada y sostenida por cuatro finas columnas que forman nueve bóvedas de crucería; aunque no es de grandes proporciones, predomina la altura, lo que da una impresión de gran gentileza; las ventanas son rosetones de tracería, tetralobuladas, del siglo XIV, como el resto de la obra; hay numerosos escudos de los Boyl y duques de Verona; la portada, aunque sencilla, es también notable, así como diversos capiteles de la galería que conduce al Aula. Tuvo un interesante retablo. En la actualidad se beneficia de una restauración prudente, habiéndose restituído la puerta a su primitiva forma, cubierto el suelo con losas de piedra y tapado los ventanales con placas marmóreas translúcidas. Se completará este maravilloso monumento uniendo aquí los dos fragmentos del sepulcro de los Boyl.

Todo el conjunto, una vez restaurado, será abierto al público en días determinados.

[31] SAN LORENZO (Plaza de San Lorenzo). — Aunque corresponde a las Parroquias del siglo XIII, no conserva nada de su forma primitiva y es hoy



INTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS REYES Y CLAUSTRO, EN SANTO DOMINGO

Convento de Franciscanos. La renovación fundamental se realizó a finales del siglo XVII, terminándose la torre ya en pleno siglo XVIII por José Mingués. En el interior pequeños frescos de un imitador de Palomino; además una talla barroca aragonesa (siglo XVI) de San Lorenzo (procede del Convento de Franciscanas de Calatayud), y la Virgen del Rosario y San José, ambas atribuidas a Esteve Bonet (?).

[32] CARMELITAS CALZADAS. — Este antiguo convento fué utilizado para Museo Provincial de Bellas Artes y Academia de San Carlos desde la ex-claustración. El viejo edificio monacal es interesante a pesar de las deformaciones producidas al tabicar las grandes piezas; posee un bello claustro góticoy una gran nave empotrada dentro del edificio, correspondiente a la iglesia; como antesala de la antigua iglesia, hay otro claustro del Renacimiento. Aparte de esto, lo gótico debe ser de arte del siglo XIII, realizado en el siguiente y aun posteriormente.

[33] LA PURIDAD es antigua fundación religiosa de don Jaime I, cuyo edificio conserva la memoria de numerosos hechos históricos en él sucedidos, pero sin que hoy reste ni una sola obra de interés; en el locutorio un pobre retablito de azulejos, de 1858.

[34] LA TRINIDAD. — Es fundación de doña María de Castilla, esposa de Alfonso V, que murió en este convento en 1458; la primera piedra se puso en 1446, colocado en ella el anillo de la Reina; el edificio sufrió en el siglo XVIII la reforma churrigueresca, rebajando la bóveda gótica de

la iglesia y substituyéndola por otra de medio cañón. La portada posee un bello arco gótico florido y a los lados pequeñas ojivas y rosetones, que dan fondo a un patio muy agradable, con gran arco apuntado a la izquierda y algunas construcciones modernas; de él desaparecieron ya hace tiempo, las pinturitas del Vía Crucis y un soberbio medallón de mayólica, representando — en blanco sobre azul — una Madona con el Niño, orlados por una guirnalda policromada de flores, hojas y frutos; atribuida constantemente a Luca della Robbia, y realizado con la técnica que hizo famoso su taller, es obra documentada de Benedetto de Maiano (florentina, siglo xv); estuvo en el timpano de la puerta y provisionalmente en el Museo Diocesano y hoy en el Museo provincial.

Dentro de la clausura conserva, el bellísimo claustro, trazas góticas y lo alegra una galería superior; en uno de sus ángulos un sepulcro sin estatua de la fundadora, con los escudos de Aragón, Sicilia y Castilla.

La comunidad de este aristocrático convento gozó notables privilegios; su abadesa usa el título de Nos y Por la gracia de Dios y báculo episcopal.

[35] SANTA TECLA Y SAN VICENTE DE LA ROQUETA. (Calle de San Vicente «de fuera»). — Es el lugar en que fué abandonado el cuerpo del Mártir San Vicente, donde hubo un famoso santuario respetado por los árabes y con culto ininterrumpido hasta la Reconquista; después la iglesia hubo de ser restaurada en 1738 y se edificó junto a ella el convento de Santa Tecla, al ser demolido el viejo de la Plaza de la Reina; de éste trasladaron las monjas al nuevo edificio algunos recuerdos de San Vicente. Solamente queda, en el llamado calabozo de la Iglesia, una estatua sedente, muy curiosa, del Santo y un movido relieve barroco; es muy notable el lienzo de Jacinto Jerónimo Espinosa llamado «El Cristo del Rescate», donde están los retratos de los tres Espinosa; la historia de la imagen fué pintada por Vicente Salvador Gómez en dos lienzos que se han perdido; un mercader valenciano rescató al Cristo de manos de infieles por su peso que resultó, ser, milagrosamente, el de treinta reales; también de interés una tabla del siglo xv llamada «Virgen de la Cerca», con alhajas postizas clavadas en la madera.

De la primera edificación hubo dentro de la clausura un arco románico.

[36] CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN. (C. de Balmes). — De Carmelitas Calzadas es fundación de 1502; poseía una iglesia plateresca hoy derruida en su totalidad. De ella se han salvado una talla sedente del siglo XIII, la «Virgen Moreneta», que apareció, según la tradición, debajo de una campana con el Santísimo y cirios ardiendo; está repintada de antiguo y con la madera muy deteriorada; aunque a pedazos, se conserva, y podrá ser reconstruida la estatua sepulcral de Sor Marcela Soler de Tafalla (siglo XVII); y en pequeña parte y desmontados un zócalo de azulejos de Triana (?) y un valioso altar de azulejos valencianos que representa la Crucifixión.

[37] SAN MIGUEL DE LOS REYES (Carretera de Barcelona). — Este importante Monasterio estuvo ocupado por una fundación de 1371, bajo el Patronato de San Bernardo de la Huerta, Orden del Císter (aún se llama el lugar «Pla de Sant Bernat»); más tarde doña Germana de Foix y su tercer esposo, el duque de Calabria, establecieron nueva fundación diri-



SANTO DOMINGO. SEPULCRO DE LA FAMILIA BOYL

gida por los monjes Jerónimos (1546) y dedicada a San Miguel de los Reyes (y no San Miguel y los Santos Reyes). El edificio tiene aspecto de alcázar monacal y se terminó con marcada influencia herreriana; los planos fueron de Alfonso Covarrubias, toledano, y se ejecutaron por Vedaña (y quizás por el mismo Herrera), debiendo suspenderse las obras al fallecimiento del fundador, por razones económicas, vinculándose la construcción a las disputas entre Bernardos y Jerónimos; a partir de entonces las suspensiones fueron frecuentes y el conjunto se resiente de una acusada falta de unidad; en la última época intervinieron Juan Barrera, Juan de Ambuera, Juan Cimbra, Pedro Ambuera y Manuel Olinde, de Madrid, que terminó el monasterio (1590? a 1644). Estuvo a punto de ser demolido tras la excastración, y sufrió numerosas obras sin respeto a los trazos generales del edificio, grandiosos y modelo en Valencia de la reacción clásica; ha sido luego Asilo de Mendicidad, Galera de Mujeres y desde 1859 Prisión Central, lo que ha modificado desagradablemente la contextura del Monasterio; es loable la reforma presente, aún sin terminar, restituyendo los muros a su primitivo estado, picando los blanqueados.

La portada, ya barroca, es muy notable; tiene además de los escudos de los fundadores las imágenes de San Miguel, entre San Jerónimo y Santa Paula y en el coronamiento los Reyes Magos (1632-44). El interior de la Iglesia (como las demás dependencias dentro de la Prisión) conserva sus nobles proporciones, imitación de la Basílica de El Escorial; el Presbiterio, gradas de subida y altar, son labores de embutido de mármoles de mucho efecto y conserva un San Miguel de madera (moderno y de ningún valor) y un bello frontal de taracea; a los lados monumentos sepulcrales de los

fundadores, sin estatuas; en las pechinas frescos de los Evangelistas. En las capillas tres altares como el mayor y (provisionalmente) once tallas policromadas, barrocas, de los Apóstoles, además de una Virgen de los Dolores, de pequeño tamaño y busto; y una pintura de San Dimas, escuela de Orrente (?). La bóveda tiene hermosos florones de madera policromada (nueve) y alguna capilla tuvo zócalos de azulejos, desmontados hace tiempo y colocados ahora en una dependencia de entrada al templo.

De los dos claustros, el uno fué bárbaramente desmontado y el otro ha sido tapiado, conservando su contextura escurialense; son de interés constructivo la gran Biblioteca (donde estuvo la soberbia colección de Códices hoy en la Universitaria) con rosetones en la bóveda y la soberbia escalera doble, tabicada por la mitad en el siglo XIX; una galería con columnas centrales y doble bóveda, habiendo perdido aquéllas hace tiempo los capiteles; y la cripta con el altarcillo central y Niño Jesús de mármol, muy bello y a los lados las sepulturas de los fundadores.

[38] SANTA CATALINA DE SENA (C. del Bisbe). — Es un espacioso convento de Dominicas con iglesia gótica, visible en los refuerzos exteriores y en los pies; en el coro (ya en la clausura) pinturas muy notables de tipo popular y capillitas barrocas; el buque gótico tiene un revestimiento neoclásico del siglo XVIII y sólo merecen mención en su interior una Virgen del Rosario con Santa Catalina y Santo Domingo, por Vergara (?), una talla barroca de la misma Virgen en el locutorio.

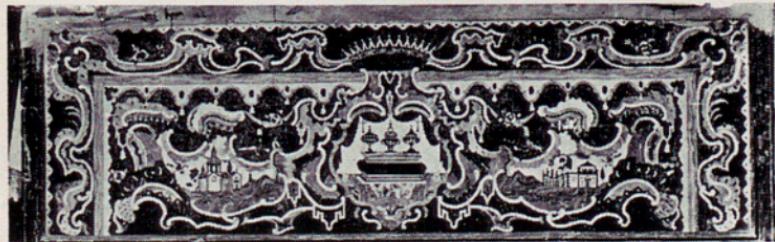
[39] SANTA ÚRSULA (Pl. de Santa Úrsula). — Fué fundación del Beato Juan de Ribera (1605) y está cubierta, en convento e iglesia, por zócalos de azulejos, siendo finamente decorativos los de las capillas. A los lados del Presbiterio pinturas de García Hidalgo que representan la fundación de la Casa de Alcoy (que es la misma, luego trasladada a Valencia) y otra escena de fundación con el Beato.

[40] De escaso interés el convento de monjas de CORPUS CHRISTI, fundado por un colegial del patriarca a fines del siglo XVII imitando el estilo del Colegio, que fué renovado en la época neoclásica, sin que reste nada de interés en él; y el de NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES [41], fundado en 1661, con iglesia decorada en el siglo XIX, al fresco; tiene paneles de azulejos en los zócalos y diminutas torre y cúpula de estilo valenciano.

[42] ESCUELAS PÍAS (C. de Carniceros). — Fué fundación del Arzobispo Andrés Mayoral y los planos se encargaron al escultor José Puchol, realizando el proyecto Antonio Gilabert (el modernizador de la Catedral), todo dentro de extremada unidad clasicista; para realizar su obra, estudió Puchol las Bernardas de Juan B. Monegro, en Alcalá; es de planta circular (24,5 m. de diámetro), comenzada en 1767, se terminó en 1771, aunque se redujo el tercer cuerpo considerablemente por morir antes el prelado que costeaba las obras. La portada de la iglesia es correcta, con estatuas en hornacinas, de San Joaquín, Santa Ana, San José, San Andrés y San José de Calasanz, obra todo de Ignacio Vergara; en el interior el Apostolado es de Tomás Llorens, excepto el San Matías de Esteban Luciano; se han perdido todos los lienzos de los retablos, de escaso valor. El edificio conventual, muy reformado y pobre en general, tiene poco interés.



SAN MIGUEL DE LOS REYES. IGLESIA. FACHADA E INTERIOR



SAN MIGUEL DE LOS REYES. FRONTAL DEL ALTAR MAYOR

[43] LA COMPAÑÍA (Pl. de la Compañía). — La antigua casa profesa de la Compañía de Jesús, poseyó todas las edificaciones de la manzana; actualmente parte de ella es Archivo Regional, con azulejos y traza antigua (creado en 1419), habiéndose derribado otra parte y pudiéndose advertir restos de policromía en una pared, cosa característica en Valencia.

La Compañía fué fundada en 1571 y las obras se realizaron desde 1595 con escaso gusto; arrasada en 1868 por orden de la Junta revolucionaria, fué reconstruida en 1886 con planos del arquitecto Joaquín María Belda; es de buena proporción y está decorada profusamente por artistas moder-



EL REY JAIME I OFRECE A LA VIRGEN LA IGLESIA DE VALENCIA
(MINIATURA DE LA CATEDRAL)

nos; de algún interés los medios puntos de Garnelo y del jesuíta Coronas; al pie de la nave dos frontales del hermano Paradís (siglo XVIII) en la llamada «pintura plástica»; en la capilla de la Comunión una Piedad en estilo tenebrista. Pero la obra de capital importancia es la Purísima, de Juan de Juanes, pintada en 1578, quizás en Bocairente; se dice — y así lo afirma una lápida en la misma Capilla — que el V. Padre Martín Albero tuvo una visión de la Inmaculada, que participó a Juanes, quien la realizó plásticamente después de íntima preparación (otra tradición atribuye esta idea a Sor Isabel de Villena, hija del famoso don Enrique y Abadesa de las Trinitarias).

[44] EL TEMPLO (Pl. del Temple). — Los Caballeros Templarios se establecieron en la torre llamada de Albufer o Ali Bufat y en las casas que se extendían desde la puerta de Batbazachar hasta una mezquita (iglesia de San Salvador); a pesar de que fué sustituida por la Orden de Montesa, se extendió su nombre a la casa y convento construidos muchos después (siglo XVIII); hoy existe una lápida conmemorativa, debajo del escudo de Montesa.

El edificio, de gran severidad neoclásica, acepta no obstante las torres y la cubierta de cúpula, con tejadillos azules, propias de Valencia; tenía

antes tres gradas, enterradas hoy; se construyó a consecuencia del temblor de tierra que destruyó el Convento de Montesa en 1748; Fernando VI, Gran Maestre de la Orden, decretó que pasasen al Temple los pocos religiosos supervivientes y Carlos III mandó erigir un suntuoso edificio con planos del arquitecto del Real Palacio Miguel Fernández (1761-70). En general es un buen modelo de la restauración académica contra el churriguismo.

La puerta de la iglesia tiene dos estatuas alegóricas — la Devoción y la Religiosidad — de José Puchol; a la izquierda del vestíbulo la estatua orante del Maestre de Montesa, Francisco Llansol de Romaní (1544), procedente del Castillo-convento de Montesa. El interior, limpiamente neoclásico, con gran unidad decorativa, luce agradables frescos de José Vergara en el ábside y las pechinas y en toda la superficie del ábside; representan la Asunción, titular de la iglesia y Santos de la Orden; el altar mayor es un templete, que ha perdido la imagen, de Francisco Gutiérrez, y otras acondicionales de Puchol; sobre las puertas laterales, también de Puchol, relieves con medallones de Jaime II y Carlos III.

El templo, hoy de Redentoristas, ha perdido sus obras de arte, aunque conserva los altares y recientemente se han instalado un lienzo de Santa Ana, de Vicente López, y una talla barroca, navarra, San Fermín.

En el mismo edificio se han instalado el Gobierno Civil y la Diputación.

Hay numerosos conventos de construcción moderna de poca importancia artística y numerosos antiguos que han perdido cuantas curiosidades y obras de arte guardaban; entre los primeros pueden nombrarse el neogótico de los *Dominicos*, el de las *Adoratrices* con estatua orante de la fundadora, Beata M. Sacramento, hoy, Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, por Vallmitjana, *Capuchinos*, *Teresianas*, etc.; antiguos *Jesús y María* (el Socós), *San Gregorio*, etc.

VII

SEMINARIOS

[45] SEMINARIO CONCILIAR (C. Trinitarios). — Fué fundado en 1780 y subvencionado por el Papa Pío VI en 1763, se edificó sobre antiguas casas señoriales cuyos artesonados se englobaron en el edificio, de grandes proporciones, con patio claustral neoclásico; el exterior es de ladrillo rojo (arquitecto Timoteo Calvo); se ha perdido muy buen lienzo de la Inmaculada, de Ribalta, según el modelo de Juanes.

[46] COLEGIO DEL CORPUS CHRISTI (C. de la Nave). — Llamado vulgarmente del Patriarca, por su fundador el Beato Juan de Ribera (que lo fué de Antioquía, además de Arzobispo y Virrey), cuyo designio fué solemnizar el culto y crear un seminario con arreglo a los principios tridentinos y el espíritu de la contrarreforma; tanto la suntuosidad y severidad del culto, como los caracteres generales de la institución, se conservan como el día de su fundación y son famosas las ceremonias religiosas y rituales. El Beato Ribera fué hijo natural del duque de Alcalá y muy joven obispo de Badajoz y Arzobispo de Valencia y persona de influencia con los monarcas Felipe II y III, logrando de éste el decreto de expulsión de los moriscos; trató de ser mecenas de artistas de poca valía, por lo que fracasó su empeño, logrando, no obstante, reunir una excelente colección de objetos artísticos e importante pinacoteca.

Las obras de la casa duraron desde 1586 hasta 1604 (y 1611 las del Convento); antes de terminar se trasladó el Santísimo desde la Catedral, en solemnisima procesión que presidió Felipe III con su corte. La documentación, bastante completa y a veces minuciosa, de las obras ha permitido conocer a los artistas y artesanos que intervinieron en ellas; parte muy principal en la arquitectura tomó Guillem del Rey, seguramente oscense, «pedrapicher y architector», que fué ayudado por Miguel Rodrigo y Antonio Marona que edificaron el ala recayente a la calle de la Nave; Francisco Figueira, constructor de la escalera principal y Juan Baixet, Juan María de Bartolomé Abril, autores del último tramo; del último son también las pilas de agua bendita y colaborando con Juan B. Semeria la fuente de mármol del claustro, la balaustrada y las laudas sepulcrales de la iglesia. Los frescos fueron encomendados al pintor Bartolomé Mata-rana (1597), pintor italiano de la escuela de El Escorial, que se hallaba en Cuenca al comenzar las obras, el cual fué ayudado por su hermano Francisco — pintor y vidriero — y por Tomás Hernández, Gaspar Beltrán y



COLEGIO DEL PATRIARCA: PURÍSIMA, DE GREGORIO HERNÁNDEZ
Y TALLA DE UN ALTAR

otros; los lienzos de los retablos se encargaron a Ribalta, Sariñena, Vasco Pereyra, Carducci y un italiano anónimo; los escultores, poco numerosos en Valencia durante el siglo XVI, están representados por cuatro, de los que se conservan recibos: Sebastián de Oviedo, Bartolomé Leonart, Gaspar Giner y Juan B. Giner; en cambio fueron muchos y buenos los tallistas, Francisco Pérez, ensamblador y autor de los retablos de la capilla, Simón Acevedo del facistol; y de numerosos detalles Oviedo, Juan B. Giner, Pedro de Gracia, etc. Intervinieron también Lluch Martí, Bielsa y Traver, broncistas; Esteban Mascó y Alonso Orts, chapadores; Cosme Blanch y Martín de Almazán, guadamecileros y Martín Bovino, relojero.

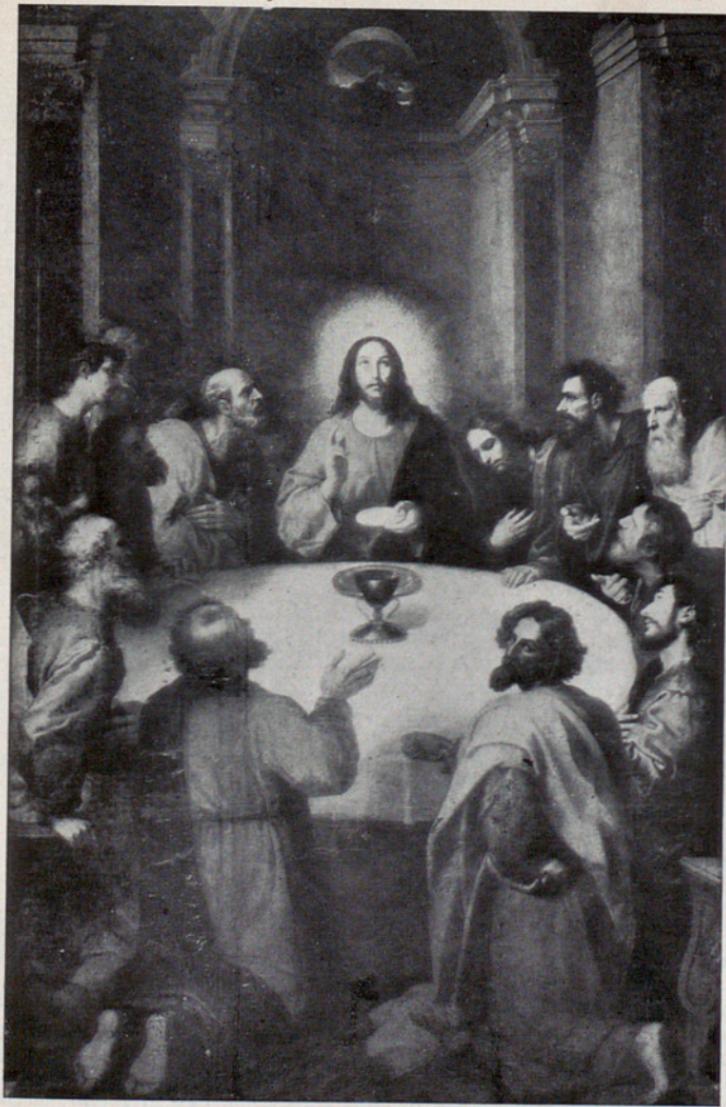
La cerámica, de interés excepcional, forma zócalos de azulejos que recubren patio, escaleras, iglesia y muchas dependencias y es, en su mayoría, de las fábricas de Lorenzo Madrid y Gaspar Barberán, en Burjasot, y las de Antonio Simón, en Valencia; son casi todas de «diamante» y «cabeza de clavo» («rajoles del Patriarca») y algunas con reflejos metálicos; las de la cúpula blancas y azules. Los cierres y campanas son del escopetero Cristóbal Vives, la platería de Fernando Duarte, Eloy Thous, Alonso Fe-

rrer, y los otros y los órganos de Fray Luis Bordona y Claudio Girón. Esta ingente obra pasó totalmente por manos del Beato y sus ayudantes, y se realizó escrupulosamente.

El exterior es obra, en lo fundamental, de Guillem del Rey, que pudo ser discípulo de Herrera (Ponz), y todo de notable severidad y buen gusto, alegrando el conjunto una galería de arquillos de medio punto en la parte más alta de la construcción; la puerta, un tanto manierista (1603) con timpano circular partido, da paso al Zaguán; en él hay un caimán disecado (para el vulgo el Drach del Patriarca con una divertida leyenda) que es símbolo del silencio, y regalo del marqués de Monterrey, Virrey del Perú (1606). La iglesia de una sola nave, planta de cruz latina, con cúpula y linterna, tiene coro al pie de la nave con bóveda rebajada y carece de púlpito; los planos fueron obra de Guillem del Rey y la decoración general de Francisco Figuerola; es de excelente factura y está totalmente cubierta por los frescos de Matarana; en la bóveda central tiene personajes bíblicos, Virtudes y Ángeles; el Presbiterio, al que se sube por escalinata de seis gradas, posee un altar mayor de gran riqueza y corrección, obra de Francisco Pérez (1600-1603); en el centro, entre seis columnas de jaspe verde de Indias, un interesante Crucifijo alemán de arte cincuentista, procedente de Gherlis, en Silesia y donación de doña Margarita de Cardona, sobrina del Patriarca; está cubierto por una de las mejores pinturas de Ribalta, «La Santa Cena», que representó en ella al Beato y al Ven. Pedro Muñoz de Puzol como Apóstoles y según la fama pública, en la persona de Judas, a un execrado zapatero vecino suyo, con quien hubo antes y después de pintado reñidas cuestiones. En el ático un Nacimiento atribuido al flamenco Francisco de Woutur, pero de Ribalta según recibo de 1610; en los muros frescos de los martirios de los Santos Andrés, Mauro y Jasón, por Juan Valón y a los lados del altar San Pedro y San Pablo, obra de Matarana, aunque atribuidos a Zúcaro.

El crucero tiene las laudas sepulcrales del Beato Ribera, de la Ven. Aguilera y el Ven. hermano Pedro Muñoz y varios frescos de Matarana: Predicación de San Vicente Ferrer ante Benedicto XIII y sus cardenales (con autorretrato del pintor en la figura del cronista); martirio de San Vicente; presentación con San Valero al prefecto romano y muerte del mártir en lecho de flores; en las bóvedas Virtudes, mujeres de la Biblia en los medios puntos y los Evangelistas en las pechinadas; en la cúpula la caída del Maná en el Desierto.

Capillas de la izquierda: Primera, la Virgen de la Antigua, patrona del Colegio y copia del original de Vasco de Pereyra en la Catedral de Sevilla (1600); en los laterales San Luis Beltrán, por Sariñena y el crucifijo de terracota que le habló, según la tradición; en los muros y fondo, al fresco, San Joaquín con Santa Ana, la Visitación, Glorificación del nombre de María con los retratos del Ven. Anadón, el Obispo Espinosa, Ven. Pedro Muñoz y Ven. H. del Niño Jesús. Segunda, San Vicente Ferrer con un buen lienzo de Ribalta en el altar, «Aparición de Jesús a San Vicente en Avignon» (1605) y en los muros la entrada en Valencia, en manos del Beato Ribera, de una reliquia del Santo (1601).



COLEGIO DEL PATRIARCA. RIBALTA: SANTA CENA.

Capillas de la derecha: Primera, con el sepulcro del fundador, tallado en madera por Cotanda (siglo xix); lo cubre un deficiente lienzo de Juan B. Suñer (1796); a los lados el Hermano del Niño Jesús, por Sarriena, y Santo Tomás de Aquino, por Castelló (obra mala); en los muros, al fresco, Todos los Santos. Segunda capilla del Sagrario, con hermoso lienzo de «Las Ánimas», de Ribalta, que se pensó fuese de Zúcaro, pero que es del valenciano y modelo de dos réplicas de Castellón; en los muros ángeles sacando almas del Purgatorio, San Gregorio celebrando Misa y Judas Macabeo recogiendo limosna.

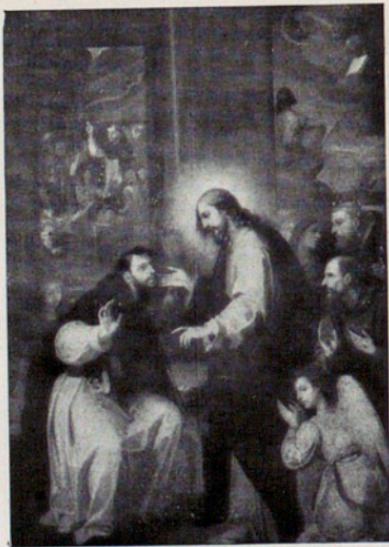
A los pies está el Coro y sobre la puerta de subida el Ángel de la Guarda, atribuido a Carducci o a Vicente Requena; arriba, de relativo interés, el Crucifijo, de Sebastián de Oviedo; el facistol, de Simón Acevedo y los órganos, de Alberdi y Martí Palop; en la bóveda, rebajada, el Padre Eterno y ángeles músicos y a los lados la Anunciación.

Desde el crucero se pasa por la portadita de la derecha a la capilla de San Mauro, Santo Niño romano, cuyo cuerpo procedente de las Catacumbas le fué enviado al Beato; en ella un lienzo del martirio del Santo, atribuido a Ribalta, pero que fué comprado en Roma; por la portada de la izquierda se pasa a la Sacristía con cajoneras de Pedro de Gracia y escudo pintado por Matarana en el techo; en las paredes cuatro Evangelistas, de Estruch (1901), y otras pinturas modernas, de Peris Brell; además una copia de Juanes y lienzos de López y Camarón; hay también dos Crucifijos, uno del xvi en madera y otro en marfil y bronce con San Juan Bautista y San Pascual Bailón; en un pasillo contiguo dos lienzos italianos del xvii y una alegoría del Santísimo Sacramento infundadamente atribuida a Espinosa; por la Sacristía se pasa a la Capilla de las Reliquias a través de puerta de Guillem del Rey (sólo pueden visitarse los viernes tras el solemne Miserere ante el Cristo del altar mayor); el techo está pintado por Jerónimo Xaverín (1608) y sobre la puerta, también al fresco, una Gloria de Juan B. Novarra; hay además un buen tríptico de Morales, que tiene como asunto central al Beato difunto mientras un ángel presenta su alma a la Santísima Trinidad, a los lados la Virgen y San Juan Evangelista y en el ático la Virgen con el Niño dormido; en las paredes numerosas obras italianas de los siglos xvi y xvii y algunas de la escuela Valenciana del siglo xvi. El nutridísimo relicario fué robado en 1813 por los franceses, rehaciéndose en material pobre por Fray Mateo Mallent.

Colegio Zaguan. A la entrada hay un retrato del fundador, por Sarriena o mejor por Urbano de Fos; a la derecha la Capilla de la Concepción, de una sola nave rectangular, sin capillas y con zócalos altos de azulejos. En el techo frescos con escenas del Antiguo Testamento, por Tomás Hernández y en las paredes una soberbia colección de seis tapices de Bruselas (siglo xvi) representando virtudes y vicios, con inscripciones góticas; dos de ellos serán instalados en el Palacio de la Generalidad, en las nuevas obras recientemente terminadas. En el retablo hermosa talla policromada de la Purísima, atribuida a Alonso Cano y obra de Gregorio Hernández o su escuela; en otro nicho Cristo yacente, escultura



COLEGIO DEL PATRIARCA. PATIO



COLEGIO DEL PATRIARCA. CUADRO DE RIBALTA Y ESCALERA

de Gaspar Giner y a los lados Cristo atado a la columna y la Oración del Huerto, atribuídos a Ribalta por Mayer, pero quizá de Sarriñena; atribuído también a Ribalta, el Santo Entierro.

El claustro es la parte más bella del edificio y la mejor muestra del Renacimiento en España; Guillem del Rey aprovechó 85 columnas labradas en Génova para los Duques de Pastrana, que se las vendieron al Patriarca; tiene dos galerías con arcos de medio punto y en los ángulos cuatro lienzos grandes encerrados en cajas de madera, que sólo se muestran en la octava del Corpus; son la «Ascensión», de Juan Van der Straeten, la «Cena» y el «Nacimiento», de Martín de Voss y los «Santos Juanes», por Francisco de Castel, de la escuela flamenca (atribuciones de Ponz); en el centro la estatua sedente del Beato, por Mariano Benlliure, en el lugar donde se hallaba la fuente con la estatua llamada la Palletera; está ahora en un patio interior, a la izquierda de la escalera, y aunque supuesta representación de Ceres, es en realidad un magistrado romano con un volumen en la mano y varios atados a sus pies, a pesar de la tradición popular que la hizo terca vendedora de pajuelas que sólo consintió en vender su casucha para que pudiera edificarse el Colegio, a condición de que se colocase su estatua en el centro del patio; apareció al hacer los cimientos.

La amplia escalera, volada, planeada por Guillem del Rey, conduce a



COLEGIO DEL PATRIARCA. BIBLIOTECA

la galería superior y a la Biblioteca; sobre la puerta de ésta hay un Hércules de barro del siglo XVI; en el interior numerosos códices, incunables y manuscritos y curiosidades bibliográficas; entre ellas «Rationale divinorum ofitiorum», por G. Durando en 1477; Biblia con miniaturas y notas del Patriarca, escritos de éste, manuscritos de comedias de Lope de Vega y de música del organista valenciano Juan Bautista Comes; en las paredes colección de retratos de reyes y príncipes copiados de la quemada colección de El Pardo (1603) con copias de los Bassano, Ribalta y Pantoja de la Cruz.

En las celdas de la galería, nutrida y excelente pinacoteca, con obras capitalísimas: en la Antesala Rectoral, sobre la puerta, «Curación del paralítico», por Orrente o Esteban March; a la izquierda obras modernas de Estruch, y San José y la Inmaculada, por Vicente López; «Adoración de los Pastores», lienzo flamenco del XVI; «Descendimiento», extraordinario tapiz de seda, lana y oro sobre cartón, confeccionado en Bruselas en 1560, por Pedro Campaña; «Muerte de San José» y otros lienzos de la Escuela Valenciana del siglo XVII, procedentes de un retablo; «Ángeles adorando la Eucaristía», de Zurbarán o Espinosa imitándole; «San Felipe Apóstol» y «San Pedro», tablas aragonesas del siglo XV; «San Agustín y San Jerónimo estudiando», por Francisco Ribalta; un diminuto retablo de boj con muchas figuras y escenas (el Bautista entre



COLEGIO DEL PATRIARCA. EL GRECO: ADORACIÓN DE LOS PASTORES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



COLEGIO DEL PATRIARCA: DESCENDIMIENTO.

San Jorge y San Cristóbal, las fiestas griegas y ovalitos con escenas bíblicas) que parece obra moderna de los Monasterios del Monte Athos; bellísima tabla de la «Anunciación» de lo más característico de Hernando de Llanos; «San Bartolomé», atribuido a Ribera; «Piedad», a la manera de Gómez de Valencia; «Sagrada Familia del Pajarito»; «San Cristóbal», atribuido a Tristán; sobre el ingreso «Cristo después de azotado», llamado antes «Sansón», de Gossaert Mabusse en su segundo estilo, notable de dibujo; de seguidor de Juanes, «El Padre Eterno»; además los «Evangelistas», copias de los de Navarrete el Mudo, en El Escorial.

Sala Rectoral. Las pinturas y objetos más importantes son: una vitrina con piezas de vidrio marino verde, de Venecia; Libro de Horas de Felipe el Hermoso, de Juan de Uwen (1505); vitelita con el sueño de San Martín, atribuida al Greco; Cristo atado a la Columna, de Sariñena; arquimesa del siglo xvii con los animales entrando en el Arca de Noé; «Virgen de la Leche», de Camarón Bononat; tabla del siglo xvi representando «La Trinidad» obra muy buena de maestro alemán anónimo; una copia de Van Dyck en cobre, «Jesús subiendo al Calvario»; «Coronación de espinas», tabla gótica del siglo xv; «La Adoración de los Pastores», excepcional obra del Greco, de $1,30 \times 1,07$, obra maestra de su última época, de complicada composición; «Martirio de San Pedro», réplica del cuadro de Caravaggio del Vaticano; otra arquimesa con la salida de los animales del Arca de Noé; Cruz bizantina con 44 escenas bíblicas y en el estilo conocido de los Monasterios del Monte Athos; «Cristo yacente», de Pinazo; otro bargueño con escenas de la vida de José, Isaac y Jacob; una excelente pintura del Divino Morales, «Nazareno»; Diptico con tres asuntos, «Anunciación, San Juan Bautista, Imposición de la casulla a San Ildefonso» de seguidor de Juanes; «Trinidad», de Camarón; «San Luis Beltrán predicando en América», de Orient; «El Milagro de la Virgen del Rosario (del Caballero de Colonia)», de un discípulo de Pablo de San Leocadio, seguramente Monsó, mal interpretado por Bertaux como representación votiva del fraticidio de la casa Borja; «Adoración de los Reyes», del taller de Juan de Juanes; «Jesús camino del Calvario», atribuido al Piombo, pero quizás una imitación de Miguel March; muy buen tríptico del Calvario, con escenas del Nazareno, el Calvario y la Resurrección, de Thierry Bouts, réplica del de Isabel la Católica en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Granada, antes atribuido a Van der Weyden; buen retrato del Beato Ribera a los setenta y cinco años, por Ribalta; «Virgen de la Piedad con Nicodemos y José de Arimatea», de flamenco del siglo xvi, imitador de Van der Weyden; «Epifanía», de contemporáneo de Juanes; «La Virgen con Santa Isabel, el Niño Jesús y el Bautista», tabla de mediano valor, de imitador de Rafael; «San Francisco de Asís contemplando la calavera», obra del Greco; «San Vicente Ferrer», de Juan de Juanes; «Santa Clara», atribuida al Greco, pero no es suya, ni de Ribalta, a quien también se le ha atribuido; «Virgen de la Leche», de Juanes hijo, o tal vez de Borrás. En una vitrina varios objetos: «Vida de Sant Honorat», incunable de 1495, impreso en Valencia; Biblia del xiii, con caracteres capitales miniados; arqueta-copón del siglo xv;

portapaz del Renacimiento con el Beato Ribera llevando el Santísimo; retablio de oro sobre lapislázuli figurando la Piedad; jarro de las Sierpes (siglo xvi); Custodia ostensorio rococó de plata dorada torneada; cofre mudéjar de ébano con letra cífica.

Despacho rectoral. Tiene algunos cuadros; el Beato adorando la Eucaristía, de Sariñena; Apóstoles y Evangelistas, bocetos de los de Navarrete el Mudo en El Escorial; retrato del P. Castillo, mínimo, por Vicente López, y pinturas modernas de Ismael Blat. También catalogados recientemente, San Ignacio de Loyola, por Sariñena; la Ven. Sor Agullona, por Ribalta y Cristo atado a la columna, de principios del siglo xvi.

En otras dependencias el interesante Archivo de Protocolos, con más de 28.000 documentos de más de 2.000 notarios, del siglo xiv al xix, adquiridos por el Colegial señor Tortosa; entre otros documentos de interés, contratos de Pablo de San Leocadio, testamentos de doña Germana de Foix, de Santo Tomás de Villanueva, etc.

En el Archivo se conservan un Mapamundi de Planctius del siglo xvi, cartas de Fray Luis de Granada, el Libro de la Fundación y algún lienzo de Camarón. También deben notarse en la Sala de Concejales algunos lienzos de Orrente y el retrato del Ven. Hermano Francisco del Niño Jesús, por Sariñena. Hay otros lienzos de algún interés en el Aula, con un Crucifijo grande de Gaspar Giner. En el refectorio un fresco grande, «La Última Cena», por Matarana.

La Celda del Patriarca conservada como se hallaba a su muerte, incluso en el mobiliario y enseres, contiene su retrato por Ribalta, techos de Lamberto Alonso con pasajes de la vida del Beato; retratos de San Luis Beltrán y Sor Agullona, ambos de Ribalta; retrato de Fray Luis de Granada de la escuela Sevillana (1585), la Cruz de Sor Agullona y un armario con ornamentos del Patriarca.

[47] COLEGIO DE LA PRESENTACIÓN (C. Pintor Sorolla). — Fundación de Santo Tomás de Villanueva, en 1550, para estudiantes teólogos, posee un edificio reconstruido tras el sitio de 1813, conserva el aspecto del siglo xviii, pero ha perdido todas sus obras de arte. Ha desaparecido también el soberbio cuadro de Ribalta, su indiscutible obra maestra; «Santo Tomás de Villanueva, de Pontifical entre dos Colegiales».

VIII

VALENCIA ANTIGUA EN VALENCIA DE HOY

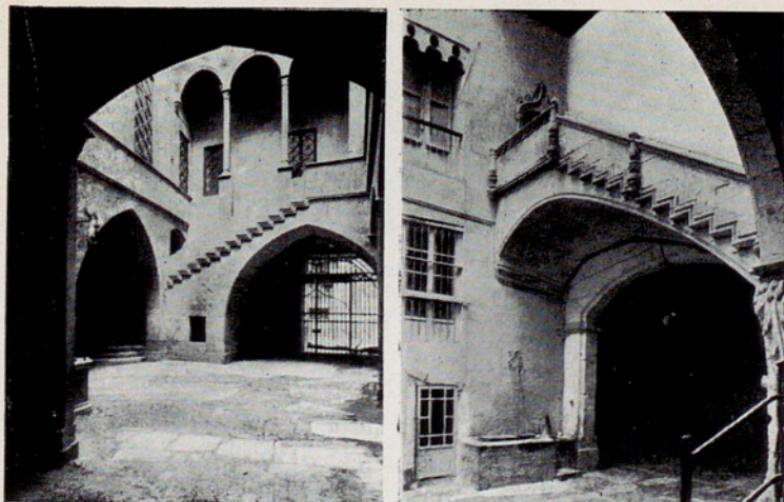
A pesar de los constantes derribos que están deshaciendo el carácter de la vieja Valencia, originando la desaparición de callejas y caserones, puede rastrearse aún la contextura netamente árabe de Valencia al tiempo de la Reconquista, que hubo de modificarse notablemente, sobre todo a partir del primer derribo de las murallas en 1356; no obstante el ensanchamiento del casco urbano, algunos barrios antiguos conservan su perfil medieval, a despecho de las reformas del siglo XVIII que iniciaron las líneas generales de la ciudad moderna, continuando las tareas las realizadas a partir de 1923.

El núcleo primitivo de la ciudad se agrupaba alrededor de la Mezquita, lugar que ya fué antes foro romano y después emplazamiento de la Catedral y centro de la vida valenciana (Plaza de la Almoina). La muralla del siglo XIII comprendía el recinto encerrado por la plaza del Mercado, la calle del Gobernador Viejo y los pretils del río; desde los siglos XIV a XIX, la ciudad murada estuvo ceñida por las Rondas, dejando fuera los arrabales de Murviedro y Alboraya a la izquierda del río y Ruzafa a la derecha.

En el siglo XV las casas ricas eran verdaderos palacios, de los que las reformas urbanas y demoliciones más recientes han dejado escasos ejemplos. Los elementos decorativos eran pavimentos de azulejos (Colegio del Arte Mayor de la Seda) y zócalos, de Manises y Paterna; maravillosas obras de ferretería, vidriería y bordado.

El tipo de casa plebeya ha desaparecido completamente (v. Conde de Carlet, 4); tenía arco de medio punto en la puerta y ventanal cuadrado con reja arriba; en cambio se conservan ejemplos de la burguesa o señorial. Como ejemplo notable la casa n.º 4 de la Plaza de San Luis Beltrán con arco gótico de entrada, escudo en el timpano, patio descubierto con bella escalera y al final puerta ojival florenzada; en otros edificios pueden observarse patios góticos con escalera de cantería (Plaza de Nules), capiteles (calle Eixarch, 3-11, gran Palacio de los Eixarch) y restos del portal de Valldigna o de Bib-al-Aix con un cubo de la muralla árabe empotrado en casa contigua (calle del Portal de Valldigna). Muestra típica de casa burguesa, con series de ventanas en el desván y arcos de medio punto la casa n.º 5 de la calle de Cadirers.

El siglo XVI introduce curiosos revestimientos en las bovedillas entre las vigas de los zaguanares (Cuarte, 22 y Abadía de San Martín, 5) y artesonados, más o menos simples, de madera (Cuarte, 26). Hermosísimos pa-



PATIOS DE CASAS SEÑORIALES

lacios son: el de los Mercader (Caballeros, 30), con sus armas, serie de ventanas de medio punto, patio con arcos de sillería y escaleras independientes, huerto y gran salón con 18 metros de artesonado; el del Marqués de la Escala con artesonado sobre la escalera; la casa de los Vilarasa en la calle de don Juan de Vilarasa, 8. Muy reformado el de los Vilarragut (P. Rodrigo Botet), lleno de recuerdos históricos. En algunos, aleros poco característicos.

Del siglo XVII quedan muchos ejemplos, ya perdiendo grandeza. Lo característico son las galerías de arquillos en el desván (buen modelo Embajador Vich, 7).

Quedan del siglo XVII espléndidas casas barrocas; la de los Valeriola (Mar, 8), de los Cervelló (Plaza de Cisneros), de los Montortal (Tetuán, 5), con escudo de Esteve Bonet, antigüedades, tapices y cerámica de Alcora; de los Peaspatti (Pintor Sorolla, 10) con escalera rococó. Era común adornar la fachada con bustos de cerámica (San Vicente, n.º 101, junto al arco de San Pablo) y pinturas murales (restos apenas visibles en los muros que se conservan de la antigua casa Profesa de Jesuitas). De tipo académico, el Palacio del Conde de Parcent (Juan de Vilarrasa, 10), hospedaje de José Napoleón. En muchas casas hermosos azulejos (Alcora), pavimentos y a veces pintorescas cocinas historiadas (hoy perdidas; hermoso ejemplar en el Museo de Artes Decorativas de Madrid; hubo otra en Samaniego, 15).



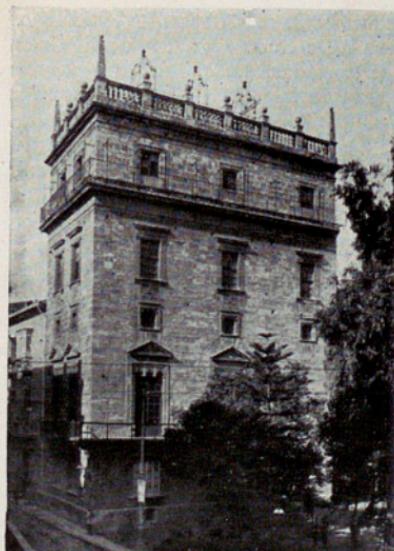
CASA DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. SOBREPUERTA
EN LA ESCALERA

IX

EL ARTE EN EDIFICIOS CIVILES PÚBLICOS

[48] AYUNTAMIENTO. — El edificio moderno, con fachada principal con esculturas de Mariano Benlliure, engloba la Casa Enseñanza, fundación pedagógica del Arzobispo Mayoral (1758-63); estos locales fueron ocupados por la Corporación Municipal, al ser derribada la antigua Casa de la Ciudad, que fué fundada mediante privilegio de Jaime II en 1311; se hallaba junto al Palacio de la Diputación y su desdichado y lamentable derribo se realizó a partir de 1859; las líneas generales del edificio correspondían al siglo XVII, y no era de gran valor arquitectónico; pero además de los innumerables recuerdos históricos guardaba el gótico artesonado del siglo XIV de la «Sala Daurada», hoy en la Lonja, maravilla del arte de la talla, ángeles policromados y otras tallas (Hemeroteca Municipal) y un epígrafe opistógrafo trasladado al Museo (1376).

La Casa Enseñanza fué edificada respetando la Iglesia de la Sangre, de la Cofradía del mismo nombre, hoy totalmente incendiada y derruida. El edificio es neoclásico y de traza conventual, teniendo un claustro con palmeras muy bello. Contigua, la Iglesia de Santa Rosa de Lima, de



CASA DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. TORRE Y PUERTA

pendencia suya, de un neoclásico muy bello, ha sido reformada, convirtiendo el coro en Sala Foral del Archivo y perdiendo su carácter; en la planta baja y en el Archivo, ha quedado instalado el Museo histórico de la ciudad.

[49] Es dependencia municipal, de escaso interés, la CASA VESTUARIO (Pl. de la Virgen), donde se reúne la Corporación municipal cuando concurre de oficio a la Catedral; tiene en la Sala de lectura de la Biblioteca popular, una alegoría al fresco, obra de Vicente López. El edificio es de principios del siglo XIX.

[50] GOBIERNO CIVIL Y DELEGACIÓN DE HACIENDA (Pl. del Temple). — Ocupan una parte del edificio religioso del Temple y comprenden el claustro, muy bello, aunque deformado.

[51] DIPUTACIÓN PROVINCIAL. — En el mismo edificio, tiene una puerta decorada en el siglo XVI, bajo el maestrazgo de Llansol de Romani, en Montesa, y obras modernas de pensionados de la Diputación, en diversas dependencias: Bernardo Ferrandis, «El Tribunal de las Aguas» y retratos de Císcar y Juanes; Francisco Domingo, «Último día de Sagunto»; Ignacio Pinazo, «Muerte de Jaime I», «San Vicente profetizando el advenimiento al solio de Calixto III», «Las hijas del Cid» y «Desembarco de Francisco I en el Grao»; José Garnelo, «Curación de la hija de Jairo», «La madre de los Gracos» y «Niño desnudo»; de Sorolla, «El grito del

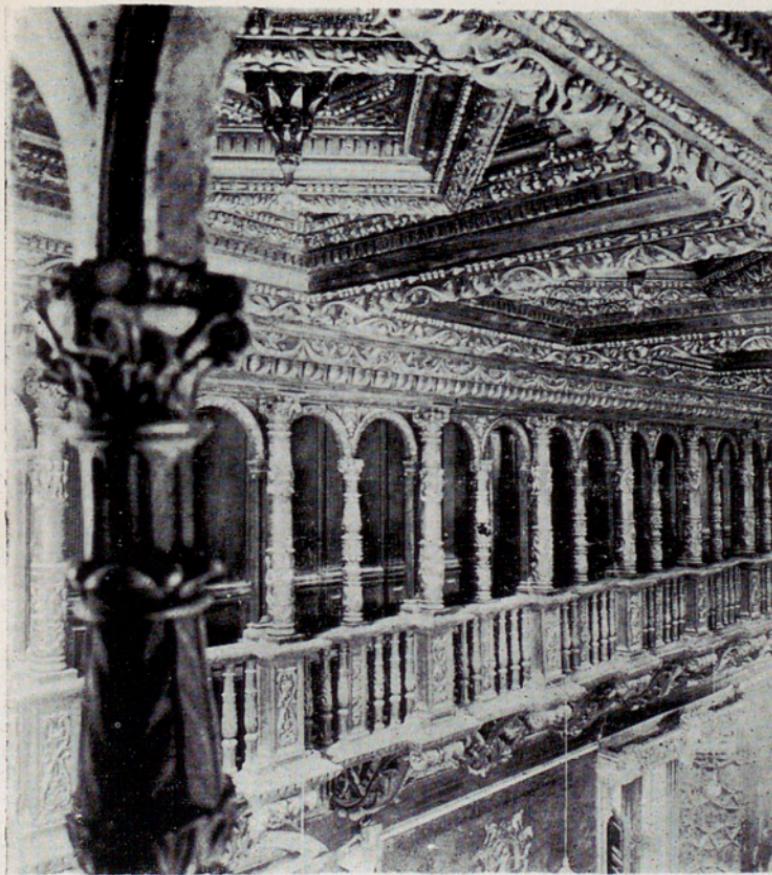
Palleter», «San Dimas», «Desnudo varonil»; además obras de Víctor Moya y Vicente Navarro y otras más modernas. De dudosa atribución a Vicente López, retrato de Isabel II. En breve se trasladará la sede de la Diputación al Palacio de la Generalidad, donde serán instaladas las obras de arte.

[52] CASA DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. — Creada la Diputación como Comisión permanente de las Cortes del Reino, a semejanza de las creadas en Aragón y Cataluña para la administración de las rentas de la Generalidad, fué uno de los privilegios más amados por los valencianos de la Edad Media; por ello se construyó un edificio de los mejores en la arquitectura civil valenciana, por privilegio de fundación de 1418; las obras se realizaron desde 1421 en adelante, siendo del siglo XVI la maciza y a la par airosa torre.

La abolición de los fueros por Felipe V dió lugar a la desaparición de la Generalidad y se cerró la casa, que fué ocupada por la Audiencia en 1751, para lo cual se tabicaron los salones, que perdieron por completo su fisonomía; la Junta de Armamento y Defensa contra los franceses, que celebró sus reuniones en este edificio, puso de manifiesto la belleza del Salón de Cortes, que maravilló a propios y extraños y dió lugar a las primeras restauraciones. Desplazada hace tiempo la Audiencia a la antigua Aduana, se instaló en este bello edificio el Museo de Prehistoria que está siendo trasladado a la vieja Diputación. La Generalidad se ha beneficiado de una importante obra que le ha aislado de las casas contiguas y la ha completado con excelente obra moderna, imitando estrechamente la antigua, dotándola de una torre gemela a la existente y completando el cuerpo central. Ha sido un acierto la instalación en el nuevo patio y su escalera del artesonado procedente de la Casa del Padre de Huérfanos, dividido en tres partes. En el testero de la escalera se ha situado un escudo de San Jorge hallado al hacer las obras; la excavación dió también ruinas de la más antigua Valencia.

El Palacio, construido en dos épocas, obedece a dos gustos distintos, conservando su aspecto gótico en las puertas, patio, escaleras y fachada posterior y renacentista en el torreón; lo más antiguo del edificio es el portalón (1481) y lo más reciente la serie de dieciséis arquillos del desván, obra de Pedro Compte y Juan Guiverro (1541). La torre, proyectada por el Maestro Montano en 1518 comprende los grandes salones y necesitó para su construcción cerca de tres cuartos de siglo, dándose cita en ella el gótico de la Corona de Aragón (ventanas) con el renacimiento valenciano de adornos platerescos, y el clasicismo en la parte alta. Llegando incluso a la severidad herreriana en las pirámides y bolas de la balaustrada, netamente escurialenses.

Desde la puerta de entrada se abarca el patio, muy característico, con cuatro escaleras; las de la derecha dan a los salones bajos del torreón y la primera de la izquierda a una habitación al nivel de las otras dos, y la última sobre trampa gótica, conduce al oratorio en la planta superior; antes hay una bella puerta gótica de Juan Batea (1535). Una puerta de la derecha, con arco polilobulado, conduce a la «Sala Dorada» y es obra de magnífico artesonado dorado y policromado; es obra, la talla, de Ginés



PALACIO DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. GALERÍA Y ARTESONADO
DEL SIGLO XVI, EN EL SALÓN DE CORTES

Llinares, carpintero de lo blanco (1534), y el dorado de Juan Cardona, Juan Vicente (a) Juanes, Gaspar Requena, Lucas Bolainos y Luis Mata; no se puede imaginar mayor riqueza en la techumbre, que constituye una de las maravillosas de la artesanía valenciana del siglo XVI; por una puerta sencilla, de bello arco apuntado, se pasa a otro departamento más pequeño («retret») con artesonado muy parecido, obra también de Llinares (1535) terminada en 1580 por su hijo Pedro y pintada por Luis Mata en 1583.

Por una puerta de corte arcaico se sale nuevamente al patio. En estas habitaciones, como en todo el edificio, hay numerosos azulejos en zócalos y pavimento.

En la planta superior es de mucho interés el Oratorio, donde se ha instalado una serie de reyes de Valencia desde Jaime I a Fernando VII, acrecentada después por artistas modernos, y atribuida a Pontons; pero lo más importante es un retablo con tallas de Fondestadt y pinturas de Sariñena, todas muy bellas y de 1607; las figuras principales son los patronos de los tres brazos; San Jorge, del Nobiliario; la Virgen, del Eclesiástico, y el Ángel Custodio de Valencia, del Municipal; tiene además un excelente frontal con imaginería, de estilo Juanes, y una buena pintura de la Crucifixión, estilo de Ribalta.

Por una bella puerta del Renacimiento se llega al grandioso «Salón de Cortes», aunque nunca se reunieron en él, ya que desde la fundación del Palacio sólo dos veces se reunieron las Cortes en Valencia —1604 y 1645— y ambas en el Convento de San Francisco; el nombre procede más bien de las pinturas de la habitación, en las que se representan los brazos de aquel alto organismo, excepto el Rey y sus oficiales reales. Las paredes están recubiertas de un bello zócalo de azulejos de casi dos metros de altura, fabricados en hornos valencianos, imitando Triana, por Juan Elías, Jerónimo Abros y Fernando Santiago (1568-74); otros son de fábricas talaveranas de Oliva.

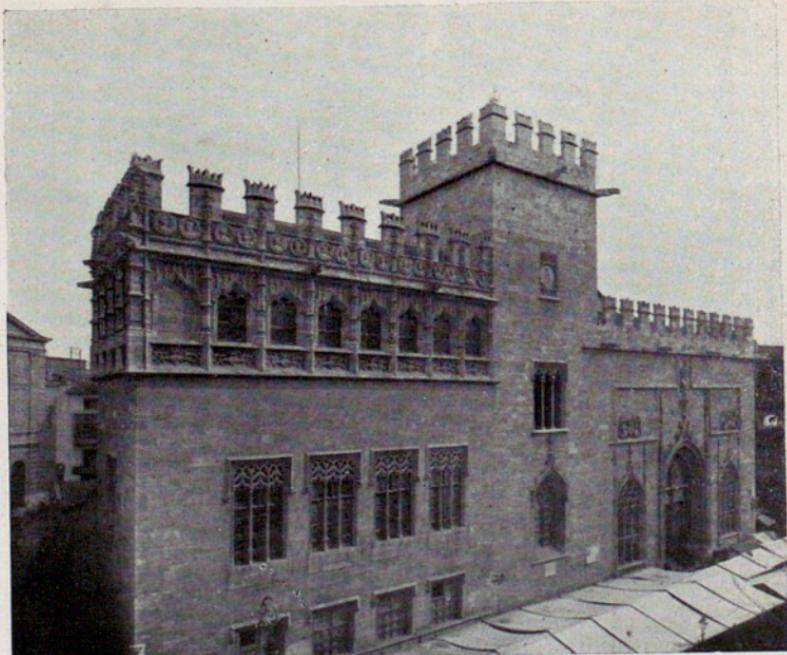
Se distingue del conjunto de bellezas del salón el artesonado espléndido y la gentilísima galería; ambos trabajos son de estilo renacentista muy puro, conservando la madera su color natural; la ornamentación es un alarde de fantasía dentro de un plateresco muy bello y con motivos distintos en cada parte; en el techo de la galería se repiten las figuras de un macero y los blasones de los tres brazos, separados por motivos ornamentales siempre distintos y fantásticos. La obra se debe a Gaspar Gregori (1536-66); las hojas de las ventanas, con reminiscencias mudéjares, son de Pedro Llinares (1546-48), y las galerías churriguerescas corresponden a 1708, realizadas con motivo de la visita del Archiduque don Carlos de Austria; el artesonado grande, formado por losangos equiláteros de mucho relieve, pero sin figuras, es obra maestra de Ginés Llinares (1540).

Los paramentos están recubiertos en su mayor parte por pinturas de grandes dimensiones y mediano mérito artístico, pero de importancia histórica extraordinaria; estos lienzos murales se hicieron para sustituir los tapices que antes había y fué empeño en el que fracasaron los artistas por las dificultades que este género de pintura planteaba; representan en su conjunto la Asamblea foral en tiempo de Felipe II, sin el Rey ni sus oficiales reales; en la Presidencia está la «Sitiada dels Senyors Deputats de la Generalitat del Regne de Valencia», compuesta por seis diputados, un dominico y el Prior de San Miguel de los Reyes, eclesiásticos, dos militares y dos del brazo real; el resto de los personajes son tres clavarios o guardallaves, un asesor y un síndico; aunque atribuido este cuadro durante mucho tiempo a Cristóbal de Sariñena (por un papel que hay sobre la mesa con las iniciales C. S. pintadas después) resulta de la documen-



CASA DE LA DIPUTACIÓN. GALERÍA DEL SALÓN DE CORTES

tación ser de su hermano Juan, quien realizó la obra desde 1591, pintándose los demás cuadros en vista del buen efecto de éste. En el muro de la derecha están los individuos del «Bras Eclesiástico», sentados en sillones de terciopelo negro, entre ellos el Beato Juan de Ribera y los Obispos de Tortosa, Segorbe y Orihuela; alternando con ellos los Abades mitrados y los Comendadores de las Órdenes Militares, además de otros insignes eclesiásticos; esta pintura fué realizada por Vicente Requena (1592-93). En la pared de la izquierda el «Strenuo Bras Militar», representado por cuarenta caballeros, sentados también en «cadires de repos», y que posiblemente serán los que asistieron a las Cortes de Monzón de 1585; en la misma fecha que la anterior fué ejecutada esta pintura por Francisco Posso, italiano; la tercera figura de la segunda fila, a izquierda, tiene un papel en la mano con las iniciales F. P. F. A los pies, en tres lienzos, se agrupan los síndicos de las Ciudades y Villas ostentando cada uno, en un rótulo, el nombre de la que representa; llevan sobre el hombro izquierdo la insignia de su cargo y beca encarnada. Por separado están los cuatro individuos del «Bras Real per la insigne Ciutat de Valencia», Magníficos Jurados de la Ciudad, vistiendo gramalla roja, que ostentan por su cargo municipal; este último lienzo fué pintado por Sariñena (1593); por Vicente Mestre el de las Ciudades y Villas de primera categoría (1593), pero añadiéndose cuatro nuevas figuras por haber ganado ese derecho otras tantas poblaciones; la pintura de las Villas de segunda categoría, situada en el ángulo, fué

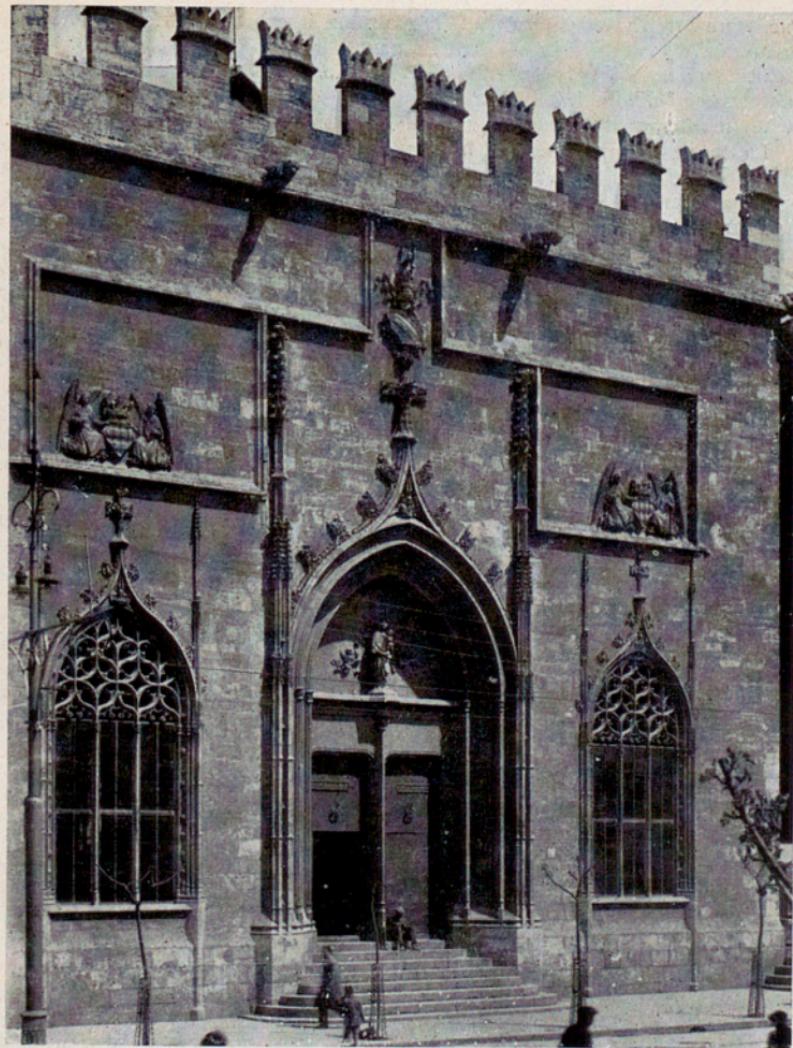


LA LONJA. FACHADA EXTERIOR

ejecutada por Luis Mata, conteniendo el retrato del portero Jaime Navarro, hecho por Sebastián Zaidía; entre los ventanales una alegoría de la Justicia, de Francisco Posso.

Por una escalerilla de caracol se llega hasta la torre con curiosos adornos de hierro, muy característicos. Existen otras dependencias utilizadas como archivo y almacenes.

[53] LA LONJA DE LOS MERCADERES Y EL CONSULADO. — Este edificio, uno de los más bellos de la arquitectura civil europea, sigue con el destino para el que fué edificado y engloba la Lonja de los comerciantes y el tribunal del Consulado. Cuando se edificó existía otra, llamada la Vieja, anterior al siglo XIV, situada a espaldas de la Nueva y conteniendo el peso público. La construcción de la nueva Lonja obedeció al crecimiento del poder mercantil e industrial de Valencia en el siglo XV; sobre todo, fué de efectiva influencia el comercio marítimo, cuyo desarrollo movió a Pedro III a crear la institución de los Cónsules, que debían ser personas entendidas en el arte y usos de los mares, que dirimiesen sumariamente y sin formulismos las cuestiones surgidas entre navegantes (*«breviter et summa-*



LA LONJA. FACHADA GÓTICA, OBRA CAPITAL EN ARQUITECTURA Y
ESCRUTURA DEL ARTE CIVIL VALENCIANO DE LA EDAD MEDIA

riae, sine strepiu et figura judicii, sola facti veritate atenta». Privilegio de Pedro IV en 1344). Esta institución modificada con el nombramiento de vocales mercaderes tuvo asiento en el mismo edificio que la Lonja, donde se estableció también la famosa «Taula de Cambis» de Valencia, génesis de las instituciones bancarias.

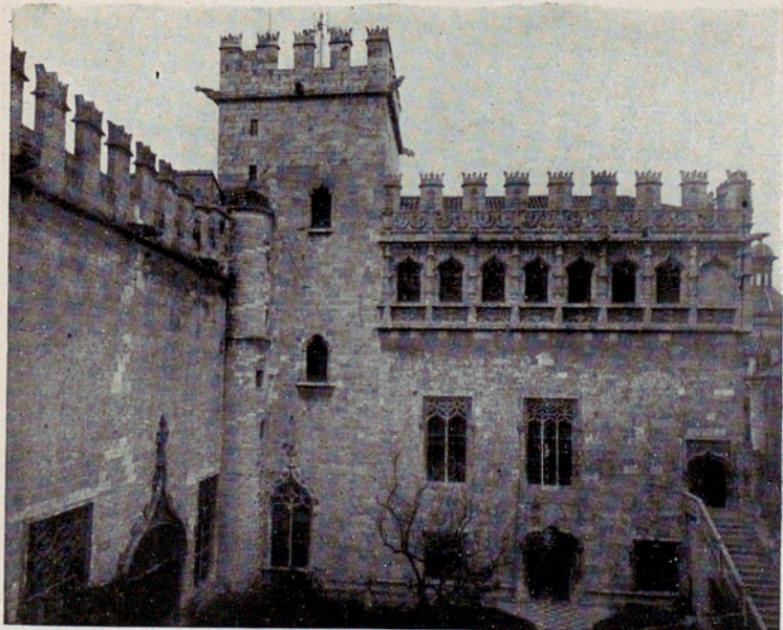
La fecha de principio de la construcción consta en una de las filacteras de los escudos: «La noble Ciutat... de Valencia ab cor de acabar la mia excellencia me ha comensat a cinch de febrer del any MCCCCLXXXIII» y se terminó el 19 de marzo de 1498, estando encargado de las obras Pedro Compte (a quien dió mucha fama la terminación de los trabajos de prolongación de la Catedral), «molt sabut en l'art de pedres», quien realizó su cometido tan a gusto del Consejo General que fué nombrado alcaide perpetuo del edificio; le auxilió el picapedrero Juan Iborra. En realidad hasta 1548 no quedaron rematadas las galerías renacentistas del cuerpo izquierdo.

La base general de la construcción es un gótico flamígero muy bello, aunque por la fecha debiera ser mejor florido, de franca decadencia; el Renacimiento, muy de moda ya en Italia, influyó considerablemente en lo accesorio. La distribución de planta, vanos, macizos y resistencias es totalmente gótica; el arquitecto Compte, aficionado a las complicaciones estereotómicas del naciente Renacimiento, realizó verdaderos atrevimientos en la escalerilla de la torre y en la bóveda de la prisión; la torre, terminada en 1498, tiene dos esbeltas ventanas y separa las alas correspondientes a la Lonja (derecha) y Consulado (izquierda).

El exterior es asimétrico y tiene accesos en tres direcciones, sin contar una puerta del patio; el eje del Salón está ocupado por una puerta monumental con arcos apuntados conopiales y numerosos adornos de estatuaria germánica y un bello conjunto de aldabones, fajas y chapas obra de la ferretería valenciana del siglo xv; en el timpano hay una hermosa Virgen, y en el cerco de los arcos una infinidad de variadísimos relieves y esculturillas; la puerta se halla centrada entre dos grandiosos ventanales simétricos, coronados por las armas de la Ciudad con ángeles por tenantes. En la parte baja del Consulado las ventanas son también conopiales; pero en el remate de lo alto corre una suntuosa galería de medallones renacentistas enmarcados de laurel. La fachada posterior es más parca en ornamentación, poseyendo no obstante una gran puerta de extraordinaria finura; en cada esquina hay escudos, de diferentes dimensiones, en los que la piedra ha sido labrada con una delicadeza inigualable.

El coronamiento almenado del edificio posee veinte interesantísimas gárgolas de carácter fantástico. Es de advertir que en las numerosas escenas de los capitelillos, puertas, cornisas, etc., muchas veces satíricas y no pocas inmorales o groseras, se refleja con mucha viveza toda la vida de la Ciudad.

El interior está ocupado, en su mayor parte, por la Sala de Contratación, llamada también Salón Columnario, que es una imitación —suplicando al modelo— de la interesante Lonja de Mallorca, obra de Guillem Sagrera; tiene ocho grandes columnas exentas, hélicas, de generatriz recia,



LA LONJA. FACHADA DEL CONSULADO EN EL PATIO

y doble número adosadas a la pared; cada filete es una columnilla que contribuye a embellecer la bóveda que se eleva a diecisiete metros del suelo; en la parte alta y a lo largo de todo el salón hay una inscripción latina, único adorno de las desnudas paredes, cuya traducción dice: «Casa famosa soy, en quince años construída. Compatriotas, comprobad y ved que bueno es el comercio que no lleva el fraude en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no da su dinero con usura. El mercader que viva de este modo rebosará de riquezas y gozará, por último, de la vida eterna».

De este salón se pasa al Jardín de los Naranjos por una puerta de arco muy complicado, con exuberante decoración, siendo de mucho interés la vegetal. Una puertecilla pequeña y de elegante traza conduce a la escalera de la torre, de construcción bellísima y sorprendente, sin nabo y con zanca moldurada obtenida en el mismo sillar del escalón; el torreón tiene en su parte baja la capilla de la Purísima con un arco carpanel cerrado por un reja del siglo XVI procedente de la Casa de la Ciudad (colocada en 1902); en los pisos altos se hallaba la prisión de los quebrados.

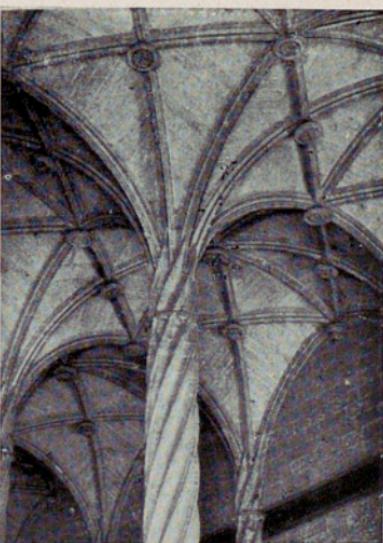
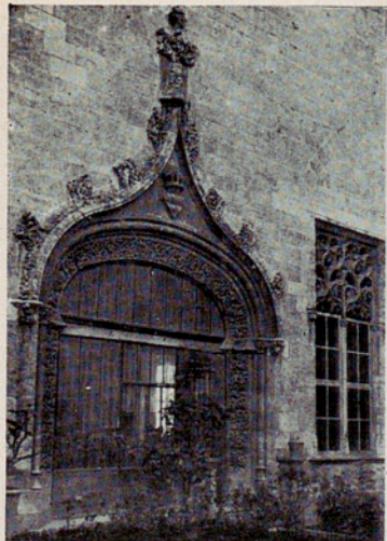
La parte del Consulado ha cambiado modernamente la distribución; en



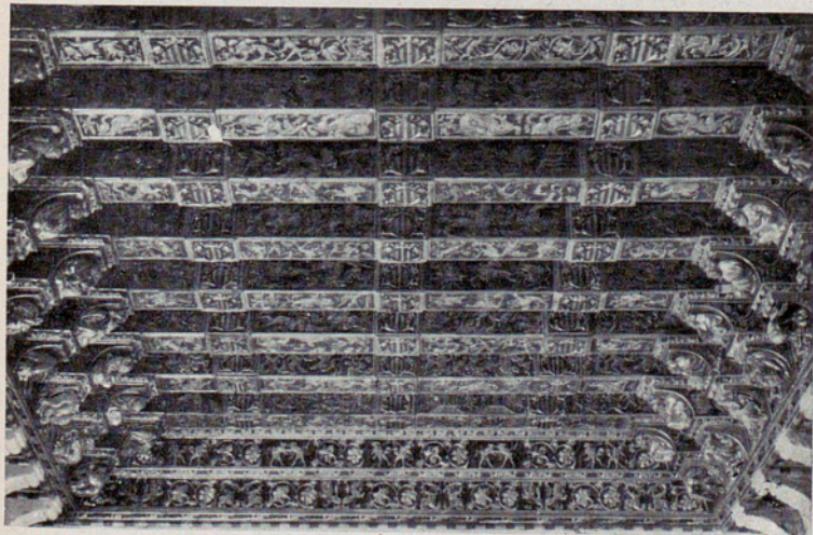
LA LONJA. INTERIOR

la planta baja posee un sencillo artesonado renacentista; en la sala de la planta superior, a la que se sube desde el patio de los Naranjos, se ha instalado el maravilloso artesonado de la Casa de la Ciudad, conocido con el nombre del lugar donde estaba colocado: la «Sala daurada», que es de la misma época que la Lonja y no desentona en su nueva colocación. Se realizó con proyecto de Juan del Poyo auxiliado por el pintor Antonio Guerau y los imagineros Bartolomé Santalínea, Julián Sanchis y otros; la decoración, dorada y policromada, es fantástica y en ella se siguió la técnica de los encarnadores de imágenes; el fondo es azul de Alemania, combinado con oro, carmín, verde oscuro y el negro para los contornos y perfiles; esta obra maravillosa de los tallistas valencianos estuvo a punto de ser vendida ¡como madera vieja! por el Ayuntamiento de 1870; de la maravilla del conjunto aún se distinguen las jácenas y canes de las vigas, prodigio de fantasía y acertada realización.

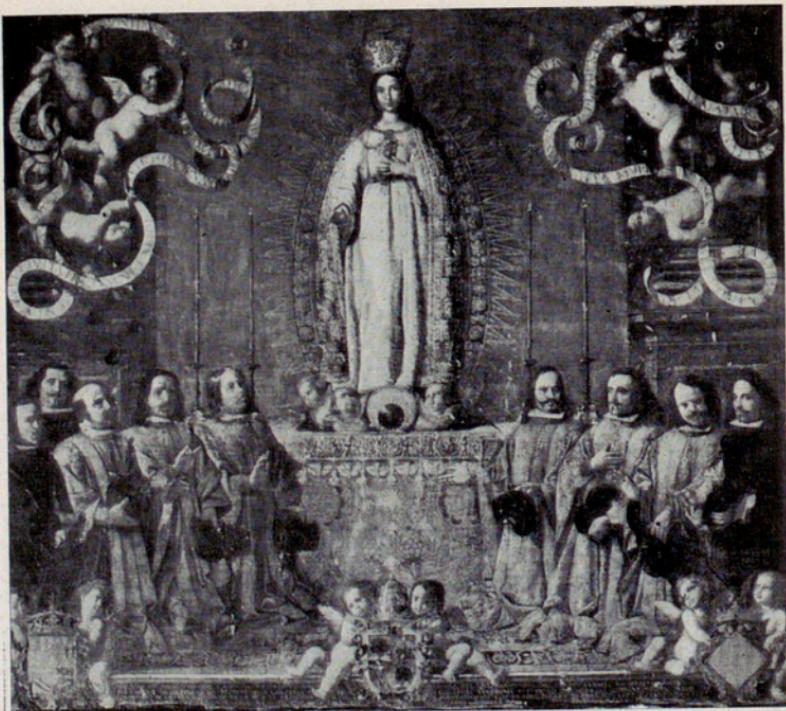
En el fondo de esta Sala hay un gran cuadro de Espinosa, muy resentido del defecto de todos los suyos, que representa «Los nueve Jura-



LA LONJA. PUERTA Y BÓVEDAS



LA LONJA. ARTESONADO PROCEDENTE DE LA CASA DE LA CIUDAD



LA LONJA. CUADRO DE ESPINOSA

dos de la Ciudad adorando a la Inmaculada», documentado en 1662, que estaba antes en el Ayuntamiento.

[54] ALMUDÍN. — Este curioso edificio mercantil, que conserva la distribución general típica de la basílica romana, es construcción del siglo XIV, con destino a alhóndiga, reconstruido parcialmente en el siglo XVI. De planta rectangular, con una nave central destinada a las contrataciones y claustro para el depósito del trigo, tiene entre los arcos claustrales de medio punto uno bizantino y los soportes son sencillas columnas. La cubierta es simple, a dos vertientes con la techumbre de madera y más elevada sobre el espacio central que sobre el claustro. Conserva una serie de azulejos y pinturas populares de diversas épocas, siendo lo más notable un pintoresco altar de azulejería valenciana de 1769 costeado por los medidores. El exterior es pobre, con grandes ventanas provistas de rejas y señales de haber tenido en el frente de la plaza de San Luis Beltrán accesos con arcos



ALMUDÍN. EXTERIOR E INTERIOR; CONJUNTOS



PALACIO DE JUSTICIA

de medio punto; algunos escudos de Valencia constituyen el único adorno exterior.

Actualmente se halla instalada en este edificio la importante Colección Botet como núcleo y parte principal del Museo Paleontológico.

[55] HOSPITAL PROVINCIAL (C. Guillem de Castro). — Es un conjunto de edificaciones en las que se centralizaron el «Espital dels Folls» del P. Jofré y los numerosos particulares establecidos en el siglo xv; la parte más antigua es del tipo creado por Egas, arquitecto de los Reyes Católicos; la puerta de la calle de Hospital tenía una hermosa Virgen en el tímpano (desaparecida) y un bello arco apuntado. Las naves son de aspecto grandioso.

En la iglesia se conservan numerosos lienzos; una Virgen de los Desamparados en el altar mayor, con una mediana pintura representando la Aparición de Jesús a la Virgen titular (siglo xvi); además tres tallas bárrocas, pintadas, representando San Rafael, San Miguel y San Gabriel; en el trasaltar azulejos muy decorativos y una de las puertas (San Pablo); en la Sacristía tres tablas pequeñas con los Evangelistas sedentes, de 1480 (falta San Lucas); hay además un Calvario muy repintado, llamado «Cristo de la Agonía», con tradición piadosa y en la misma capilla cuatro lienzos muy malos de discípulos de Espinosa (?).

[56] De interés muy escaso es el COLEGIO IMPERIAL DE NIÑOS HUÉRFANOS DE SAN VICENTE FERRER, reminiscencia de antigua fundación bené-



Nterea medium quæsi iam clausè tenet
Certus iter fuscusque atroq' aq'loë secabat,
Erga recipiens quæ iam infelici clausè
Colluæt flâmis quæ tantum accèderit igne

UNIVERSIDAD. BIBLIOTECA. MINIATURA ITALIANA DEL SIGLO XV
ILUSTRANDO UN PASAJE DE LA «ENEIDA» DE VIRGILIO

fica de 1410, reorganizado por Carlos I, cuyo escudo se ostenta en la fachada; la obra del edificio es moderna o del siglo XVII.

[57] En cambio es importante el HOSPITAL DE SAN LÁZARO (C. de Sagunto, número 146), del que se conservan restos escasos; fundado en 1254 fué destinado a enfermos de lepra o «mal de Sant Llácer» y al agregarse todos los hospitales particulares al que se llamó «general» en 1512, se exceptuó esta leprosería. Tiene una pinturita muy estropeada en la puerta y en el interior una parte de la nave, bastante amplia, con tejado de madera a dos vertientes, de madera lisa y muy pobre. Está blanqueado y no se conservan el presbiterio ni el ábside, entrándose por un lateral.

[58] Otras fundaciones benéficas de poco interés artístico son la CASA DE LA MISERICORDIA (zócalos de azulejos y «Virgen de la Misericordia», por Vicente López) y la de BENEFICENCIA, sobre el antiguo convento de la Corona, que hubieron de desalojar las Agustinas por su proximidad a la mancebia.

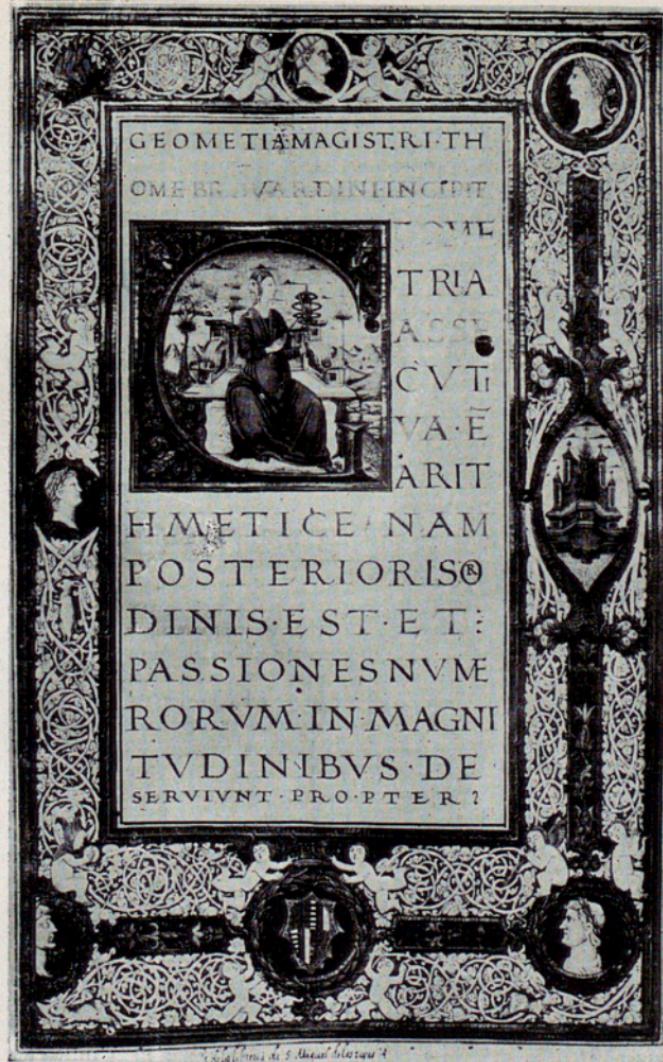
La fundación benéfica del P. Jofré, «Espital de Folls», está actualmente en el antiguo Colegio de Franciscanos Descalzos, llamado de JESÚS, con una iglesuela de poco interés y apenas algún resto de frescos del Beato Nicolás Factor y muy flojas pinturas de Vergara y Planes.

[59] PALACIO DE JUSTICIA (Glorieta). — Es un grandioso edificio construido para Aduana, que sirvió luego de Fábrica de Tabacos y después de Audiencia; fué construido de 1768 a 1802 en puro estilo neoclásico por los arquitectos Felipe Rubio, de la Real Academia de Santa Bárbara, y Tomás Miner, auxiliado el primero por Antonio Gilabert; la fachada está adornada con estatuas alegóricas de las Virtudes, gran escudo en relieve y estatua de Carlos III, todo ello es debido a Ignacio Vergara. El exterior, aunque realizado en ladrillo, es de buen gusto. En el interior el mismo severo estilo, con gran escalinata doble.

[60] UNIVERSIDAD (C. de la Nave). — Llamada «Universidad de Estudios Generales», fué fundación del Municipio apoyada por Bula de 1501 de Alejandro VI, confirmada al año siguiente por Fernando el Católico. Las obras, de 1498, fueron adelantadas por el maestro Compte, aunque la parte principal se debió al albañil Benia. La organización fué excelente, y aunque cerrada durante la guerra de las Germanías, siguió en auge hasta que el asedio francés, en la guerra de 1808, provocó el incendio de la Biblioteca, con pérdida de los fondos Pérez Bayer (de 1785).

La edificación actual es moderna, con estatua de Luis Vives, por Aixa, en el centro del severo patio claustral; el Paraninfo se realizó con planos del P. Tosca (1733); hay treinta y siete retratos de diferentes artistas, no pasando ninguno de mediano, representando a los fundadores y los profesores más notables de la Universidad. La capilla (1737) posee una hermosa tabla de la «Virgen de la Sapiencia» con ángeles y dos Santos, obra importante de Nicolás Falcó (1516) además de lienzos de la Virgen y San Juan, de José Vergara; la escultura de San Bruno realizada por Ignacio Vergara para la Cartuja de Portaceli, y el Beato Nicolás Factor, por J. Vergara; además poco estimables lienzos de Camarón.

La Biblioteca es muy importante y contiene valiosos incunables como



UNIVERSIDAD. BIBLIOTECA. PORTADA DE UNA GEOMETRÍA
QUE PERTENECIÓ A LOS REYES DE NÁPOLES.
ARTE ITALIANO DEL SIGLO XV

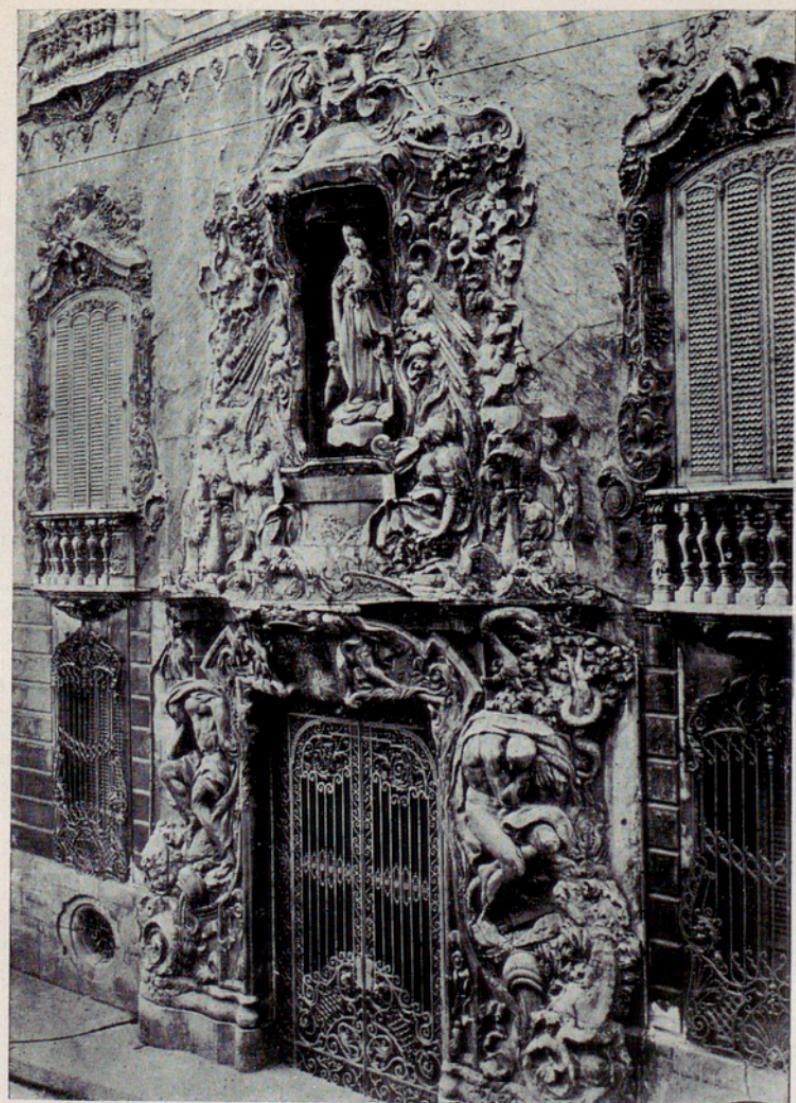
«Les Trobes en llahors de la Verge Maria» (1474), primer libro impreso en España, por Lamberto Palmart y Alfonso Fernández de Córdoba en la casa número 15 de la calle del Portal de Valldigna; ediciones «príncipe» de «Tirant lo Blanch» (1490), Salustio (1475) y el *Comprehensorium* de Johannes; de excepcionalísimo interés la extraordinaria colección de Códices miniados, encargados por Alfonso V para su biblioteca de Nápoles, pasando luego a poder del Duque de Calabria, quien los legó al Monasterio de San Miguel de los Reyes y los Jerónimos a la Universidad. Son en gran parte de estilo prerrafaelista, sobre todo un maravilloso Alberto Magno; hay un Flavio Josefo con miniaturas de Mantegna o de su escuela y otro francés del siglo XIV con el «Roman de la Rose», de Lorris; muy interesante «*Descendentia regum Siciliae*» de Roselli, una «*Expositio Psalmorum*» bizantina; la Historia Natural de Plinio, la Cosmografía de Ptolomeo, Arquitectura de Vitruvio, etc.; en la actualidad hay ochenta y cinco expuestos en vitrinas y otros guardados y además novecientos manuscritos de gran interés histórico.

[61] INSTITUTO «LUIS VIVES» (C. San Pablo). — Antiguo Colegio de Jesuitas y luego Real Seminario de Nobles en tiempo de Carlos III, posee una escalera con zócalos de azulejos del siglo XVIII y una cúpula barroca de 1721; en el techo de una de las estancias hay un fresco atribuido a Vicente López.

La Capilla alberga hoy la parroquia de San Agustín con la tabla de la Virgen de Gracia; además hay dos altares platerescos dedicados a San Ignacio de Loyola y Santo Cristo; un retablo del siglo XVI, «La muerte de la Virgen», obra estimable del P. Borrás, siendo el resto de los altares barrocos y churriguerescos del siglo XVIII; algunos cuadros fueron trasladados al Colegio de San José de los PP. Jesuitas.

[62] CASAS GREMIALES. — Los gremios valencianos, nacidos a fines del siglo XIII, tomaron impulso al apoyarse sobre ellos el poder real, en contra de la nobleza, llegando a su apogeo en el siglo XVI y decayendo desde los primeros años del XVII. De su primitivo esplendor poco queda en las actuales casas, aunque son de interés la de «Pelaires» (Cuarte, 26), con artesonado sencillo y un escudo de hierro forjado del siglo XVII; la de Carpinteros (Balmes, 31), Harineros (Harina, 17) con relieves en piedra sobre la puerta y una tabla de la Virgen de la Almoyna (hoy en Colección particular); Albañiles (Mar, 3) con frescos de 1752 y sobre todo el COLEGIO DEL ARTE MAYOR DE LA SEDA (Hospital, 11), casa gremial de 1756, con un relieve de San Jerónimo, obra de Vergara, en la portada; en el interior hay un muestrario de pavimentos de principios del siglo XVIII, además de uno muy grande que cubre toda la habitación de Juntas, incluso balcones, tipo Alcora; en las paredes dos paneles representando San Jerónimo y atributos cardenalicios; hay además algunas curiosidades, documentos y privilegios en vitrinas; pero lo más interesante es un rincón de la primitiva edificación del siglo XV, con un pavimento azul de Manises y una maravillosa escalera de caracol, con logia de arcos góticos, perfectamente conservada.

[63] PALACIO DEL MARQUÉS DE BENICARLÓ (Pl. de San Lorenzo). — Entre las numerosas colecciones privadas de arte, algunas con ejemplares



PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS. FACHADA BARROCA

muy valiosos (Cabeza de Cristo por el Greco, tablas del siglo XIV, etc.), se distingue la situada en este antiguo Palacio de los Borja, duques de Gandia, muy restaurado, que conserva un gran alero simple; es una hermosa colección de cerámica de Alcora y otras manufacturas, tablas de los siglos XIV y XV (Virgen de la Almoyna y del Pajarito) y otros lienzos de la escuela valenciana, Ribalta, Vicente López y Sorolla.

[64] **PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS** (Pl. García Sánchez). — Este edificio es uno de los característicos del rococó español, dirigida la decoración por Hipólito Rovira Brocandel, fantástico pintor que murió loco y que pintó los muros del exterior, desapareciendo estas pinturas en una reforma de pésimo gusto realizada en el siglo pasado, que las sustituyó por detestables estucos grises; las molduras de los balconajes son obra del escultor Luis Domingo y la soberbia fachada obra juvenil, recargada y churrigueresca, de Ignacio Vergara; es una de las mejores muestras del estilo, de buen gusto y muy bella; está labrada en alabastro blando de Niñerola y tiene una Virgen en hornacina central y a los lados dos esculturas varoniles representando «las dos aguas». En el interior hubo colección de porcelanas, obras de arte y mobiliario y notables carrozas. Al presente se realizan obras de restauración para instalar el Museo de Cerámica, integrado por la rica colección González Martí, donada graciosamente al Estado, por su propietario, a condición de que no salga de Valencia; en el lugar oportuno (pág. 161), al hablar de colecciones y museos, se hace una breve reseña de sus fondos.

[65] **BAÑOS DEL ALMIRANTE** (C. de su nombre). — Son los únicos que restan de los numerosos árabes de Valencia; el título se debe a su segundo poseedor el Marqués de Guadalest, Almirante de Aragón (con casa señorial próxima en la calle del Palau). El edificio es de construcción característica que se remonta al siglo XIII y muy deformada en el siglo pasado para adaptar al baño individual las piscinas colectivas. Las trazas generales pueden seguirse aún en la edificación, sobre todo auxiliándose de las viejas estampas de Laborde; quedan algunos restos en columnas, bóvedas bien visibles al exterior, tragaluces estrellados y algún arco de herrería. Recientemente han sido declarados monumentos nacionales los Baños y el Palacio llamado del Almirante.



MUSEO. RETABLO DE LOS MARTÍ DE TORRES

X

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

[66] Creación de la Academia de Nobles Artes de San Carlos, constituida en 1768 por privilegio de Carlos II a imitación de la madrileña de San Fernando; fué instalada primero en la Universidad y apoyada decididamente por el Mariscal Suchet (cuya estancia en Valencia fué beneficiosa para las artes), quien le dió el encargo de formar un Museo con los cuadros de los conventos, el que efectivamente se constituyó en 1813 con vida efímera; la exclaustración dió firmeza al Museo de la Academia, nutrido con fondos del Estado, quedando definitivamente establecido a partir de 1838 en el Convento del Carmen, que albergó poco tiempo después a la misma Academia, donde ha perdurado hasta 1936. Levantado entonces, ha sido trasladado a la Fundación del Arzobispo Rocaberti para clérigos regulares menores, San Pío V; las obras en curso tardarán aún en concluirse. Este edificio fué Hospital Militar hasta hace poco y consta de un convento barroco, no exento de grandiosidad (la construcción es de Juan Bautista Pérez), y una iglesia de planta circular con nave angular y tribunas, realizada ya bien entrado el siglo XVIII, por Juan B. Pérez Castiel y José Mingues, según los planos de su padre y tío, Juan Pérez; el airoso medallón de encima de la puerta es de Luis Domingo.



MUSEO. DETALLE DEL RETABLO DE LA FAMILIA ARTÉS

El Museo, uno de los mejores Provinciales, cuenta con una importantísima pinacoteca e interesantes series escultóricas y arqueológicas. Aunque gran parte de sus fondos no están expuestos y algunos de los que figuran en las salas obedecen a una colocación provisional, daremos una breve pauta de la distribución de las colecciones, después de haber hecho un ligero estudio de ellas, desde un punto de vista cronológico; advirtiendo que la parte arqueológica queda totalmente por instalar.

Lo mejor de sus fondos son las pinturas de primitivos valencianos, con no pocas muestras del trecentismo italianoizante, e indispensable para el conocimiento de los cuatrocentistas, con técnica al temple y raramente al óleo.

Una de las obras de mayor relieve es el «Retablo de Fray Bonifacio Ferrer», persona influyente, erudito y hábil compromisario en Caspe, procedente de la Cartuja de Portaceli y pintado hacia finales del siglo XIV; fué fantásticamente atribuido a Fray Angélico y ahora lo es, sin bastante fundamento, a Gerardo di Jacopo el Starnina; tiene tres piezas con sus correspondientes espigas y cinco escenas en la predela; la composición, muy bella, presenta en el centro al Crucificado, de cuyo costado brota un chorro de sangre que se derrama sobre los Sacramentos; en los laterales, «Conversión de Saulo» y «Bautismo de Cristo»; y en la predela, «Lapidación de San Esteban», «Cristo patiens», «Degollación del Bautista» y en los extremos retratos orantes de Fray Bonifacio con sus dos hijos y su esposa, Na-



MUSEO. RETABLO DE FRAY BONIFACIO FERRER



MUSEO. ANUNCIACIÓN

Jaymeta Despont con sus siete hijas; en las espigas el «Juicio Final», «Arángel Gabriel» y «Anunciada».

Excelente también es el «Retablo de San Martín», de los Berenguer Martí de Torres y Úrsula de Aguilar, obra de mediados del siglo xv, a cuyo anónimo autor se le conoce por el Maestro de los Martí de Torres; es de influencia flamenca y se pensó que pudiese ser obra de Luis Dalmau, conocedor de la pintura de los Van Eyck; las escenas más importantes son «Santa Úrsula», «San Antón» y «San Martín partiendo su capa con el pobre», las tres verdaderamente obras maestras; al mismo anónimo se atribuyen otras tablas del «Arcángel Gabriel» y «Anunciada».

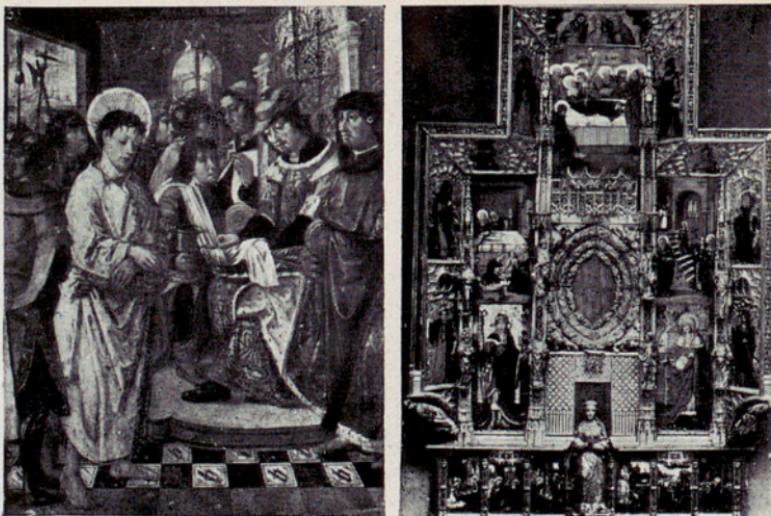
De mediados del siglo xv es también el «Retablo del Gremio de Carpinteros», procedente de Puebla Larga, bastante restaurado y obra de



MUSEO. SAN JAIME Y SAN GIL ABAD. SALOMÓN

anónimo valenciano; tiene «Pantocrátor» en el centro, cuatro tablas laterales a cada lado y predela con veinticuatro tablitas. Hacia el año 1400 debe fecharse el retablo incompleto de «El Juicio Final» o de la Familia Artés, procedente de Portaceli, con numerosas representaciones. Incompleto, como el anterior, el «Retablo de la Virgen de la Leche» procedente de Santo Domingo, capilla de Juan Sivera, atribuido con escasas probabilidades a Pedro Nicolau y Juan Mateu. Muy interesantes son las tablas del descabalado «Retablo de la Virgen», obra muy restaurada del taller de Juan Reixach (1450); de Pedro Nicolau y Marzal de Sax es una hermosa tabla del «Descendimiento» y atribuido también a Nicolau el hermoso «Retablo de la Santa Cruz» de la Capilla de Nicolás Pujades en Santo Domingo, representando escenas de la tradición del madero de la cruz, que según leyenda medieval creció sobre la tumba de Adán. De Jacomart, muy influido por la escultura flamenca, «San Jaime y San Gil abad» y de un discípulo suyo «Santa Degollada».

Al siglo xv corresponde el conjunto de tablas del «Retablo de Perea»,



MUSEO. CRISTO ANTE PILATOS. RETABLO DE LA PURIDAD

Trinchante del rey, que tenía Capilla en Santo Domingo y que comenzó a pintarse en 1491; del mismo Maestro que el anterior, «Triptico de la Virgen de la Leche», obra maravillosa, con «San Juan Bautista», «Santa Ana», «La Anunciación» y «San Jerónimo», «San Gabriel» y «San Miguel» en las portezuelas abiertas; y cerradas «San Agustín» y «San Onofre»; en el co-pete «Virgen de la Piedad y Padre Eterno»; de un discípulo del Maestro de Perea, un retablo de una sola tabla, «Juicio Final y San Miguel entre elegidos y condenados», estando en el centro Cristo Juez y la deesis de la Virgen y el Bautista; fué pintada hacia 1510 y procede de Portaceli.

De Rodrigo de Osona el Viejo hay «Virgen de la Piedad» y predela con excelentes pinturas de Santas, teniendo al fondo un característico paisaje valenciano; de un discípulo suyo hay una predela muy semejante con «Santa Ana y Santa Margarita»; Rodrigo de Osona el Joven tiene cuatro grandes tablas con escenas relativas al Resucitado, «Incredulidad de Santo Tomás», «San Pedro hundiéndose en el lago por debilitarse su fe», «Resurrección», y «Homenaje a María de los padres del Limbo», pintada al óleo; también suyas, tablas de «Santa Inés», «San Esteban», «Cristo ante Pilatos» y «San Lorenzo»; del Maestro de Sant Narcís (por las tablas de la Catedral) discípulo de Osona «Ecce Homo».

De lo mejor de todo el conjunto de primitivos es el gran «Retablo de la Puridad», procedente del convento de monjas de este nombre, con tallas de Pablo Forment y de sus hijos Onofre y Damián y pinturas anónimas



MUSEO. EPIFANÍA, DEL RETABLO DE PEREA. MUSEO. SAGRADA FAMILIA.
CRISTO RESUCITADO



MUSEO. RETABLO DE SAN VICENTE FERRER

en parte y de Nicolás Falcó la espléndida, aunque repintada, predela (1502); el frontal corresponde al maestro. «Retablo de Pérea» (1484). Es de notar, también, «Virgen del Pajarito» de maestro italianizante de 1500.

De la escuela de Pablo d San Leocadio «Taller de la Sagrada Familia», muy influido por el arte de Llanos y Almedina, y «Cristo Resucitado»; por Felipe Pablo de San Leocadio cinco tablas del «Retablo de Santo Domingo de Guzmán», documentado en 1523, con varias escenas de la vida del Santo y un estilo muy diferente al del padre, debiendo ser también obra suya una «Anunciación» de 1520; discípulo también de San Leocadio fué el maestro del Grifo, autor de un «Calvario» y un buen conjunto de tablas del «Retablo de San Vicente Ferrer» de los Dominicos de Játiva (1520), además del «Busto de Balam». Tal vez de Monsó hermosa tabla de «Virgen con el Niño y Santa Ana» (1520).

Hernando de Llanos tiene «San Nicolás de Tolentino» y tabla grande de «San Miguel» (1525), de su escuela tal vez. Quizá es del maestro «Virgen con el Niño y los Santos Abdón y Senén», y de su compañero Yáñez



MUSEO. JUAN DE JUANES: ASUNCIÓN. SAN VICENTE FERRER
Y SAN VICENTE MÁRTIR



MUSEO. JUAN DE JUANES: LAS BODAS MÍSTICAS DEL VENERABLE
AGNESIO



MUSEO. JUAN DE JUANES: LA SANTA CENA
SAGRADA FAMILIA. LA SANTA CENA

de la Almedina «Resurrección» con «Noli me tangere» al fondo; de discípulos de ambos, tablas de «San Pedro» y «San Pablo».

Escuela Valenciana. Por más que las obras anteriores entren dentro de esta escuela, comienza a tomar singularidad a partir de los Juanes; Vicente Macip el Viejo tiene dos buenas tablas, «San Pedro y San Pablo», y la «Cena», en el instante en que Jesús acusa de traición a uno de los discípulos. De Juan de Juanes —entre otras pinturas menos importantes— «San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir», boceto para su hermosa «Santa Cena», los dos Salvadores, el «rubio» de Santo Domingo y el «moreno» de



FRANCISCO RIBALTA: SAN FRANCISCO RECIBIENDO EL ABRAZO DE CRISTO



MUSEO. FRANCISCO RIBALTA: SAN JUAN BAUTISTA. SAN BRUNO

San Francisco; «Ecce Homo» de la Parroquia del Pilar y «Padre Eterno» del ático de un retablo; de su manera más dura, pero muy interesante «Asunción» procedente de San Agustín, en contraste con la obra maestra de su época más dulce y manierista «Las bodas místicas del Ven. Agnesio» con la Virgen en el centro, llevando al Niño, entre San Juan Bautista y San Juan Evangelista, ambos niños, el primero presentándole unos niños inocentes y el segundo escribiendo su Evangelio; a la izquierda el Ven. Agnesio, docto humanista valenciano, que soñó desposorios místicos con la Santa de su nombre —Santa Inés—; a la derecha Santa Dorotea con San Teófilo, convertido por ella.

De su escuela hay muchas y notables pinturas; merecen mención el «Triptico del Calvario», «San Antelmo», «Retrato del Ven. Juan Bort» y «San Miguel» de Margarita Juanes; «Magdalena», «San Francisco»; «Anunciación» y «San Bruno», de Juan Porta; «Santa Jerónima», «San Lorenzo», «Calvario», «Degollación de San Jaime» y sobre todo «La Virgen con el Niño y Santa Ana» del P. Borrás siguiendo el estilo de Vicente Macip el Viejo; del arte retardatario de Cristóbal Llorens «Aprobación de la Orden de los Dominicos por Honorio III» (1517-1645) y «Santo Domingo destruyendo libros heréticos».

De pintores poco influidos por el arte de Juanes, de finales del siglo XVI, pequeña tabla anónima del «Tránsito de San Jerónimo» (1565) y «San Jeró-



MUSEO. JUAN RIBALTA: SAN BRUNO

nimo azotado por los ángeles al gozarse con la lectura de Cicerón» (1565) de pintor valenciano y menos probablemente del madrileño Caxés.

Francisco Ribalta y su escuela. Cuatro pinturas de «San Pablo», «San Juan Bautista», «San Bruno» y «San Pedro», son maravillosas de color, dibujo y carácter. Muy hermosos lienzos son «Santa Cena», «San Francisco recibiendo el abrazo de Cristo», precedente del de Murillo y compañero del San Francisco de Padua, procedente de los Capuchinos; «San Mateo», «San Marcos», «San Juan» y «San Lucas», quizás su autorretrato; de bastante menos importancia «San Ambrosio», dos lienzos de «San Agustín», «San Gregorio», «Coronación de la Virgen», muy interesante. Por ser de su primera época muy mal conocida, «San Miguel», «San Juan Evangelista» y mal atribuido «Jesús y el Bautista niños».

De su precoz hijo Juan Ribalta, la importante «Crucifixión», realizada a los dieciocho años, en una interesante comunidad de estilo con Ribera, procedente de San Miguel de los Reyes. Retrato de uno de los Argensola, tal vez con alguna influencia de Velázquez; excelente «San Bruno»; suyo o de su padre el gran «Calvario» procedente de Santo Domingo; «Cabeza de Apóstol» atribuida a Ribera y una importante serie de retratos de ilustres valencianos, formada por don Diego Vich, que la legó al Monasterio de la Murta en Alcira, algunos del natural; desde el punto de vista pictórico son los mejores el de Benito Perea y los de Gaspar de Agui-



MUSEO. JUAN RIBALTA: MISA DE SAN PEDRO PASCUAL. APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCE

lar, Jaime Ferrús y el Paborde Trilles; para la historia local son todos de interés superlativo.

La Escuela de los Sariñena cuenta con interesantes obras de Juan, mejores que las de Cristóbal; del primero «San Felipe Apóstol» y «Santos Vicente y Lorenzo» (quizá de su escuela); además «Virgen con el Niño», imitación del Correggio, «Santos Juanes» en tablas de predela; una tabla grande de «San Pedro» y un buen «Calvario» sin la escultura del Crucificado, procedente de la Trinidad; de ambos hermanos o tal vez de Cristóbal, tablas pequeñas de «San Antón», «San Roque», «San Cristóbal», «San Juan Bautista» y «San Bruno».

Los tres Espinosa tienen buenas muestras de su producción; de Jacinto Rodríguez, «La muerte de María entre los Apóstoles»; de su hijo, el famoso Jacinto Jerónimo, las dos mejores obras «Retrato del Dominico Jerónimo Mos» (1625-28), y «La última comunión de la Magdalena» que le administra San Maximino, con el retrato del donante, obra maestra de lo mejor del Museo, y magnífica de fuerza y colorido, aunque se evidencia la desagradable preparación rojiza de la mayoría de sus obras (1665); de mucho interés son también «Santo Tomás de Villanueva socorriendo a un pobre» (1656), «Hallazgo de la Virgen del Puig», que llevó a cabo San Pedro Nolasco en la conquista de Valencia (1660), antes atribuido a Pontons;



MUSEO. JUAN RIBALTA: CRUCIFIXIÓN



MUSEO. JACINTO JERÓNIMO DE ESPINOSA: RETRATO DEL DOMINICO
JERÓNIMO MOS. INTERCESIÓN DE SAN PEDRO NOLASCO

«La Misa de San Pedro Pascual, ayudado por el Niño Jesús» (1660), muy característica; mal atribuida a Pontons «Sagrada Familia con San Joaquín y Santa Ana y el Niño dormido en el lecho»; muy notable «Adoración angelical de la Eucaristía» en estilo de Zurbarán y muy diferente a sus demás obras; «San Pedro y San Pablo se aparecen al Emperador Constantino» procedente de la Merced; «San Marcelo mártir de Lyón»; «El Nazareno, con San Miguel, se aparece a San Luis Beltrán», de grandes dimensiones, en su estilo más típico, procedente de Santo Domingo; «La Virgen de la Merced se aparece a San Pedro Nolasco» (1661); de mucho menos interés son una «Sagrada Familia» restaurada en 1656 con notas muy raras de color, «San Pedro Nolasco intercede con Jesús y María por la salud de un mercedario» (1661).

De su hijo Jacinto Espinosa de Castro estimables lienzos de «La Purificación» y «Sagrada Familia con el Padre Eterno, San Joaquín y Santa Ana y varios Santos», ambos mal atribuidos a Huerta; del discípulo de Espinosa, y el Canónigo Pontons, su obra maestra «San Pedro Nolasco recibiendo el hábito de la Merced».

José Ribera, uno de los más notables pintores españoles, aprendió con Ribalta hijo en el taller de Francisco Ribalta; de su estilo modificado por el Caravaggio «San Sebastián atendido por la patricia Lucina y una esclava»



MUSEO. RIBERA: SAN SEBASTIÁN. JOSÉ VERGARA: LA INMACULADA
ESTEBAN MARCH: JOSUÉ DETENIENDO EL CURSO DEL SOL



MUSEO. MIGUEL MARCH: ALEGORÍA DEL OTOÑO

va», muy acertado de composición y restaurado con exceso por Vicente López; los demás lienzos catalogados como obras de Ribera son en todo caso copias no muy buenas (*Santa Teresa de Jesús*, *San Pablo* y *San Onofre*).

En el siglo XVII florecen dentro de la Escuela Valenciana los March; de Esteban, famoso pintor de batallas, «*Josué deteniendo el curso del Sol*» y «*Sacrificio de Isaac*» de grandes dimensiones, imitación de Caravaggio; de menor interés son «*David en una batalla*», «*Encuentro de caballería*» y «*Rendición de una plaza por los moros*», todos con muy sabrosos anacronismos. Miguel March realizó su obra característica en «*San Antón*», procedente de la Parroquia del Pilar y tan bueno como él «*San Roque socorriendo apestados*», además «*Eliseo y Elías*», «*Alegoría del Tiempo*», «*El Avaro*», el «*Otoño*» y muy bello lienzo del «*Invierno*».

La influencia de Velázquez se deja sentir débilmente en los lienzos de Vicente Salvador Gómez, pintor mediano cuyas obras maestras están en el Museo; «*Santo Obispo escritor*» (quizá San Pedro Pascual); «*Concesión a San Francisco del jubileo de la Porciúncula*» y dos cuadros atribuidos indebidamente a Esteban March, «*Martirio en la tina de San Juan Evangelista*» y «*Degollación de San Juan Bautista*». De la misma época «*San Miguel*», de Castañeda, y poco posterior Hipólito Rovira Brocandel, afectado por las escuelas italianas en «*Adoración de los Magos*» y «*Adoración de los Pastores*».



MUSEO. VELÁZQUEZ: AUTORRETRATO. MORALES: CALVARIO

Escuela Castellana. Es notable la «Virgen de la Leche» de la Escuela avilesa (García del Barco)?, (Berruguete)?, «Santo Entierro» de Francisco Camilo y «Descenso de María para investir de la casulla a San Ildefonso», de Sánchez Cotán o Luis Velasco; merecen mención además «San Bruno» y «Gallo muerto». Pero lo mejor de pintores castellanos y tal vez del Museo entero es el «Autorretrato» de Velázquez, obra maestra legada por el señor Martínez Blanch, que perteneció al célebre triple Farinelli, regularmente conservada y evidentemente el cuadro auténtico, con el de las Meninas.

Junto a él puede ocupar un sitio distinguido el «San Juan Bautista» del Greco, seméjante a uno de Toledo, procedente de la Colección de la marquesa de Ripalda y adquirido muy recientemente.

Considerablemente menos interesantes son los cuadros gemelos de José Ximénez Donoso, de Madrid: «Concesión a la Merced de Valencia de las indulgencias de San Juan de Letrán» y «Fundación de San Juan de Letrán».

Escuelas andaluzas. Están pobemente representadas por un buen «Retrato de capuchino» (1630) atribuido a Pantoja de la Cruz sin fundamento; de anónimo gaditano o granadino de fines del XVII «Adoración de los Pastores» (atribuida a Juan de Sevilla); es muy dudoso que sea de Murillo un supuesto «Autorretrato» (según el catálogo del donante Martínez Blanch).



MUSEO. EL BOSCO: CRISTO DE LOS IMPROPERIOS

Escuela Extremeña. Excelente «Calvario con el Canónigo donante», de Luis Morales.

Escuelas Flamencas. Ejercieron los pintores flamencos y holandeses gran influencia en la pintura medieval valenciana; pero además y seguramente de importación, bellísima portezuela de tríptico, atribuida a Petrus Christus, que es obra del siglo xv y tal vez pintada en Valencia, atribuible a Alimbrot, representando de un lado a Santa Isabel y el Bautista niño y la Anunciación del otro; tan interesante como esta obra es un tríptico espléndido, del taller de Jerónimo Van Aaken, el Bosco, llamado «Cristo de los Improperios», teniendo las representaciones de «La Coronación» entre «Prendimiento» y «Flagelación»; es réplica del conservado en El Escorial, pero éste sin laterales; está firmado y fué propiedad del duque de Calabria, estando luego en Santo Domingo y siendo muy dudoso que llegase a España por medio de don Enrique de Nassau, esposo de doña Mencia de Mendoza. Son de algún interés varios retratos de la familia Vich, Rolam de Mois (que pintó en Aragón hacia finales del siglo xvi); del mismo y atribuido también a Sánchez Coello y Antonio

Moro «Retrato del Duque de Villahermosa»; de Lucas de Heere «Retrato de Felipe II»; seguramente de 1525 es un bello «Triptico de la Adoración de los Reyes», con la «Circuncisión» y «Adoración de los Pastores» a los lados, copia indudablemente de la Escuela de Amberes. De Van Dyck soberbia réplica del «Retrato ecuestre del Marqués de Aytona» (adquirido recientemente) y copia del mismo es un «Calvario» que también se atribuye a Felipe de Champaña. Muy interesante es un «San Sebastián» de Gerard Honthors della Notte, que siguió la técnica tenebrista de Caravaggio y Ribera. Hay además una serie de cuadritos atribuídos con mayores o menores probabilidades a Peters, Wouwermans (?) y Franz van Bloemen, así como otros de matices por Lohr y de pescados de Andriaensens y una «Cabeza de joven» atribuída a Jordaens y que es del siglo XVIII.

Escuela Italiana. La obra capital, de lo mejor del Museo, es «La Virgen con el Niño, adorados por don Juan de Borja, arzobispo de Terano», obra auténtica y bellísima de Bernardino Pinturicchio, realizada para la Colegiata de Játiva; hay además una bella «Coronación de María con siete ángeles», obra de Jacobello del Flor, giottista del siglo XIX, «Virgen con el Niño» del Sodoma, muy influído por Leonardo de Vinci. Menos interesantes una copia de «Madonna» de Andrea del Sarto, «Niño echado» de la escuela de Milán, atribuido a Juan Bautista Crespi el Cerano; de Andrés Vaccaro, estimable pintura de una Santa, que se cree puede ser Santa Teresa; «Descanso en la huída» y «Virgen con el Niño» de escuela del Correggio, y de sus discípulos de Parma «Niño riendo»; «David», de Antonio Balestral, según la escuela de Maratta y Guido Reni; «Madonna»



MUSEO. PINTURICCHIO: LA VIRGEN
Y EL NIÑO



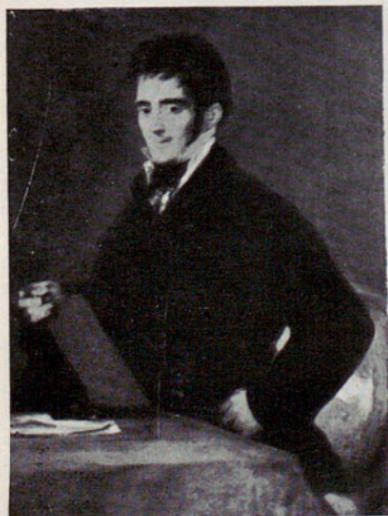
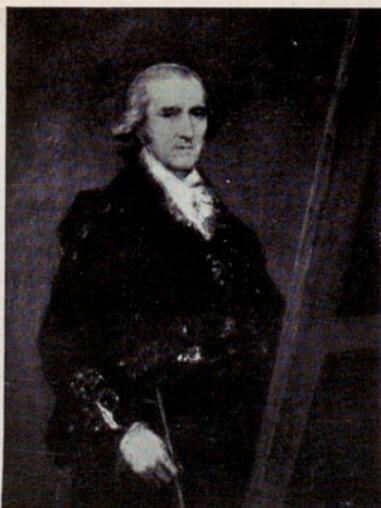
MUSEO. TRÍPTICO DE LA ADORACIÓN DE LOS REYES

de Ludovico Carracci y gran lienzo de «Venus y Cupido» por Marco Antonio Franceschini, de la escuela Bolonesa (1700).

Escuela Moderna Valenciana. A finales del siglo XVII se deja sentir la tiranía de la flamante Academia de la que surgen pintores muy fecundos, pero de escaso talento, con muchas obras en el Museo; los menos malos Vicente Lluch, José Camarón Bononat, Ribelles, Zapata, Bru, etc., y distinguiéndose entre todos José Vergara, peor en los lienzos que en los frescos.

Mención aparte merecen los López. De Vicente hay una buena colección de retratos, aunque inferiores a los que pintó en Madrid; el mejor es el de don Vicente Blasco y también interesantes los del grabador Manuel Monfort, don Joaquín Pareja y Obregón y algunas copias de Mengs. De su hijo, Bernardo López Piquer, un retrato de su padre y el famoso cuadro de los Alabarderos.

Formando uno de los mejores núcleos del Museo hay una serie de cuadros realizados por Goya, contándose alguno entre los más notables de tan extraordinario y genial artista; es el mejor el soberbio «Retrato de Rafael Esteve Bonet» (1815) y también muy buenos el de «su ama de llaves» doña Joaquina Candado, realizado en la Albufera, diciéndose si fué modelo de las Majas; el de su suegro Francisco Bayeu; hay además un retrato de don Mariano Ferrer, Secretario de la Academia de San Carlos; un cuadrito pequeño del «Juego de Balancín» y dos bellos dibujos realizados rápidamente en su visita a la Escuela de la Academia, uno a la



MUSEO. RETRATOS DE F. BAYER, D.^a J. CANDADO Y EL GRABADOR
ESTEVE, POR GOYA. RETRATO DE M. MONFORT, POR VICENTE LÓPEZ



MUSEO. EL JUEGO DE BALANCÍN

sanguina y otro a lápiz negro y clarión. A pesar de su breve estancia dejó Goya escuela, siendo las obras de exiguo interés; «Autorretrato de Mengs» por Rafael Esteve; la «Marquesa de Llano» copia de Mengs por Planes, y «El Náufrago», por Ascensio Juliá.

Del conjunto de pintores de flores y bodegones, especializados en vista de los modelos para tapicerías de seda, descuellan los Parra, sobre todo Miguel con numerosas obras.

Escuela valenciana contemporánea. Existe desde el siglo pasado una brillante pléyade de pintores valencianos que cuentan con algunas obras en el Museo; de mucho interés son las de Sorolla, casi todas juveniles y la mejor «Retrato de mi hija»; de José Benlliure «Visión del Coliseo», cuadro monumental, además de muchos lienzos más y numerosos apuntes, dibujos y óleos del malogrado José Benlliure Ortiz; de Francisco Domingo el famoso cuadro de «Santa Clara», espléndido de luz y sombras y algunos de su hijo Roberto; dos excelentes pinturas de Benedito, «Castiza» y «Autorretrato», y muchos de Muñoz Degrain, en una manera impresionista y muy peculiar. Entre otros más pueden citarse obras de Sala, Ferrandis, Martínez Cubells, Salvador Abril, Américo, Agrassot, Fillol, Cecilio Pla, Andreu Sentamans, etc.

Últimamente se han adquirido notables pinturas y objetos que a fines de 1940 ascendían a 144 y considerablemente engrosados luego; además



MUSEO. SOROLLA: CABEZAS DE ESTUDIO

del Greco y Van Dick ya descritos son las más interesantes cuatro hermosas tablas valencianas del siglo XIV con escenas de la Vida de San Lucas y muchas de artistas modernos.

Colecciones Arqueológicas. — Estos importantes fondos, mal instalados hasta ahora, constan de algunas inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto, una interesante escultura de «León de Bocairente», de lo más perfecto entre la multitud de leones y animales ibéricos. De época romana una supuesta Cabeza de Diana, Genio de una fuente y cipo con un Attis, además de numerosos objetos; el Mosaico de las Nueve Musas del Pouaig y muchos restos de inscripciones de Valencia, Sagunto, Játiva, Denia, Altea, Liria, etc. Interesante pedestal romano de estatua de Claudio el Gótico con una inscripción, supuesta de fe cristiana, pero realmente inicio de rótulo no terminado y que corresponde, por lo menos, al siglo V. Muy importante la lápida del Obispo Justiniano sobre la restauración de la basílica; paleocristianos son un sepulcro de Denia, el estrigilado llamado de San Vicente (siglo IV) y la famosa lauda de mosaico de Severina.

Del siglo XIV hay un buen sepulcro del Ven. Salellas, procedente de San Agustín; el famoso y mutilado de los Boyl, de Santo Domingo, a donde parece que va a devolverse, unido con la parte que se conserva en el Museo de Madrid y una vez reintegrado a su forma primitiva; con escudos dentro de una arquería gótica, bajo el cuerpo, y la teoría de personajes velados sobre él. Otro de la familia Ferrer; además uno pintado sobre el relieve de una dama; del siglo XVI restos constructivos del Palacio del Embajador Vich y del de los duques de Mandas; lauda sepulcral de Juan Celaya y estatua orante de Gastón de Moncada. «Virgen de Gracia con el Niño», atribuida a Damián Forment; relieve de San Jorge, de arte genovés y un escudo de la Ciudad con los tres brazos; un relieve alabastriño de «Santo Entierro», atribuido sin muchas pruebas a Damián Forment.



MUSEO. LEÓN DE BOCAIRENT. SEPULCRO DE SAN VICENTE

Del siglo XVII los sepulcros de los Vs. Anadón y Juan Micó; del siglo XVIII retablo del arquitecto madrileño Miguel Fernández y un «San Vicente en el muladar», en alabastro, quizá inspirado por Rovira Brocandel.

Además de estas colecciones hay en el Museo algunas muestras de escultura valenciana, de Mariano Benlliure, Calandín, etc.; numerosas vitrinas con dibujos de valor diverso de Berruguete, Juanes, los Ribalta, Espinosa, los March, Orrente, Pontons, Huerta, Ignacio Vergara, López, Rovira, y otros y muy diversos objetos de cerámica, mobiliario, tallas, culebrinas y armas.

En la planta primera y puerta de la mano izquierda en sucesivas salas

quedan instalados los *Primitivos*, siendo los más importantes, de los citados antes, el del Maestro del Grifo, en una primera sala, que continúa en la siguiente juntamente con tablas de Reixach y de Osona hijo; al paso queda la Sala de los Calvarios, de distintos autores, y en la crujía siguiente se exponen retablos de Reixach, los Osona y el Maestro de Martí de Torres; en una cuarta estancia quedan las tablas de Nicolau y Dalmau; y en otra, a continuación, las singulares piezas del Retablo de la Santa Cruz, de Martí de Torres y de Fray Bonifacio Ferrer. En la última sala de este grupo se exhiben diversos cuadros de la Escuela Italiana, especialmente de Pablo de San Leocadio y del Pinturicchio, aparte de otros como el Cristo de los Improperios de J. Bosch y un bello retrato de Antonio Moro.

Al otro lado de la planta primera hay dos donde se contienen el gran retrato ecuestre réplica de Van Dyck, junto con los retratos del Embajador Vich, y en otra pinturas tan excepcionales como el San Sebastián de Riberá, el Greco de Ripalda y retratos de Pantoja y otro mal atribuido a Murillo. Volviendo a la entrada de estas salas se pasa a la de Ribalta, a otra con cuadros de Llorens, Morales, H. de Llanos y el P. Borrás cuya abundante producción llena otras dos salas consecutivas, que enlazan con la de Juan de Juanes y su taller (el vestíbulo), de instalación excelente, como asimismo la Capilla, toda con materiales góticos del siglo xv, el artesonado del viejo Ayuntamiento, y los retablos del Gremio de Carpinteros, del Maestro Artés, la Puridad y otros del Maestro de Perea y de Martí de Torres.

Lo que queda de la planta primera, alrededor del patio, está ocupado, partiendo de la puerta por las salas de March; Madrazo y Luis López; el autorretrato de Velázquez; Sorolla; Espinosa; Parra; Borrás; el retablo en alabastro («*Noli me Tangere*») de Forment; Francisco Sariñena; Borrás, y Vicente López.

Por la escalera, con grandes cuadros de Espinosa, se pasa a la segunda planta, donde con carácter más o menos provisional, quedan expuestos los cuadros de las escuelas contemporáneas, en la siguiente forma partiendo de la izquierda: Martínez Cubells. Pinazo, los Benlliure, Tuset, Usábal. Segrelles, etc.; grabados de la Colección Villalba-Barceló, Pinazo hijo. Benedito, Goya, Agrasot, Comes, etc.

En la planta baja, en la parte que será de Arqueología, se han habilitado cuatro salas con pinturas de Garnelo, Sala y Francisco Domingo, preparándose la instalación de los lienzos de Muñoz Degrain en el segundo piso.

Finalmente, en pabellón aislado, se exponen las esculturas de Benlliure, Calandín, I. Pinazo, etc.



COLUMNAS DEL PALACIO DEL EMBAJADOR VICH

XI

MUSEO DE PREHISTORIA DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

[67] Quedará instalado este Museo en la parte del edificio del Temple que hoy ocupa la Diputación Provincial; todavía parte de los fondos están en el Palacio de la Generalidad, donde queda también, de momento, la dirección del Servicio de Investigación Prehistórica, institución admirable en su trabajo en pro de la Prehistoria valenciana.

Por tener que trasladarse la Excm. Diputación al Palacio de la Generalidad hubo que desalojar a comienzo de 1950 la sala en que se expónían los materiales prehistóricos, llevándose al edificio que actualmente ocupa la Corporación y exponiéndose provisionalmente al público, hasta el total acondicionamiento del Museo en el nuevo local que se le tiene destinado, un total de 21 vitrinas con los materiales más selectos de las siguientes procedencias:

«Cova Negra», Játiva. Musteriense.

«Cova del Parpalló», Gandía. Con sus interesantísimas puntas pedunculadas solutrenses y miles de losetas de caliza grabadas y pintadas del Paleolítico superior.



MUSEO DE PREHISTORIA. PINTURA DE LA CUEVA DEL PARPALLÓ

«Cova de les Mallaetes», Barig. Paleolítico superior.

Cueva de la Cocina, Dos Aguas. Paleolítico superior, Mesolítico y Neolítico inicial.

Covacha de Llatas, Andilla. Mesolítico y Neolítico inicial.

«Cova de la Sarsa», Bocairente. Neolítico hispano mauritano, con su rica colección de cerámicas cardiales, única en España.

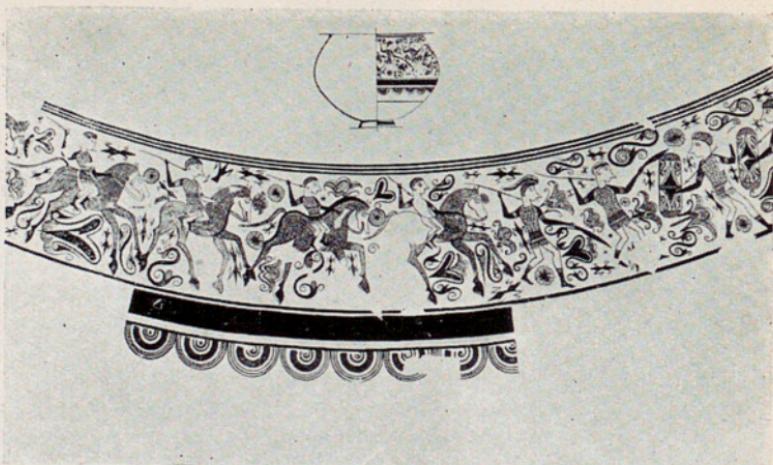
«Cova de la Pastora», Alcoy. Neolítico ibero sahariano y bronce inicial. Magnifica colección de ídolos oculados en huesos de animal, y serie de cráneos trepanados.

«Ereta del Pedregal», en La Marjal de Navarres. Estación palafítica de fines del Neolítico ibero sahariano y del bronce inicial. Magnifica colección de puntas de flecha y varios ídolos oculados incisamente.

Conjunto de brazaletes de pectúnculo procedente de «Penya Roja». Cuatredondeta (Alicante).

«Covacha de Rocafort». Ibero-sahariana o bronce inicial.

«Cami Real d'Alacant», Albaida; «Tossal Redó» y «Tossal Caldero» de Bellús; «Coveta del Barranch del Castellet», Carrícola; «Cova del Palanques», Navarres; «La Atalayuela», Losa del Obispo; «Mas de Menente», Alcoy; «Mola Alta de Serelles», Alcoy; «Montanyeta de Cabrera» en el Vedat de Torrente; «Llometa del Tio Figueutes», Villamarchante; «La Torreta de



MUSEO DE PREHISTORIA. DESARROLLO DE UN VASO IBÉRICO DE LIRIA

la Creu», Liria, etc. etc. Todas ellas encuadradas entre fines del Neolítico y el Bronce.

Además se exponen materiales de diversas edades y procedencia, adquiridos por compra o donación. Entre los primeros está la colección Motos con materiales Neolíticos y de la Edad del Bronce de Almería, la colección Cazurro con materiales paleolíticos de procedencia francesa y africana, del Bronce con una bella colección de hachas y puntas de lanza y el importante conjunto del Bronce Atlántico de Huerta del Rey, Burgos. Y entre los donativos merecen destacarse las piezas en cuarcita procedentes del Canalizo del Rayo (Minateda) regalo del Abate Breuil, el magnífico lote de objetos paleolíticos de la Cueva del Pendo (Santander) regalados por su excavador P. Carballo entre los que figuran varios arpones (una aciliense) y huesos decorados. Últimamente han ingresado unas hachas clactoabbevillenses y lascas paleolíticas procedentes del Manzanares (Madrid), recogidas *in situ* por la Dirección del S.I.P.

Decoran la sala varias reproducciones a tamaño natural de las pinturas rupestres de la Cueva de la Araña de Bicorp.

En la gran Sala Dorada del Palacio de la Generalidad hay expuestas al público un total de 25 vitrinas con materiales Protohistóricos procedentes en parte de compra, como los de la colección Cazurro, griegos y romanos, hallados en Ampurias (Gerona); la colección de objetos púnicos de Ibiza procedentes de las de Pérez Cabreiro y Martínez y Martínez. Por donación, dos urnas posthallstáticas procedentes del «Boverot», Villarreal (Castellón), regalo del doctor Tuixans. Y por excavaciones del S.I.P. los

ricos materiales ibéricos de «La Bastida de les Alcuses», de Mogente, con su plomo escrito en caracteres ibéricos, el «Charpolar», Margarida (Vall d'Alcalá, Alicante); «La Monravana», Liria y los célebres vasos pintados del Cerro de San Miguel de Liria, del que se exponen igualmente la rica colección de inscripciones ibéricas sobre cerámica y plomo. Procedente del «Plá dels Arcs», ciudad romana de Liria, hay una pequeña colección de fragmentos de terra sigillata.



MUSEO DIOCESANO. VIRGEN DE PENELLAS. EL SALVADOR (S. XV)

XII

MUSEO DIOCESANO

[68] Instalado en el desaparecido Palacio Arzobispal, fué creación del Cardenal Reig en 1922, con retablos, ornamentos, muebles, imágenes y orfebrería procedentes de las iglesias. Gran parte de sus fondos se han perdido y los que se conservan —depositados provisionalmente en San Juan del Hospital— se hallan necesitados de muy intensa restauración, ya que algunos se hallan totalmente ennegrecidos y los retablos con las tablas separadas, lo que no permite establecer exactamente cuáles son los objetos conservados. Algunos cuadros han sido colocados provisionalmente en el nuevo Palacio Arzobispal y se piensa instalar el Museo en la Iglesia de San Juan del Hospital, una vez reintegrada a su forma gótica, iniciativa que sería de alabar, tanto por el monumento como por las importantes series del Museo, que hoy no pueden visitarse.



MUSEO DIOCESANO. IMÁGENES DE LA VIRGEN Y SAN ROQUE

Lo más notable, en pintura, «Virgen de la Leche» de Penellas, obra de influencia catalana (siglo XIV); «Retablo de Agullent», por el maestro de los Artés, con dos bellas tablas de «Navidad» y «Calvario»; dos tablas de «Santa Elena» de Montesa, de anónimo cincocentista; «Retablo de las Órdenes de San Jorge de Alfama y Montesa», procedente de Ollería, de escuela de Pedro Nicolau (siglo XV); de Pablo de San Leocadio, «Tabla de la Resurrección», maravilloso gran «Retablo de los Santos Dionís y Margarita», de San Juan del Hospital, «La dormición de María» de las Claras de Gandia y del mismo sitio «Pentecostés»; de un anónimo discípulo de Pablo de San Leocadio «Retablo de San Miguel» de Villar del Arzobispo; de Carlo Crivelli o de Ludovico de San Severino en estilo

de aquel «*Noli me tangere*». De Osona hijo «San Miguel pesando las almas» de Guadasequies y tal vez de discípulo de San Leocadio con influencia de Osona «Triptico de las Servitas de Sagunto»; «Resurrección» de Pagano de Nápoles (?); Reixach «Dios Padre».

Macip el Viejo «Virgen con el Niño»; «Retablo de la estigmatización de San Francisco», del siglo xvi y otro de batea de «San Lázaro» de la misma época.

Tal vez de E. Muñoz «Apostolado»; del padre de Espinosa, Jacinto Rodríguez, cuatro tablas de la «Vida del Bautista» de la parroquia del Muro; de Espinosa «San Joaquín y Santa Ana» con la Sagrada Familia.

Hay además excelentes tallas románicas y góticas: «Santa María de Portaceli» del xiv, como la del Milagro, en piedra policromada y hoy sin el Niño, y una sedente, de madera, de tradición románica, pero del siglo xiv; notable talla de San Roque, de Denia, del xv. Del siglo xviii una bellísima talla rococó de la Virgen de los Desamparados por Luis Domingo (o tal vez Vergara) y otra barroca de la «Virgen de la Leche con ángeles», de Vergara.



PIEZAS DE CERÁMICA DE PATERNA DE LA COLECCIÓN GONZÁLEZ MARTÍ

XIII

MUSEO DE CERAMICA

Está constituido por la Colección del benemérito don Manuel González Martí y será instalada, en el Palacio del Marqués de Dos Aguas, donada por su propietario al Estado y a la ciudad de Valencia. Se compone de un pequeño núcleo de barros prehistóricos y romanos; abundantes piezas medievales de Paterna y Valencia; una espléndida serie de azulejos valencianos del siglo xv; otra muy valiosa de los talleres de Alcora, amén de una completa colección de arte popular de Manises del siglo xix. En la colección González Martí, instalada hoy en su domicilio y visitable (Temple, 7), figuran también estimables tallas, pinturas y diversos objetos de arte.

MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD

En el pasillo de entrada puede contemplarse la maqueta de la Puerta del Real, derruida cuando se abatieron las murallas de la Ciudad y reproducida monumentalmente en 1941 en la Pl. del Marqués de Estella, como Arcó Homenaje a los Caídos. En la I Sala, interesantísimo plano de Valencia, diseñado por el Padre Tosca (1704) sobre vitela, muy difundido por planchas defectuosas; un cardador del gremio de Pelaires; lienzos de Vicente López correspondientes a Fernando VII en traje de corte; doble retrato de doña María Cristina e Isabel II, por B. López; dos cuadros de escaso interés, retratos de Isabel II y del Canónigo Liñán también debidos a los López. Tabla de examen del Gremio de Zapateros.

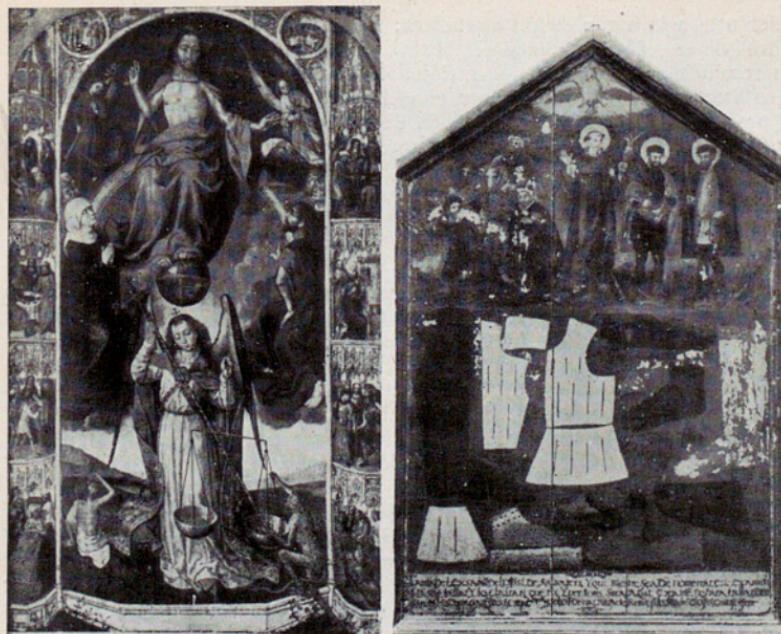
En esta Sala también en vitrinas puede admirarse una valiosa colección de autógrafos de valencianos ilustres con un incunable de los Sermones de San Vicente Ferrer (1493) y un reducido pero no menos interesante medallero, conmemorativo de valencianísimas efemérides.

Lo mejor de esta Sala es la tabla del Juicio Final, comprada para la Capilla de Jurados en 1493; es de un Maestro anónimo, discípulo ó imitador de Roger van Weyden y fué importada por un mercader flamenco establecido en Valencia; representa en el centro el Juicio Final y a los lados las siete Obras Corporales de Misericordia y una escena de la vida de Jesús; en dos medallones, la Parábola de las Vírgenes locas y prudentes y el banquete de Herodias.

En la Sala contigua los importantes fondos de la biblioteca de Serrano Morales, y en vitrinas los ejemplares más notables, encuadernaciones y curiosidades.

De acceso inmediato es la Sala donde se ostenta en vitrina el excepcional e importante «Llibre del Consolat del Mar» ilustrado por Domingo Crespi, y el privilegio de fundación de Pedro III. Cuelgan de las paredes un retrato de escaso mérito de Jaime I, por Bernardino Zamora; el San Pedro Nolasco predicando ante Jaime I, de Espinosa; un Calvario de discípulo de Ribalta; una cabeza de la Virgen, de Miguel Esteve; el Ángel Custodio atribuido a M. del Prado; el Beato Nicolás Factor, por Sarriñena y una Purísima atribuida a López.

Esta estancia da acceso a la majestuosa «Sala Foral», que es el coro de Santa Rosa de Lima y tiene portada construida con columnas y otros elementos del Presbiterio de la misma Iglesia; conserva los agradables frescos de José Vergara y dos tallas pintadas de San Andrés y Santo Tomás de



AYUNTAMIENTO. JUICIO FINAL. TABLA DE EXAMEN DE LOS ZAPATEROS

Villanueva, de su hermano Ignacio; en dos armarios objetos de plata del culto. En el Archivo la completísima documentación Municipal desde 1301 a 1707. En vitrinas numerosas incunables y entre otras curiosidades el supuesto pendón de la Conquista de 1238, con barras de Aragón pintadas después; la «Senyera» o bandera de Valencia, hábilmente restaurada; varias banderas gremiales; la hoja de la espada atribuida a Jaime I (por lo menos desde el siglo xv, del que parece el guardamanos con la marca de Isabel I); trofeo de Jaime I formado por un pavés de infante con las barras Aragonesas y la cadenilla y bocado del caballo del Rey regaladas a Juan de Pertusa (depósito de la Catedral); un fanal de madera de galera berberisca, trofeo de guerra (1397); el relicario de plata de San Jorge, obra del buen platero valenciano Eloy Camañes (1596) y un retrato de San Vicente Ferrer por Juan de Sariñena. En otras vitrinas Bulas y privilegios, ediciones de las obras de Luis Vives; la recopilación de las decisiones del Consejo General, desde 1306 a 1707, con el título de «Manual de Consells y Establiments», de valor immense; el libro de la «Provisión de Jurats» de 1432 a 1691; los de «Clavaria Comuna», de «Albarans» y de «Carga y Data».

referentes a la organización financiera; las Obras Públicas se recogen en los libros de las fábricas «Vella de Murs» y «Nova del Riu»; la vida judicial en resoluciones del «Magnific racional», protocolos notariales y otros documentos; miniado delicadamente el «Llibre dels Furs» de 1329, (excelente miniatura de San Miguel); el libro del Mustasaf del siglo XVI, iluminado por Miguel Porta, y las Bulas de fundación y reorganización de los estudios de la Universidad.

Contigua a la Sala Foral corresponde la estancia dedicada a la «Taula de Cambis», primer banco de cambio y depósitos de Valencia (1407), con los privilegios Reales fundacionales y ostentando la histórica «Taula» y el arcón de depósitos.

En otras dependencias Municipales el pendón de Proclamaciones, bordado en 1724 para la de Luis I; una Coronación de María por Espinosa; ocho medios puntos de la Capilla representando Apóstoles, pintados al temple por Miguel Esteve y Manuel del Prado y pasados luego a lienzo, muy bien ejecutados (1518); un retrato del Hermano Francisco del Niño Jesús, por Orient, Santa Cena, de Cabanes; San Miguel, por Castañeda; Carlos IV y M. Luisa por Vergara; de lo moderno lo más notable un paisaje de Muñoz Degrain y un excelente lienzo de la «Familia Sorolla», por él mismo.

La planta inferior en la nave que fué Templo de Santa Rosa, ofrece las suntuosas instalaciones de las Secciones Arqueológicas y Cerámica.

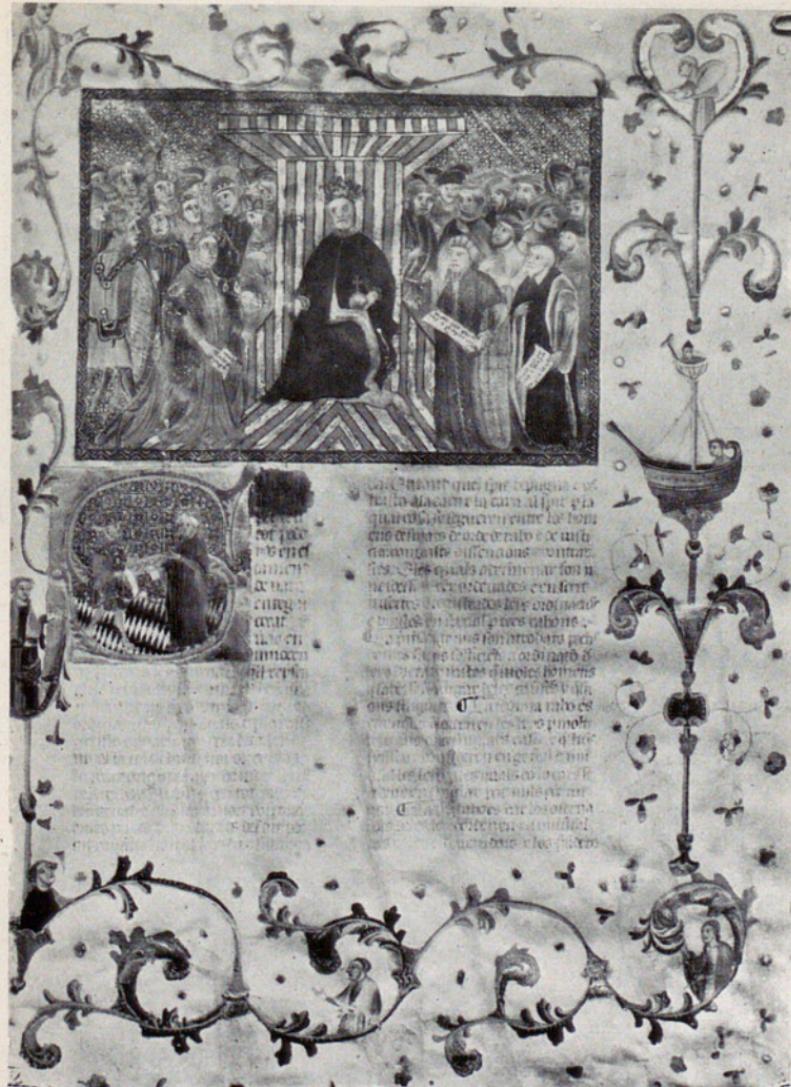
Un breve vestíbulo ostenta hallazgos ocasionales de lapidaria romana y de carácter funerario acaecidos en la Ciudad, estelas, cipos, aras y sobre todo dos entidades de regular dimensión que integraron una estructura sepulcral, con epitafio dedicatorio a un edil de la Curia valentina, y efigie de Atis, completada con la presencia de labras y esculturas del gótico medieval.

La Sala arqueológica muestra la actividad del Servicio de Investigación Arqueológica del Municipio.

En consecuencia, el hallazgo de un sector de la Necrópolis romana de Valencia, correspondiente a los siglos III y IV, contribuyó a que hoy pueda contemplarse en la estancia su reconstitución en maqueta, y valiosos elementos perdurables por su hallazgo en la excavación, tales como un sarcófago anepigrafo, con cubierta a doble vertiente que campea en el centro de la Sala (S.III); gran cantidad de tegulas, también romanas, con interesantes signados e impresiones de alfarero; material alfarero propio para la construcción; vidrios o ampullae, etc.

Una pieza rara es una tegula manuscrita realizada sobre el barro tierno. De reciente ofrece esta sala el mosaico policromo hallado en el punto de más eminente antigüedad de la acrópolis valentina en las cercanías de la Catedral (c. del Reloj viejo), correspondiente al S. II y ostenta la cabeza de la Gorgona Medusa, bien realizada por mano de musivario de escuela provincial.

En las restantes vitrinas, metódicos cuadros de fragmentos cerámicos que ordenan evolutivamente desde los tiempos ibéricos, las facturas romanas, esgrafiados, cuerda seca, engobes, incisos y relieves califales, Medina



ARCHIVO MUNICIPAL. LIBRO DEL CONSULADO DE MAR



AYUNTAMIENTO. APÓSTOL, DEL SIGLO XVI, Y MINIATURA
DEL «LLIBRE DELS FURS»

Azzahra, Paterna verde y morada, safre, azul y dorado, y así hasta los reflejos barrocos del xvii y los cobrizos del xviii que nos llevan al popular multicolorido del xix.

Buena serie de vasos bizcochados y moriscos en pardo manganeso y hasta una colección de morteros que inicia uno romano y cierra otro con vidriado blanco, con inscripción azul de misteriosa frase cabalística.

El contenido cerámico de la Sección propiamente dicha, ostenta ocho estancias de rico valor. Sus tres primeras ofrecen el más preciado fondo de las excavaciones realizadas por don José Almenar en los testares de Paterna en 1907 y año siguiente que con los señores Tachar y Novella fueron los descubridores de los vidriados verdes y morados tan estimados en la cerámica peninsular.

La I Sala contiene en sus vitrinas cuencos, platos y otros vasos correspondientes al ciclo de ornamentación geométrica y floral, singular destino de la cerámica de Paterna en el siglo XII y XIII.

La II Sala, ofrece los vidriados verdes y morados de ciclo posterior (siglo XIII y XIV) con la radiante plasmación de la interferencia oriental y bizantina a través de las representaciones zoomorfas de fauna imaginativa y fantástica.

La III Sala ostenta la última fase del vidriado paternero, ya con la realización realista de la figura humana y fauna doméstica, conseguidas con

expresiva factura gótica. En ella se ofrecen piezas valiosísimas como la del Retablo de las Doncellas y los platos con ornamentación de figuras ecuestres (siglo XIV).

En la Sala IV, se puede advertir plenamente la evolución hacia el decorado en azul; en ella los «safres» de Paterna tienen la más numerosa personalidad hasta hoy conocida. Junto con ella la Sala IV también nos ofrece una sistemática exposición de toda la sucesión de los temas del vidriado en azul de Manises. Destaca sobre todos un gran plato de la Mano de Fátima de inestimable valor.

La Sala V es una documentada gráfica de la transición de la ornamentación azul manisera en su connubio con el vidriado al cobre, en las que deja en blanco espacio para recibir el sugerente reflejo.

En el pasillo o Sala VI ofrece ya el esplendor del siglo XV y XVI maniseros con toda la gama del temario ornamental de nuestro reflejo metálico; la Flor de Jazmín, teorías caligráficas, el Ángel, atauriques, la Flor de Cardo, motivos heráldicos de blasón o gremiales, todo en ordenada serie de cuencos y platos se suceden hasta llegar a la Sala VII; «santa santorum» de esta colección, con sus tracerías maliqueñas, cortesanas, vajilla de la Ciudad, con sus platos de la serie Valencia barrada y coronada y algunas de ellas con las letras imperiales de los Reyes Isabel y Fernando. Destaca sobre todo el plato de la Samaritana, pieza única de este estilo que se ostenta en los Museos.

Y en la diminuta Sala VIII los vasos cerámicos correspondientes al siglo X y ornamentados a la «corda seca» con sus zonas y cenefas de verdes esmaltes que a través de sus alafias, tracerías, motas y cabujones, dan una maravillosa comprensión de lo que fué nuestro arte en la época del Walia-to, imperecedero cobijo del mundo oriental en el Occidente de Europa.

De estas piezas otros museos, ofrecen escasísimas muestras.



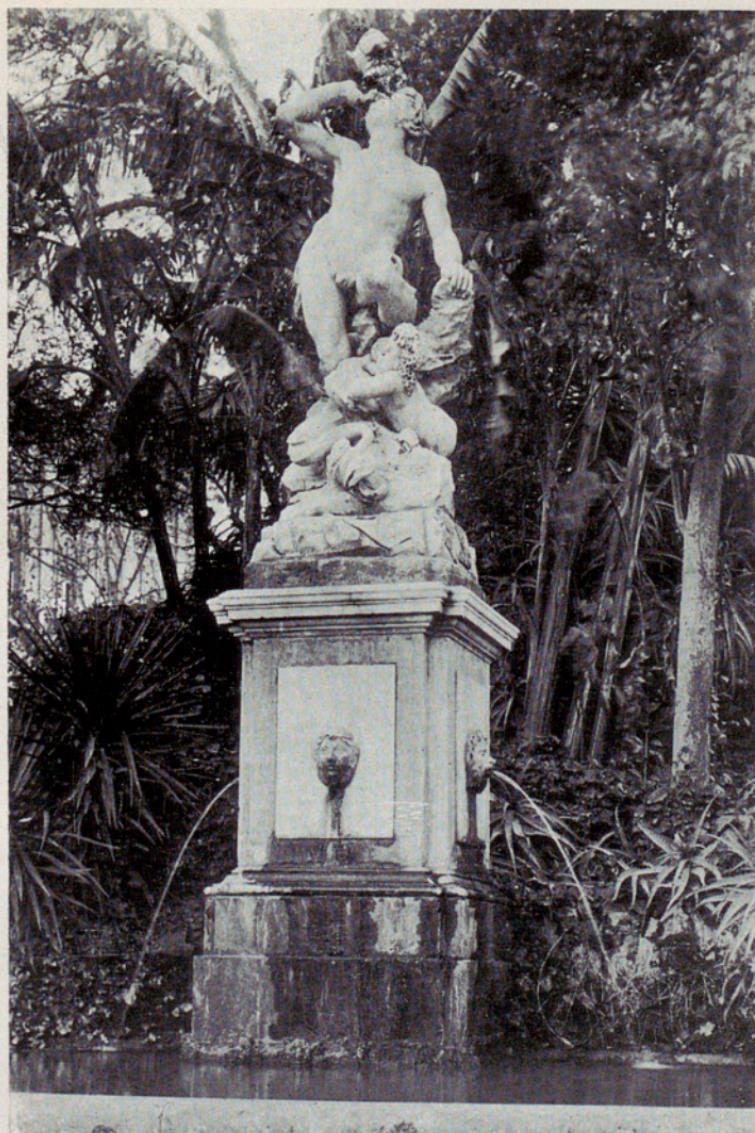
LA ALAMEDA

XV

JARDINES

Esta proverbial riqueza estética de Valencia se refiere, sobre todo, a los jardines clásicos que hubo en casi todas las casas solariegas, de los que muy pocos restan y que mantuvieron una tradición bien definida en la jardinería artística que llegó a introducirse en Nápoles con los «ligadors d'horts» de Alfonso V (1450). De los que hoy perduran, pocos merecen descripción especial y menos los jardines públicos, de corte moderno y poco acorde, en general, con las antiguas tradiciones; en todo domina la técnica de macizos bajos y la mosaicultura — admirable a veces — y las plantaciones para explotación industrial. Como secuela muy interesante están las labores artísticas de hojas y pétalos de flor.

Los más famosos jardines de Valencia son los del Real, anteriores a don Jaime I y anejos al Palacio real, a cuya demolición han sobrevivido; la Alameda, más bien paseo que jardín, fué llamada Prado y es obra que remonta al siglo XVI y con su forma actual — fuentes, monumentos, plantío y casitas de jardineros — a fines del siglo XVIII; la Glorieta, em-



FUENTE MONUMENTAL, EN LA GLORIETA



JARDINES DE MONFORTE

peño del General Suchet, completado por Elio, excesivamente recortada, tiene estatuas de Ponzanelli que estuvieron en la derribada alqueria del Canónigo Pontons; actualmente sigue el modelo extranjero de «parterre», impropio de paisajes de mucho sol.

De escasa importancia son los Jardinillos o Alameditas de Serrano, con un buen busto de Domingo por M. Benlliure; el Parterre, de moderna creación, con el monumento a Don Jaime, por Vallmitjana; desaparecidos los llamados Jardincillos de la Audiencia y el Parque del Remedio, quedan calles con adornos de jardinería y paseos, como la Gran Vía, con el excelente monumento al marqués de Campo, obra de Mariano Benlliure, con muchos grupos, mereciendo apenas mención el de Llorente y el Labrador valenciano; la Avenida de José Antonio, con palmeras, etc.

Del tipo de los Jardines neoclásicos dura el famoso Monforte, muy bello, plantado en el siglo XIX, con glorietas de boj, emparrados de jardines y numerosas estatuas (Dafnis y Cloe, Ceres, Sócrates, etc.).

De extraordinaria belleza es el Jardín Botánico (calle de Cuartel); organizado en 1633 para el servicio de la investigación universitaria, se trasladó a su actual emplazamiento en 1802, tomando parte en su instalación el eminente botánico valenciano José A. Cavanilles.

No podemos cerrar estos resúmenes sin aludir a las fiestas populares, con un sentido colorista y bullicioso del arte, señalando entre ellas «Las



JARDINES DE MONFORTE

Fallas», los tapices y fuentes de hojas de flor de la Virgen de los Desamparados y del Corpus, los «Milacres» de San Vicente, representación teatral por niños de los Milagros del Santo, la Batalla de Flores de la Feria de Julio, la extraordinaria y pintoresca procesión del Corpus, famosa desde los tiempos medios y tantos otros festejos caracterizados por la pólvora, la música y el color.

LIRIA

Emplazada en el centro de la Edetania y capital de la misma, cambió su nombre. Edeta, por el de Lauro; la ciudad anterromana estuvo situada en el Cerro de San Miguel y los alrededores fueron testigos de las luchas de Sertorio contra Pompeyo; de su florecimiento son muestra las numerosas lápidas, estatuas y el hermoso mosaico de los «Trabajos de Hércules», adquirido para el Museo Arqueológico Nacional. El caserío medieval tuvo importancia y poseyó Carta puebla otorgada por Jaime I (1252); ya modernamente, tras la batalla de Almansa, Felipe V concedió al duque de Berwick de la rama de los Estuardos, emparentado más tarde con la de los duques de Alba, el ducado de Liria, cuyo nombre lleva el palacio de los Alba en Madrid.

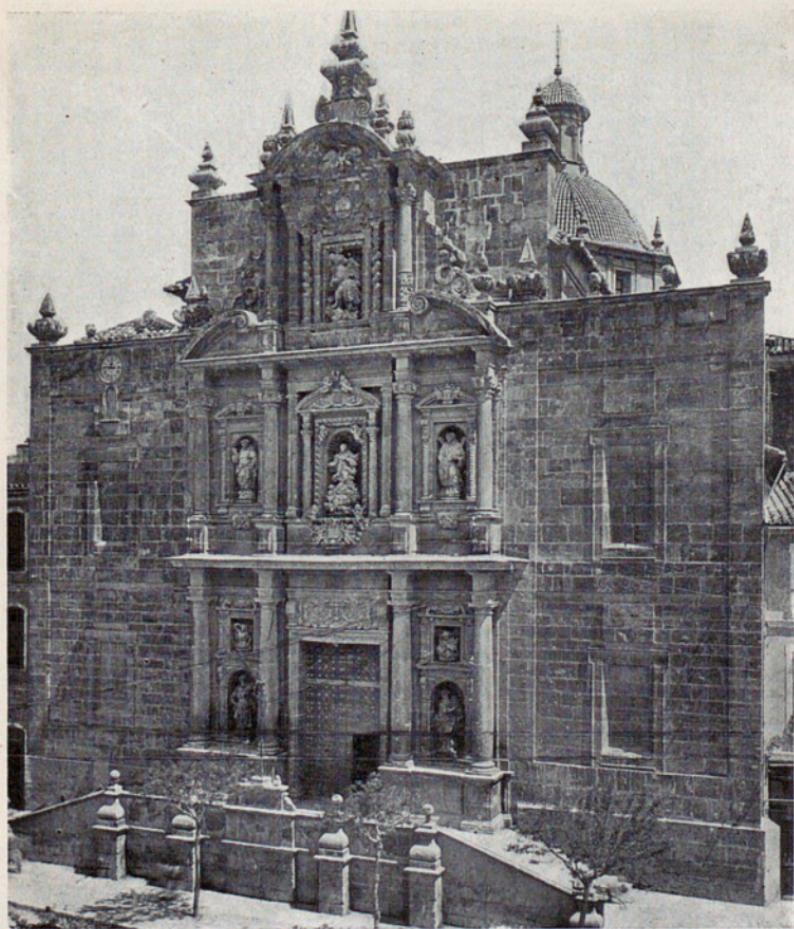
Los más importantes monumentos son: *La Iglesia Parroquial de la Asunción*, comenzada en 1627 y terminada en 1672, según inscripción que había en el estribo de la escalinata; fué arquitecto Martín Orinda, conforme a planos del jesuita Pablo Albiniano de Rojas (1677), siendo la fachada, incluso las estatuas, de Tomás Leonart Esteve. El soberbio imafronte tiene tres cuerpos: el primero con columnas dóricas e imágenes de San Pedro y San Pablo; el segundo de columnas corintias y los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir, y encima medallones en relieve de San Sebastián y Santa Bárbara y en medio la Asunción; y en el tercer cuerpo, de columnas salomónicas, San Miguel.

El interior es de grandes proporciones, con esgraffitos monocromos y ornamentación barroca muy recargada en la cúpula y bóveda del Presbiterio. En los lunetos están pintándose frescos muy ramplones y de valor negativo. El sepulcro que estaba en el Presbiterio, de la última Alba de la Casa de Silva, hermana menor y enemiga de la duquesa Cayetana, está hecho pedazos en una dependencia; era obra muy acertada de José Álvarez Cubero.

Todos los lienzos y objetos de valor fueron quemados, excepto la Cruz procesional, de tosca factura, pero muy buena (1529), obra de Jaime Catalá.

En la misma plaza está el *Palacio Ducal*, renacentista, de gran carácter y conservando su estructura; hoy ocupado por el Ayuntamiento.

En la subida a la iglesia de la Sangre un *horno medieval*, con gran pieza común escalonada, poseyendo dos arcos apuntados y pequeño panel de azulejos, habiendo perdido dos solados de cerámica magníficos.



LIRIA. FACHADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL

La Sangre. — Es uno de los ejemplares arquitectónicos más interesantes de la región, en curiosa transición románico-gótica. El ser monumento nacional no impidió que fuera despojado de sus valiosos retablos y objetos de arte que se quemaron o desaparecieron. Es del siglo XIV; la portada tiene triple arquivolta en plena cimbra y un burdo escarolado; las



LIRIA. IGLESIA DE LA SANGRE

columnillas laterales son exentas, en piedra de Beuda (Gerona), quedando solamente cuatro de las seis; la puerta tiene bellos herrajes, aldabones y fajas. El interior posee una armadura sobre arcos apuntados muy abiertos y pies bajos; los arcos son cinco, y la cubierta de madera con diversas pinturas muy ahumadas y difíciles de ver. Las capillas, aprovechadas en huecos, de gran belleza, tienen escudo sobre la clave del arco. En la primera de la derecha, donde estaba el pequeño museo desaparecido, los canes de dos lucillos, perdidos también. En diversos lugares y muy maltratadas, restos de pinturas al fresco de técnica primitiva; sobre el púlpito representando a San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán, que predicaron desde él. En otra capilla «Crucifixión». En los muros, azulejos decorativos del siglo XVII e historiados del siglo XVIII. A la entrada pila agallonada, muy interesante.

Contiguas, las ruinas de la *Abadía* que llamó el vulgo alcázar del Rey Sucena (cuyo nombre lleva una calle) tomado de Raal Chuchena, o arrabal de los lirios.

En la vertiente del cerro, la iglesia del *Buen Pastor*, que conserva la nave de un hospital de la Edad Media, con dos arcos apuntados; en el Presbiterio una interesante pintura mural, muy repintada.



SAGUNTO. VISTA GENERAL

XVII

SAGUNTO

La ciudad de Sagunto, situada en un cerro aislado a la orilla del río que fué llamado Udiva por Plinio y modernamente Palancia, fué ciudad de los Edetanos, cuya capital estuvo en el cerro de San Miguel de Liria. Los autores antiguos le supusieron origen griego y derivaron su nombre de los Zacinthios, añadiendo una colonización de Andeates Rútulos; la realidad es que hubo, en dicho lugar, una doble ciudad con un sector superior, coronando el cerro, la cual fué llamada Ardse y perteneció a los Iberos, y otro inferior, que pudo ser colonizada por comerciantes que no hay inconveniente en suponer griegos.

Los historiadores y poetas romanos — Polibio, Silio Itálico y Tito Livio — elevaron hasta la sublimidad la resistencia y sacrificios de la fiel aliada de Roma, frente a Aníbal, que logró expugnarla en el año 219; el pretexto para esta lucha fué la alianza de Sagunto con Roma, medida tomada frente a la progresiva influencia de los Bárquidas; y la resistencia

de los saguntinos, aun teniendo en cuenta las exageraciones romanas, fué tenacísima, inventándose un nuevo ingenio de guerra, la «falárica» y llevando a escenas de canibalismo.

En 213 el cónsul P. Cornelio Escipión se apoderó de la ciudad, conservándose una inscripción conmemorativa del hecho en el Teatro; aunque debieron comenzar inmediatamente los trabajos de reconstrucción, fueron bastante lentos, pues en tiempo de Sertorio aún se veían las casas quemadas y sin techumbre. No obstante, volvió a ser ciudad importante dentro de la región a juzgar por los restos hallados.

Intervino Sagunto en las guerras de Viriato y Sertorio, y siguió, después de las luchas civiles, la suerte del Imperio.

Las monedas antiguas de Sagunto (ejemplares en el Museo Saguntino) son ibéricas de Ardse, bilingües de Ardse-Saguntum e imperiales de Tiberio, no conociéndose ya de Calígula. La extraordinaria colección epigráfica comprende epígrafes ibéricos (tres en el Teatro y dos en el Castillo) y latinos, muy numerosos, especialmente importantes los dedicados a Emperadores.

En la montaña frontera, sobre el pueblecito de Los Valles, se ha hallado recientemente y permanece inédito un santuario ibérico dedicado a una divinidad que los romanos identificaron luego con Baco o Liber.

Convertida la acrópolis en fortaleza estratégica ha cumplido su cometido militar en todas las épocas; en sus muros coinciden los restos ibéricos ensamblados con barro, las sólidas construcciones romanas de cantería, obrados los sillares con argamasa y las paredes de tapial propias de los árabes y los cristianos medievales, más los muros de mampostería posteriores, hasta las guerras de la Independencia y las contiendas civiles.

Durante la monarquía goda continuó la importancia de Sagunto, que acuñó trientes aureos a nombre de Gundemaro y Sisebuto, mientras Valencia estaba en poder de los bizantinos. Los árabes le dieron el nombre de Murbiter —muri veteres— y este nombre, transformado en Murviedro, persistió hasta 1868, en que le fué restituído el primitivo Sagunto.

Tomado Murviedro por el Cid (1098), fué recuperado por los Almorávides en 1102 y definitivamente fué conquistado para Aragón por Jaime I, poco tiempo después de serlo Valencia; desde entonces, unida en la época feudal a Valencia, siguió las vicisitudes de la Corona de Aragón.

En la guerra de la Independencia fué sometida a un sitio en regla por Suchet (1811), siendo notable el gesto del saguntino Romeu, guerrillero, que fué ajusticiado en Valencia por los invasores sin aceptar el indulto que se le ofrecía a cambio de la sumisión al Rey intruso.

El 29 de diciembre de 1874, el General Martínez Campos proclamó rey, en el cruce de los caminos de Zaragoza y Valencia, a Alfonso XII.

De todos los períodos descritos quedan restos arquitectónicos; Ibéricos en el coronamiento del cerro donde se asentó la ciudad, extendiéndose por las vertientes en todas las direcciones, salvo la parte que mira al mar, sumamente escarpada, estando una gran parte del antiguo solar fuera de las murallas actuales del Castillo y conservándose «in situ» grandes piedras que se supone formaron parte de la muralla ciclópea, de la que se



SAGUNTO. TEATRO ROMANO

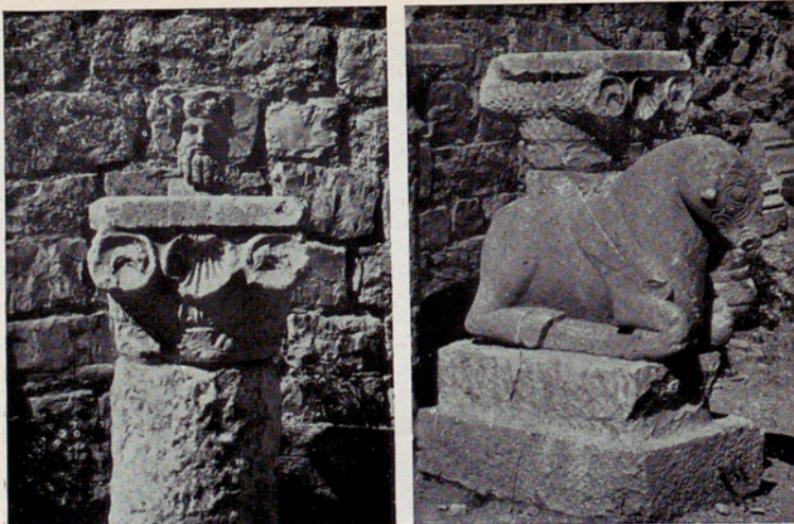
conserva una torre y algo del muro en el lugar denominado «Los tres pohuets»; restos de cerámica ibérica pueden hallarse en todo el ámbito del Castillo.

González Simancas considera cartagineses algunos muros y contrafuertes que sostienen plataformas romanas del castillo, a la izquierda de la carretera que conduce a la puerta de entrada.

Las construcciones romanas se extienden por toda la población y se verán en cada monumento; en general puede afirmarse que los muros modernos de Sagunto siguieron en gran parte la dirección de los romanos (Puerta Ferrisa, hallazgos en zanja de la calle de Pacheco, etc.).

De la Edad Media hay escasos restos árabes en unos baños (Calle Abril, 27-29), además de los trozos que unían la muralla del Castillo con la ciudad y que persisten — moros y cristianos — incluso dentro de las casas.

Teatro romano. — Es uno de los más notables monumentos romanos de España, levantado en tiempo de Septimio Severo y Caracalla, en la falda de la montaña y a la manera griega, aprovechando el declive y con vista al mar. Conserva en buen estado la cávea, orchestra y vomitorios, habiendo sido el resto desmantelado sistemáticamente durante la guerra



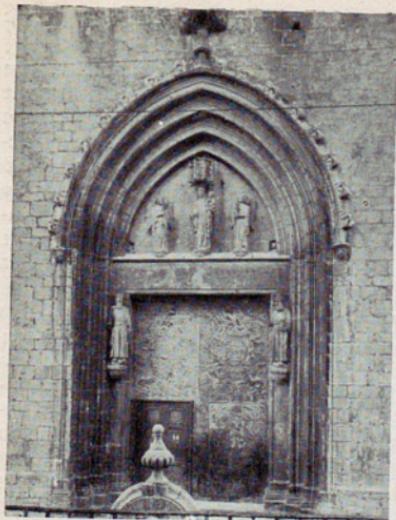
SAGUNTO. ESCULTURAS ROMANAS E IBÉRICAS EN EL TEATRO

de la Independencia. No es de grandes dimensiones (50 m. de diámetro y una capacidad aproximada de 7.500 asientos) y a las gradas se llegaba por medio de tres escaleras o «cunei» para las bajas y seis para las altas. Estuvo, al parecer, dotado de un sistema de resonadores musicales («tetra-cordo») muy poco común, y descrito en sus líneas generales por Vitruvio.

En este lugar se ha instalado un interesante Museo lapidario, cuya importante colección epigráfica y restos escultóricos proceden en su mayor parte del Castillo; entre lo más notable hay un Toro ibérico y un busto de Baco indio, procedentes de la finca llama el Cabesolet, lo mismo que una bella figurita sentada; hay un cuerpo de figura imperial togada de la familia augústea y un trozo de friso con cabeza de toro (posee otro fragmento del mismo el Museo de Valencia) y uno de los clásicos relieves toscos del culto Epona.

Circo. — Quedan escasos restos limitados por una pared muy destruida que corre paralela a la orilla del río y un magnífico muro romano con su puerta, enterrado más de 1,50 m. en los escombros; está hoy convertido en huertas, y no lejos se ven los restos de un antiguo puente. Su longitud fué aproximadamente de unos 300 metros.

En sus proximidades estaban los conventos de San Francisco, fundado en 1295 y convertido hoy en Teatro, y de la Trinidad, fundación de 1275, reformada en el siglo XVII; tuvo un edificio funerario romano, cuyas lápidas de las familias Antonina y Sergia se conservan en el Teatro; hoy es un solar sin restos, apenas, de lo que fué.



SAGUNTO. SANTA MARÍA. PUERTA Y ÁBSIDE

Necrópolis. — Han aparecido restos funerarios en varios puntos de la ciudad, sobre todo extramuros, en la Trinidad, desmontes del ferrocarril de Teruel, carretera de Barcelona y en el Grao, no conservándose los restos en los lugares de los hallazgos.

Templo de Diana. — Así se acostumbra llamar un muro formado por enormes sillares situados en el corral de la casa número 15 de la calle de Trasagrario; no hay pruebas de que fuese tal templo.

Casa del Obispo. — Solamente queda el solar; estuvo situada en la calle Mayor y poseyó un hermoso salón mudéjar de los siglos VI-VII de la Héjira, y que fué copiado por los autores locales.

Castillo. — Está coronando la Acrópolis y es el receptáculo de las antiguas ciudades que sucesivas exploraciones y excavaciones van poniendo de manifiesto; las realizadas últimamente — aún en curso — por el Comisario señor Beltrán Villagrasa han desenterrado gran parte de la ciudad ibérica y aportado datos de gran interés y variado material, inédito aún. La visita es más interesante por el exterior de los muros, aunque penosa; en el interior hay numerosos restos romanos en las cinco «plazas», de templos, cisternas y diversas construcciones de las más variadas épocas.

También está en el Castillo el «Museo Saguntino», cuyos fondos conservados íntegramente proceden de las excavaciones realizadas (ibero-romanos en general) y serán reinstalados próximamente.

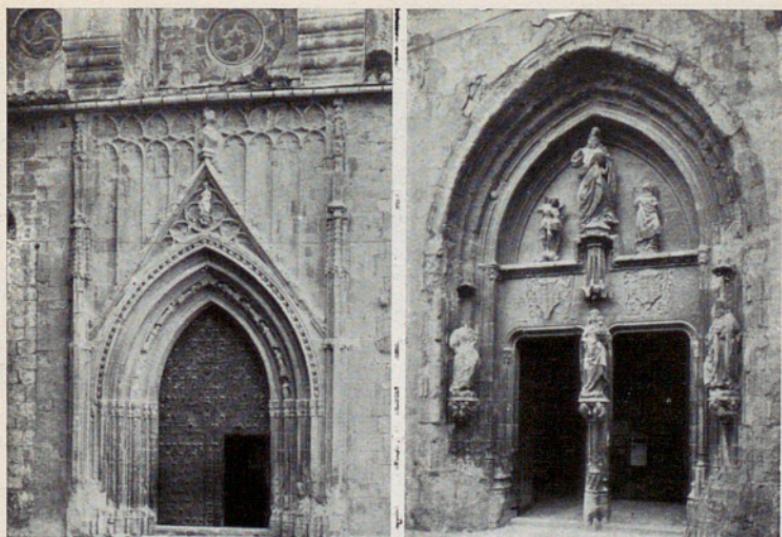
En la parte baja hay en la Plaza una serie de columnas y capiteles romanos todavía con su función arquitectónica.

Parroquia de Santa María. — Es construcción gótica del siglo XIV, con dos portadas de la misma época, una de ellas con gradas y esculturas de tipo arcaico; a finales del siglo XVII fué reformada con arreglo al gusto barroco y bastante finura; pero después ha sido picado el estuco y devuelta a las paredes su primitiva apariencia, muy bella. Se han perdido las pinturas y esculturas, por lo general de poco valor; lo conservado son unas cuantas escenas del retablo mayor, obra de Camarón y otros pintores de poco interés. La torre tiene un postizo del siglo XIX en su parte alta, muy disonante, construida tras de ser arrasada la anterior por los franceses.

San Salvador. — Es un bello ejemplar de transición del arte románico al gótico, conservando apariencia del primero una portada del siglo XIII; el interior es gótico primario, para el que se pensó una cubierta gótica con nervaduras, pero que finalmente se realizó en madera con dos vertientes; la techumbre primitiva desapareció y tenía seguramente pinturas decorativas; en su forma actual sigue cubierta como antiguamente, salvo el ábside con cascarón. La torre está afeada con un postizo reciente para colocar un reloj. En el interior hubo bellas pinturas que se trasladaron a la Colección Martí de Valencia.

Santa Ana. — Fué construida en 1348 y sufrió numerosas reconstrucciones, cambiándole su estructura original (1754, 1786, 1886); poseyó tablas del siglo XV procedentes de las Servitas de Cuart de los Valles (algo de ello pasó al Museo Diocesano) y la famosa Virgen del Buen Suceso, llegada por mar milagrosamente, según la tradición.

No tienen apenas interés Santa María Magdalena (Castillo, 40) con una imagen procedente de la Capilla del Castillo; La Sangre, construcción del siglo XVII, de la que desaparecieron los pasos de las procesiones de Semana Santa, muy famosa en la región; la ermita de San Miguel (1746) con una graciosa inscripción popular sobre la puerta, ni la de San Roque y los Desamparados (1647).



GANDÍA. PUERTAS GÓTICAS DE LA COLEGIATA. (LA DE LA DERECHA HA PERDIDO TODAS LAS IMÁGENES)

XVIII

GANDIA

Esta ciudad no posee brillante historia, y su fama está cimentada en la huerta y a partir de la Edad Media, en la que se le llama ya «Conca de Zafor». Estuvo situada en los contestanos y adquirió importancia y riqueza con los árabes, ligándose después tras la conquista por Jaime I (1252) a los Duques Señores de la Ciudad, procedentes de dos importantes ramas. La primera es de los descendientes de Jaime II de Aragón (Pedro, hijo; Alfonso, nieto, y el hijo de éste, también llamado Alfonso); por parte de estos últimos fué sustentado el derecho sucesorio de la Casa de Gandia al trono de Aragón en el Compromiso de Caspe, que tanta importancia tuvo en el posterior engrandecimiento de Valencia; el duquedo lo ostentaron después el infante don Juan y el príncipe don Carlos de Aragón. La otra rama es la importante y poderosa familia valenciana de los Borja (desde 1485), ejerciendo el derecho los hijos mayores de Alejandro VI, Pedro Luis y Juan. Nieto de éste fué Francisco, noble que

se distinguió en la Corte de Carlos I, abrazando después la vida religiosa en la Compañía de San Ignacio de Loyola, de la que llegó a ser General, canonizado más tarde con el nombre de San Francisco de Borja. Toda la ciudad está llena de recuerdos suyos. Renunció al ducado en su hijo Carlos (1551). El Ducado pasó luego a los Pimenteles, de la Casa de Benavente, que ya no vivieron en Gandía, como tampoco los Téllez de Girón de la Casa de Osuna, que les sucedieron. Fué atacada por los agermanados y defendida por el Duque don Juan. Como ciudad eminentemente agrícola sufrió gran perjuicio con la expulsión de los moriscos, por cuyo puerto emigraron en gran número.

Fué elevada al rango de ciudad por Felipe III y más tarde tomó partido por el Archiduque Carlos de Austria, lo que hubo de ocasionarle serios quebrantos.

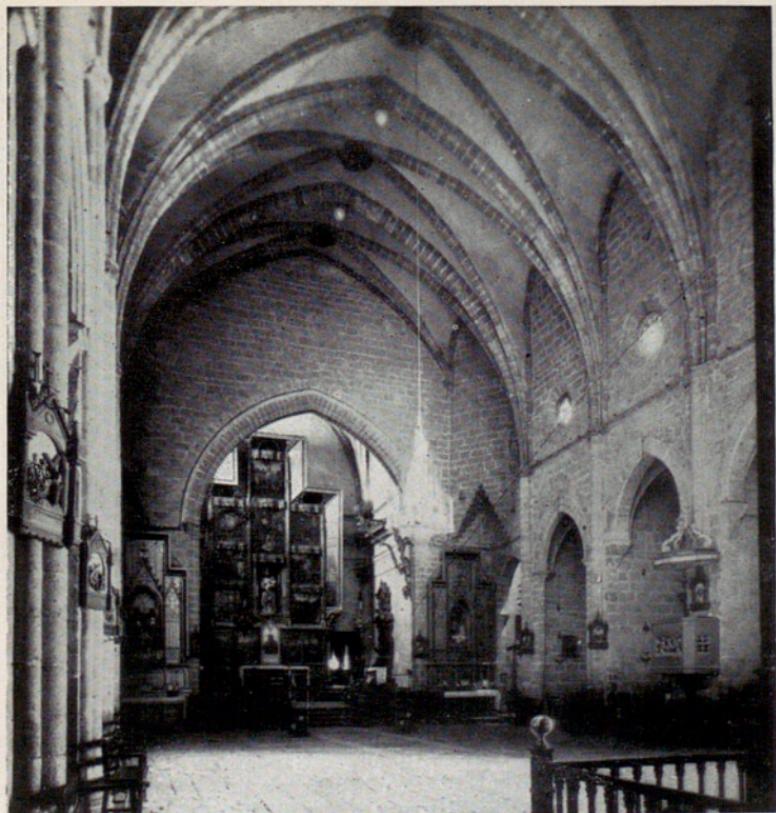
Escuelas Pías. — Se comenzó su edificación en 1605 y se terminó a fines de dicho siglo, salvo las fachadas que son del siglo XVIII. Fué fundación personal de San Francisco de Borja, para Colegio de Jesuitas y Universidad, en la que se graduó el Santo. Actualmente conserva dos hermosos lienzos de Espinosa y Francisco Domingo, habiéndose perdido los demás objetos artísticos que conservaba.

La Colegiata. — Es uno de los ejemplos más interesantes del gótico valenciano; pero ha sufrido destrozos de tal consideración que solamente quedan en pie los muros y las bóvedas, medio derruidas, siendo objeto de total reconstrucción; su parte más antigua es de la segunda mitad del siglo XIV, ampliada a principios del siglo XVI por doña María Enríquez, viuda de los hijos de Alejandro VI. Las puertas son muy notables y se conservan en parte. Son las más importantes la del sur, lateral, del siglo XV; y la de los Apóstoles, con un conjunto gótico adornado con estatuas muy estropeadas de Damián Forment, y los escudos de doña María labor renacentista. Del interior nada se conserva, siendo especialmente lamentable la pérdida del maravilloso retablo mayor del siglo XVI, pieza capital pintada por Pablo de San Leocadio, con esculturas de Damián Forment; han desaparecido además obras de Vicente Macip el Viejo, San Leocadio, Yáñez de la Almedina y discípulos de éstos, soberbias obras de orfebrería como el llamado «espejo de Lucrecia Borgia», luego Relicario; el cáliz (semejante al de San Nicolás de Valencia) y la cruz y custodia procesionales.

Palacio Ducal. — Aunque ha sufrido muchas modificaciones desde su construcción hasta finales del siglo XVIII, es una mansión señorial de mucho interés; fué habitada constantemente por los Duques, que le hicieron perder la traza de su primitiva construcción y fué meticulosamente restaurada por los Jesuitas, que convirtieron en Santuario las habitaciones particulares de San Francisco de Borja.

La portalada es del siglo XV y algo posteriores el relieve y los escudos, muy maltratados durante la guerra de las Germanías (1521); y el patio, de mucho interés, da acceso a la escalera que tiene ventanas muy notables con parteluz, cuyas columnillas son de piedra de Beuda (Gerona).

En la parte alta está el Salón de Coronas, de época de San Francisco



GANDÍA. LA COLEGIATA. INTERIOR

de Borja, que conserva techumbre de gran importancia, azulejos de cuerda seca y algunas pinturas del P. Coronas, lo propio que en la Santa Capilla, que guarda señales de las penitencias del Santo, además de muy bellas pinturas al fresco en las paredes, obra probablemente de Pablo de San Leocadio, que están repintadas en parte.

Desde la escalera de subida se pasa a la Sala de «Carroces y Centelles», con algunos recuerdos, curiosidades y objetos del tiempo de San Francisco; junto a ella el Salón de los Estados de Cerdeña, con muy interesante pavimento, y el de Águilas con buen artesonado; a continuación está

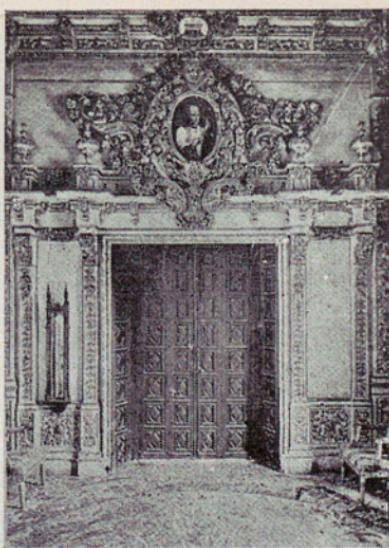


GANDÍA. LA COLEGIATA. TABLAS DEL ALTAR MAYOR

la Sala Verde, por la que se entra en la Galería Dorada, obra realizada por don Pascual de Borja, décimo Duque de Gandía, en memoria de la canonización de su quinto abuelo. Las pinturas son de Gaspar de la Huerta y Romaguera y la decoración barroca se terminó ya bien entrado el siglo XVIII; las pinturas representan el escudo nobiliario de la Casa, motivos decorativos, la canonización del Santo con alegorías de Calixto III y Alejandro VI, la Sagrada Familia y una gran Gloria con San Francisco recibido por el Salvador como figuras centrales. Este recinto tiene un hermoso y raro solado de Manises, de forma circular, con los ladrillos en forma de cuña y figurando complicadas representaciones de los elementos. Al exterior tiene típicos baldonajes con marquesinas y herrajes muy bellos y algunos restos de policromía en la fachada, tan característica del barroco valenciano. Todo lo demás ha desaparecido.

No tiene mucho interés la *iglesia de San Roque*, donde se ha perdido el cuerpo del Beato Hibernón; más interesante es *Santa Clara*, con algunos restos medievales de la época de la fundación (siglo xv) en que fué convento famosísimo, matriz de muchas casas religiosas de la Orden.

El retablo de Pablo de San Leocadio, que estaba antes en la Clausura, se



GANDÍA. PALACIO DUCAL. SALONES

ha instalado ahora en la iglesia, y es muy bello; en el templo se advierten arcos apuntados, esculturas del siglo xv representando los Evangelistas; la Anunciación y un zócalo de azulejos en el trasagrario.

A ocho kilómetros aproximadamente de Gandía, por la carretera de Albaida, está el antiguo Monasterio de Jerónimos de Cotalba, propiedad particular, ahora, de la familia Trénor, con algunos restos del bello claustro y otros detalles de finales del siglo xv, además de frescos del P. Borrás, un sepulcro del siglo xiv y algunas pinturas.



JÁTIVA. MUSEO. PATIO Y CRUZ GÓTICA

XIX

JÁTIVA

Fué esta ciudad importante centro de la comarca ibérica contestana y acuñó monedas con rótulo ibérico SAITI y bilingües, correspondientes a la serie del Jinete ibérico; fué llamada «Saetabis» por los romanos que la convirtieron en una de las más poderosas ciudades levantinas, adquiriendo merecida fama su industria de lienzos; sus habitantes tuvieron el cognomen de Augustanos (Plinio); bajo los árabes se llamó Xateba y continuó siendo notable centro industrial, donde se estableció la primera fábrica de papel conocida en Europa, famosa en todo el mundo. Se desenvolvió preferentemente como ciudad agrícola y capital de una ubérrima comarca que se extendía por el valle de Albaida hasta Bocairente y en otras direcciones hasta Valldigna, Cárcer y la Ribera.

Ya en época visigoda tuvo sede episcopal, cuyo edificio se asentó donde hoy está la Iglesia Museo de San Félix, y sus prelados asistieron a los Concilios de Toledo, pero no se conocen monedas de este tiempo. Su poderoso castillo gozaba fama de gran seguridad, por lo que sirvió de prisión donde sufrieron no muy penoso cautiverio don Fernando de la Cerda,



JÁTIVA. MUSEO. DETALLE DE LA PILA ÁRABE

pretendiente al trono de Castilla, en el siglo XIII; Jaime (IV) de Mallorca en el siglo XIV; el inquieto conde catalán don Jaime de Urgell, pretendiente a la corona de Aragón en Caspe y luego por la fuerza de las armas, en el siglo XV; y en el siglo XVI, don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, que trató de conseguir, sin lograrlo, el trono de Nápoles.

Játiva se integró en el Reino de Valencia con grandes privilegios, tras su conquista en 1239 por Jaime I, habiéndolo sido antes por el Cid.

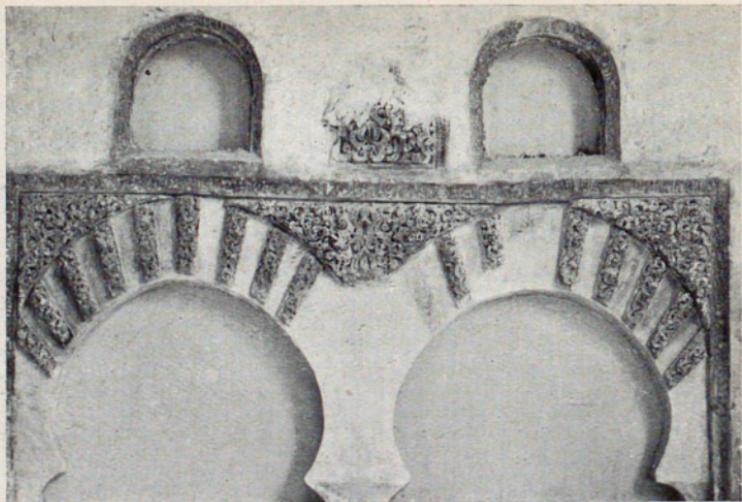
Se agermanó, siendo rendida en 1522 y distinguiéndose el misterioso «Encubierto».

En la Edad Moderna tomó partido por el Archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión, siendo expugnada en 1707 por las tropas francoespañolas de Felipe V, que la entregó al saqueo y al incendio, desterrando a sus habitantes y mudándole el nombre por el de San Felipe, que llevó hasta 1811, en cuya fecha le fué devuelto el suyo por las Cortes de Cádiz.

En enero de 1822 una ley provisional (que dividía a España en 52 provincias) señalaba como capital de una de las nuevamente creadas a Játiva; pero fué anulada muy pronto esta disposición por otra de Fernando VII.

Tuvieron su cuna en Játiva los famosos Papas Calixto III y Alejandro VI, que tan importante papel desempeñaron en la llegada a Valencia del Renacimiento italiano y el famoso pintor José Ribera, el Españoletto, artista máximo del realismo tenebrista; fueron también setabenses el taquígrafo Martí, Juan B. Vives, el Padre Villanueva y el jurista Cerdán de Tallada.

Museo de Bellas Artes. — Está instalado en el interesante y antiguo edificio del almudín. La obra es de 1548, según reza una lápida sobre el portal de la entrada, formado por un arco de medio punto de dovelas



JÁTIVA. MUSEO. YESERÍAS ÁRABES

lisas; dicho epígrafe está coronado por tres blasones aragoneses que tienen sendos bustos de ángel por ménsulas; la entrada conduce a un pequeño claustro con patio central, formado por tres arcos de medio punto en los lados y uno en los frentes.

Las colecciones del Museo están distribuidas entre las dos plantas; tiene algunos restos de cerámica y numismática ibéricas; importante colección epigráfica romana; un ara cristiana del siglo VII sobre pedestal romano del siglo III, procedente de San Félix, como una interesante cruz visigótica, de piedra con una representación del Cordero pascual. De factura árabe es la joya del Museo, objeto único en el mundo; es una pila, que estuvo en la fuente de la plaza de Cocentaina, de arte arábigo-español del siglo XI, labrada en el mármol del país llamado Buxcarró, con cuatro bandas labradas que ostentan las representaciones esculpidas árabes más notables que se conocen, aunque realizada toscamente, como consecuencia de la resistencia del material; existen vaciados de este monumento en los Museos arqueológicos nacionales de París, Londres, Madrid, etc. También árabe, existe una puerta de yeserías con doble arco de herradura; de arte mudéjar una armadura de madera, policromada.

Gótica es una hermosísima Cruz de término del camino de Valencia, además de numerosos restos constructivos de cantería, frisos y fragmentos de capitel, del mismo arte.

Muy bello un chapado de azulejos de la Purísima, de Juanes; curiosi-



JÁTIVA. EL CASTILLO

dades de la Ciudad, muebles, los timbales que tuvo derecho a sonar, ropas, etc.

De colección pictórica tiene, como obras más importantes, el «Retablo de la Transfiguración» procedente de la ermita de ese nombre, llamada hoy de las Santas de Játiva; fué pintado hacia 1515 por un discípulo de Rodrigo de Osona, en estilo sumamente arcaico; la iglesia de procedencia fué cenobio agustino y tiene el tema principal, La Transfiguración en la tabla central, San Agustín y cuatro Santos fundadores en la polsera, un Calvario en la espiga y diversas escenas de la vida de Jesús en la predela; de la misma procedencia y época que el retablo anterior es una bella tabla obra de Nicolás Falcó representando «San Dionisio y San Nicolás». Del siglo xvi una Virgen y más moderna Santa Ana, procedente de la capilla del Castillo. De Ribera solamente un excelente «Salvador». Aparte de estos lienzos hay un Retrato del cardenal Cebrián Valda y un fresco de su casa; una mediana copia de Murillo; una serie de retratos de proclamaciones reales procedentes de la Casa de la Ciudad, entre los que se distinguen Fernando VII, por Vicente López, e Isabel II, por Parra; entre las obras de pintores modernos deben mencionarse las de V. March, los Benlliure, Peris Brell, Santiago Rusiñol, Climent, Sosa y algunos pintores locales; y de reciente ingreso, esculturas de Mariano Benlliure.

La parte alta del Castillo es el lugar donde estuvo emplazada la antigua ciudad, que se extendía por toda la falda de la montaña, inaccesible



JÁTIVA. SAN FÉLIX

por muchos puntos y amurallada poderosamente en los restantes. Actualmente es propiedad particular y tiene un interés muy relativo, salvo los espléndidos panoramas y algunos recuerdos históricos.

En estos lugares estaba el Monasterio de Montsant, cuyos escasos restos sirvieron para fortificaciones y han sido considerablemente modernizados; no muy lejos la ermita que fué de los Agustinos y ahora dedicada a las Santas Basilisa y Atanasia, supuestas setabenses por los falsos cronicones, que poseyó tablas pintadas que están en el Museo; de ningún interés es la contigua ermita de San José, moderna.

San Félix. — Es al mismo tiempo ermita y museo y ha conservado íntegramente su valiosa colección, realizándose además recientemente obras de restitución a su pristina forma, con extraordinaria rigurosidad técnica, sobre todo en la parte más antigua del exterior; desmontándose también los postizos del interior que alteraban el carácter del edificio y reforzándose las obras. Sobre la cabecera de la ermita se han descubierto hace poco tiempo (por el director señor Chocomeli, 1941) dos series de pinturas al fresco, de gran importancia, de principios del siglo XIV, consistiendo por tanto entre las más antiguas de la región.

Su planta ocupa parte del lugar que fué sede episcopal visigoda, que se puso al descubierto en las excavaciones de 1908. Tiene pórtico muy singular, formado por columnas cuyos fustes y capiteles son procedentes de diversos monumentos más antiguos; la portada, lateral, es románica, y el interior, gótico del siglo XIII, con características regionales; los arcos son



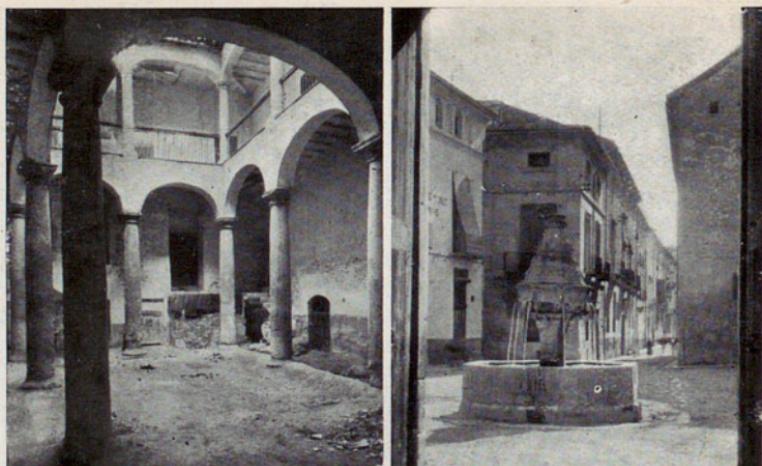
JÁTIVA. SAN FÉLIX. RETABLOS

muy abiertos, con soportes de escasa altura; la techumbre de armadura sustituyó a otra anterior mucho más bella.

Conserva una pila para agua bendita, que es un capitel gótico histriónico, vaciado convenientemente; en las capillas «Retablo de Santa Úrsula» con una tabla hermosa del siglo xv, y las demás también de gran belleza, aunque algo repintadas; «Retablo de Santiago el Mayor y San Tadeo» con tablas de estilo seco y fuerte de un pintor de la escuela del Maestrazgo (hacia 1450), poseyendo unas figuras muy toscas en la predela, además de algunas tablas del siglo xvi y otras acopladas, procedentes de diversos retablos. En el retablo mayor hay un excelente conjunto de veintisiete tablas, del Maestro del Retablo de Perea, de finales del siglo xv. Procedente del retablo mayor del Montsant, «Santa Magdalena», de Juan Reixach (finales del siglo xv); digno de mención también el Crucifijo pintado sobre una cruz, arte del siglo xvi.

Una serie de caserones muy interesantes del siglo xv son los de la *Calle de Moncada*, que no han sufrido deterioro más que en los blasones de encima de las puertas; lo más notable son las ventanas cuadradas con columnillas a los lados, en su parte exterior; y en el interior grandes patios con escaleras en los ángulos.

Apenas se conservan restos del palacio árabe que estuvo en la Casa de los duques de Pino Hermoso, pero sí una bella fuente gótica del siglo xv,



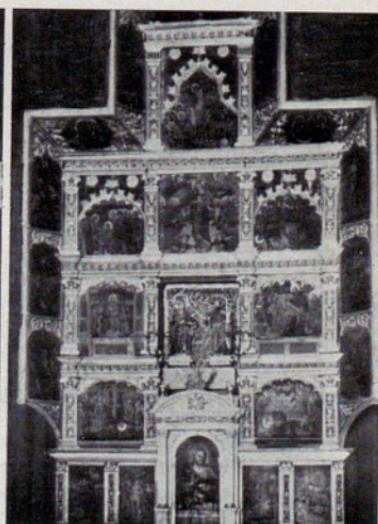
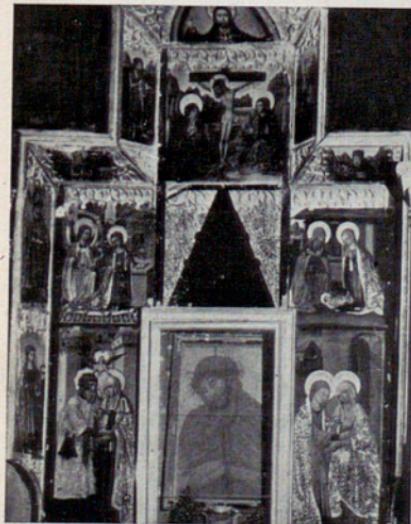
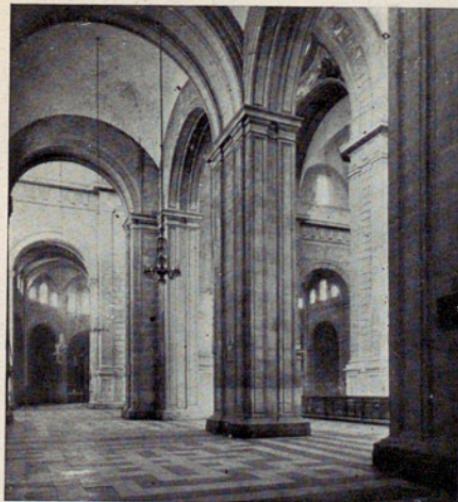
JÁTIVA. PATIO. FUENTE GÓTICA

en la plazuela del Cid, bastante estropeada, pero siguiendo con el mismo uso para el que fué construída.

El *Hospital* es un curioso edificio situado frente a la *Seo*, que posee una fachada cuya puerta es de estilo gótico florido, habiendo perdido las imágenes de las hornacinas; otros elementos son ventanales renacentistas y una portada central neoclásica del siglo XVI, como también la galería.

La Seo. — Esta importante Colegiata no fué Sede episcopal, alcanzando su carácter en 1413 y conservándolo hasta el Concordato de 1851 y nuevamente desde 1908. En sus líneas actuales es un edificio modelo del severo clasicismo del siglo XVI. Comenzó su construcción en 1596, para terminar recientemente, con los consiguientes cambios estilísticos, en perjuicio de su unidad. Los planos fueron, al parecer, de Juan Pavía (1591) y la obra estaba enlazada con el proyecto de restablecimiento del obispado. Es en general cosa extraña; son notables la severidad extremada en la decoración, por una parte, y las numerosas licencias en proporciones y detalles de bóvedas y columnas. La puerta que mira al sur es del siglo XVIII y contrasta violentamente con el exterior de la girola y su puerta, que son muy anteriores. La construcción más moderna son los muros de los pies.

De su copioso y excelente contenido artístico se ha salvado una escasa parte. El interior, de gran efecto y sorprendentes contrastes debidos a la falta de unidad, fué decorado con obras juveniles por José Vergara, sobre todo en las pechinas, donde representó heroínas bíblicas, frescos ahora muy estropeados; el altar mayor tiene un edículo de líneas muy bellas,



JÁTIVA. LA SEO. INTERIOR. JUICIO FINAL. RETABLOS



JÁTIVA. LA SEO. TABLAS DE JACOMART

obra del famoso arquitecto madrileño Ventura Rodríguez, realizado en mármol de Buxcarró, con capiteles dorados por el arquitecto Vicente Cuenca y estatuaria de Esteve Bonet, habiéndose perdido San Joaquín y Santa Ana, conservándose San Miguel, San Gabriel, Santa Basilisa y Santa Anastasia; hay además, también de Esteve, dos ángeles, cuatro serafines y otros grupos de menor importancia; en el nicho hay una imagen del siglo XIV o del XV, muy arreglada. Recientemente se han instalado en esta iglesia las interesantes tablas de Jacomart representando «San Sebastián y Santa Elena» y el Retablo del Ecce Homo, por artista modesto, tal vez de Játiva del siglo XVI, muy influido por Rodrigo de Osona, procedentes de San Francisco.

Se ha perdido un verdadero tesoro de tablas de Jacomart; maravilloso Juicio Final de Yáñez de la Almedina (de lo mejor de España); otras tablas de San Leocadio-Osona; la custodia gótica de Alejandro VI, el cáliz atribuido a Calixto II, arquetas de los Embriachi e innumerables ta-

blas de la escuela de Juanes y anónimos de los siglos XIII (Virgen de la Armada) y XV.

Convento de Dominicos del Portal Fosch. — Recibe su nombre por estar situado en dicho lugar, sobre el portal antiguo, que forma parte de una muralla aspillerada moderna. Fué fundado en 1520 y conserva un formidable tríptico de Juanes, además de una «Virgen de la Consolación», obra de un Maestro anónimo, valenciano, hacia el siglo XVI; se ha perdido, en cambio, el «Retablo de los Ángeles Principados» (del siglo XVI).

Convento de San Francisco. — Ha perdido interés este viejo Convento por haberse instalado recientemente en la Seo sus tablas de Jacomart y el Retablo del Ecce Homo.

Tampoco tiene interés ninguno, pues ha perdido cuanto poseía, el convento de monjas de *Santa Clara*, fundación de doña Saurina Entenza en 1325, que tiene un pequeño patio muy singular.

San Pedro. — El interior modernizado de esta iglesia conserva sobre las nuevas bóvedas la primitiva armadura. Están todas sus obras de arte, de gran interés; dieciocho tablas de un discípulo de Rodrigo de Osona de finales del siglo XV; veinticuatro tablas en el retablo mayor, de las que ocho son de Antonio Guerau y el resto de un pintor mediano del siglo XVI; hay además veintiuna tablas de un desconocido de la escuela de Jacomart, que las debió pintar a finales del siglo XV; una hermosa «Piedad», en tabla, de Rodrigo de Osona (1500) y un Crucifijo gótico.



ALGEMESÍ. FRANCISCO RIBALTA: LIENZOS DEL RETABLO DE SANTIAGO



TORRENTE. JUAN RIBALTA: ADORACIÓN DE LOS PASTORES



ANDILLA, JUAN RIBALTA Y VICENTE CASTELLO: LIENZO DEL
RETABLO MAYOR

XX

ALGEMESI, TORRENTE, ANDILLA

Entre el tesoro artístico conservado todavía en otros pueblos valencianos destacan las obras de Francisco Ribalta (1565-1628) y de su hijo Juan Ribalta (1596-1628), cuyas pinturas —algunas de ellas mencionadas

ya anteriormente— son uno de los valores característicos del arte en Valencia de la primera mitad del siglo XVII.

Pertenece a la mano del padre el gran retablo de Santiago, en Algemesí, pintado entre 1603 y 1610, vasto conjunto en el que se acusan influencias tan variadas como la de Navarrete, «el Mudo», y Juan de Juanes; entre 1604 y 1605 Ribalta suspendió su labor para pintar los lienzos del Colegio del Patriarca.

Juan Ribalta, formado en el taller paterno y miembro activo de él, contó entre sus primeras obras una Adoración de los Pastores para la iglesia de Torrente; en 1622 cobró la primera paga de las grandes sargas con escenas de la vida de la Virgen del retablo mayor de Andilla, pintadas en colaboración con su cuñado Vicente Castelló, miembro a su vez del taller de Francisco Ribalta.

BIBLIOGRAFIA

Existen numerosas publicaciones monográficas acerca de temas artísticos valencianos en revistas y colecciones de diversos Centros culturales. Las más importantes, aunque de valor desigual, son:

«Archivo de Arte Valenciano», de la Real Academia de San Carlos.

Publicaciones del S. I. P. de la Diputación de Valencia.

Cuadernos del «Centro de Cultura Valenciana».

Anales de la Universidad Literaria y con el mismo título los del Instituto «Luis Vives». «Saitabi», publicado por la Universidad.

De carácter general y de mucho interés: «El Archivo», revista científica publicada por el Canónigo Chabás. Marqués de Cruilles, «Guía Urbana de Valencia», 1895. Teixidor, «Monumentos históricos de Valencia y su Reino»; edición y adiciones de Chabás, 1895. Llorente, «Valencia», Barcelona, 1887-89. Tormo, «Levante», Madrid, 1927. Martínez Aloy, «La Provincia de Valencia», en Geografía del R.º de Valencia, de Carreras Candi, 1924. Sarthou Carreras, «Valencia artística y monumental», 1927. Actas del Congreso de la Corona de Aragón, 1923.

Valencia: Historia y Arte.

Época romana: Sanchis Sivera, «Epigrafía romano-valenciana», en la Dioc. valentina. — N. P. Gómez, «Excavaciones en Valencia», 1933. — Sanchis Sivera, «La población valenciana antes de Jesucristo», en la Diócesis valenciana. — Ibarra Folgado, «Avance al estudio de la epigrafía clásica en la Región valenciana», 1923. — Beltrán Villagrassa, «Hallazgo de lápidas romanas en Valencia», 1928. El mismo, «Nueva inscripción romana», 1928. — Sobre la necrópolis de la Boatella, arts. de C. Aranda, D. Cuevas y A. Ares en la Crónica del Congreso Arqueológico de Murcia, 1948. — T. García, «Mosaicos romanos de la provincia de Valencia», Cartagena, 1949. — C. Aranda, «Cronología de la inscripción «Christus Magis», Cartagena, 1949.

Cristianismo y época visigótica: Chabás, «Episcopologio levantino», 1909. — Sanchis Sivera, «Episcopologio Valentino», en la Dioc. Val. — Sanchis Sivera, «San Vicente Mártir», Ibídem. — S. Sivera, «Valencia romano-cristiana y visigoda», Ibídem. — A. Vicent, «Restos visigóticos en Valencia», Congreso Arqueológico de Elche, Cartagena, 1949, pág. 514.

Árabes: Sanchis Sivera, «Valencia árabe», en Dióc. Val. — Chabás, «Los mozárabes valencianos», Madrid, 1891. — Ribera, «De historia arábigo valenciana», 1925.

Época foral medieval: Sanchis Sivera, «El Cardenal Rodrigo de Borja en Valencia», Madrid, 1924. — El mismo, «El Obispo de Valencia Calixto III», Madrid, 1926. — Sanchis Sivera, «Pintores medievales en Valencia», 1930. — Almarche, «Mestre Esteve Rovira de Chipre, pintor trecentista desconocido», 1920. — Barón de San Petrillo, «Filiación histórica de los primitivos valencianos», Madrid, I, 1932; II, 1934. — Tormo, «Cuadro retablos valencianos: 1415, 1403, 1443, 1491», Madrid, I, 1932; II, 1934. — Marqués de Lozoya, «Primitivos valencianos», 1934. — Saralegui, «En torno a Pedro Nicolau», 1933. — Almarche, «Primitivas pinturas de la Mare de Déu o Santa María en Valencia», 1923. — Tramoyeres, «El pintor Nicolás Falcó», 1918. — Saralegui, «Notas sobre la iconografía valenciana de los Santos Lázaro, Marta y Magdalena», 1931. — Tramoyeres, «El arte flamenco en Valencia: una tabla inédita del siglo xv», Barcelona, 1911. — Saralegui, «Para el estudio de algunas tablas valencianas», 1932. — Tormo, «Rodrigo de Osona, padre e hijo», Arch. Esp. Arte. — Sanchis Sivera, «La escultura valenciana en la Edad Media», 1924. — Sanchis Sivera, «Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media», 1925. — Carreres Zacarés, «Las cruces terminales de la ciudad de Valencia», 1927. — Almarche, «Cerámica de Paterna: els socarrats», 1942. — González Martí, «Cerámica medieval: el pavimento», 1926. — Sanchis Sivera, «Orfebrería valenciana en la Edad Media», 1924. L. F., «El Arte de los bordados y tapices en Valencia», 1932. — Almarche, «Leonart y Domingo Crespi: miniaturas valencianas del siglo xv», 1920. — Sanchis Sivera, «La esmaltería valenciana en la Edad Media», 1920. — El mismo, «Contribución al estudio de la ferretería valenciana en los siglos xiv y xv», 1922. — Tramoyeres, «La ilustración del libro en Valencia durante los siglos xv y xvi», 1915. — Sanchis Sivera, «Bibliografía medieval», 1930. — El mismo, «La manufactura de los guadameciles en Valencia», 1930.

Siglos XVI a XIX: Salvá, «Sedición del año 1693 en el Reino de Valencia», 1941. — Igual Úbeda, «Juan de Juanes», Barcelona, 1942. — Tramoyeres, «La purísima Concepción de Juan de Juanes», 1917. — El mismo, «Los pintores Francisco y Juan Ribalta», 1917. — Espresati, «Ribalta», Barcelona, 1948. — Tramoyeres, «El pintor Jerónimo Jacinto de Espinosa», 1915. — Id., «El final de una familia de pintores: Jacinto Espinosa de Castro», 1916. — Id., «El pintor Pedro Orrente ¿murió en Toledo o en Valencia?», 1916. — Viñes, «La verdadera partida de bautismo del Españolet y otros datos de familia», 1923. — Ivars, «El Beato Nicolás Factor...», 1926. — X., «La familia Vergara», 1917. — González Martí, «Goya y Valencia», Barcelona, 1913.

De carácter general: Barón de Alcahalí, «Diccionario biográfico de artistas valencianos», 1897. — Sanchis Sivera, «La Diócesis Valentina», 1920.

Idem, «Arqueología y Arte», en *Geografía del Reino de Valencia*, de Carreras Candi, 1924.

Valencia antigua en Valencia de hoy.

Almarche, «Noticias topográficas de Valencia, según manuscrito de Antonio Suárez; siglo XVIII», 1924. — Sanchis Sivera, «Arquitectura urbana de Valencia durante la época foral», 1932. — Rodrigo Pertegás, «La urbe valenciana en el siglo XIV», 1923. — Sanchis Sivera, «Vida íntima de los valencianos en la época foral», 1933.

Murallas, puertas, puentes y pretiles.

Dorda, «Las Torres de Serranos», 1915. — Carreres Zacarés, «Els casilicis del pont de la Trinitat», 1935. — Id., «Id. del pont de Serrans», 1933. — Carreres Calatayud, «Els casilicis del pont del Real», 1935. — Id., «Id. del pont de la Mar», 1934.

El arte en edificios religiosos.

La Catedral: Sanchis Sivera, «La Catedral de Valencia», 1900. — Tomo, «La Catedral gótica de Valencia», 1923. — Sanchis Sivera, «Arquitectos y escultores de la Catedral de Valencia», 1933. — González Martí, «Las tablas de los pintores Llanos y Almedina, del siglo XVI», Barcelona, 1914. — Chabás, «Capiteles de la puerta de la Almoina», 1899. — Sanchis Sivera, «Vidriería historiada en la Catedral de Valencia», 1918. — X., «La Capilla del Santo Cáliz», 1943. — Calbo (Pedro Vicente), «Relación individual y noticia exacta de las traslaciones de las alaxas, y Reliquias de la Metropolitana Iglesia de Valencia por la invasión de los franceses en España», Ms. inédito de 1813, con aditamento de lista de las reliquias que fueron devueltas a Valencia. — Olmos Canalda, «Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena», 1943. — Chabás, «El archivo metropolitano de Valencia», Barcelona, 1903.

Otros edificios religiosos: Gil Gay, «Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia», 1909. — X., «La decoración pictórica de los Santos Juanes de Valencia: un dictamen inédito de Palomino», 1915. — Sanchis Sivera, «Iglesia Parroquial de Santo Tomás», 1913. — Monforte, «El convento de Santo Domingo en Valencia», Madrid, 1918. — Ferrandis, «El Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia», Madrid, 1918. — Llorca, «San Juan del Hospital en Valencia; fundación del siglo XIII», 1930. — Robres y Castell, «Una visita al Real Colegio Seminario del Corpus Christi de Valencia», Madrid, 1942. — Sarthou, «Una visita al Colegio del Patriarca», 1942. — Boronat, «El Bea-

to Juan de Ribera y el Real Colegio del Corpus Christi», 1904. — Sentandreu, «El Archivo de protocolos del Colegio de Corpus Christi», 1935. Robres y Castell, «Catálogo artístico ilustrado del Real Colegio y Seminario de Corpus Christi de Valencia», 1951.

El arte en edificios civiles.

Martínez Aloy, «La Diputación de la Generalidad del Reino de Valencia», 1930. — Id., «La Casa de la Diputación». — Ferreres Soler, «La Lonja», 1920. — Lampérez y Romea, «Las Casas de Contratación españolas», Barcelona, 1913. — Tramoyeres, «Los artesonados de la antigua Casa Municipal de Valencia», 1917. — Id., «La Capilla de los Jurados de Valencia», 1919. — Peris, «La Taula de Valencia», 1923.

Museos.

Tormo, «Valencia: Museos», Madrid, 1932. — X., «Catálogo de las obras ingresadas en el Museo de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, hasta el 31 de diciembre de 1940», 1941. — X., «Documentos para la historia del Museo de la Real Academia de San Carlos. Legado de don Francisco Martínez Blanch», 1835. — Almarche, «El arte ibérico en el Museo de San Carlos», 1917. — Gómez Moreno, «Medallón de barro cocido y vidriado en las Trinitarias de Valencia», Madrid, 1926. — B. de San Petrillo, «El doble sepulcro de los Boil», 1920. — Id., «Las piedras blasónadas del Museo y la Academia de San Carlos», 1925. — Tramoyeres, «Orígenes del cristianismo en Valencia según los monumentos coevos del Museo», 1913. — Id., «El arte funerario ojival y del Renacimiento en el Museo de Valencia», 1915. — Id., «Un dibujo de Alonso Berruguete en el Museo de Valencia», 1917. — González Martí, «La reinstalación del Museo de Bellas Artes de Valencia», Feriario núm. 11, 1947. — Barberá Sentamans, «Catálogo del Museo Diocesano», 1924. — Tormo, «Los Museos de arte cristiano», 1923. — «La labor del S. I. P. y su Museo», Memorias hasta 1939. — Pericot, «La cueva del Parpalló (Gandía)», Madrid, 1942. — Viñes Macip, «Cova Negra de Bellús», 1942. — Ballester Tormo, «Los ponderales ibéricos de tipo covaltino», 1930. — Pericot, «La cerámique ibérique de San Miguel de Liria», París, 1936. — Ballester T., «Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria con escenas humanas», Madrid, 1943. — Beltrán Villagrasa, «Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria», 1942. — T. Llorente, «El Museo de cerámica González Martí», Feriario núm. 11, 1947. — González Martí, «Cerámica del Levante español»: I, Loza, 1944; II y III, Alicatados, azulejos, socarrats, retablos y pisos, Barcelona, 1952.

Jardines.

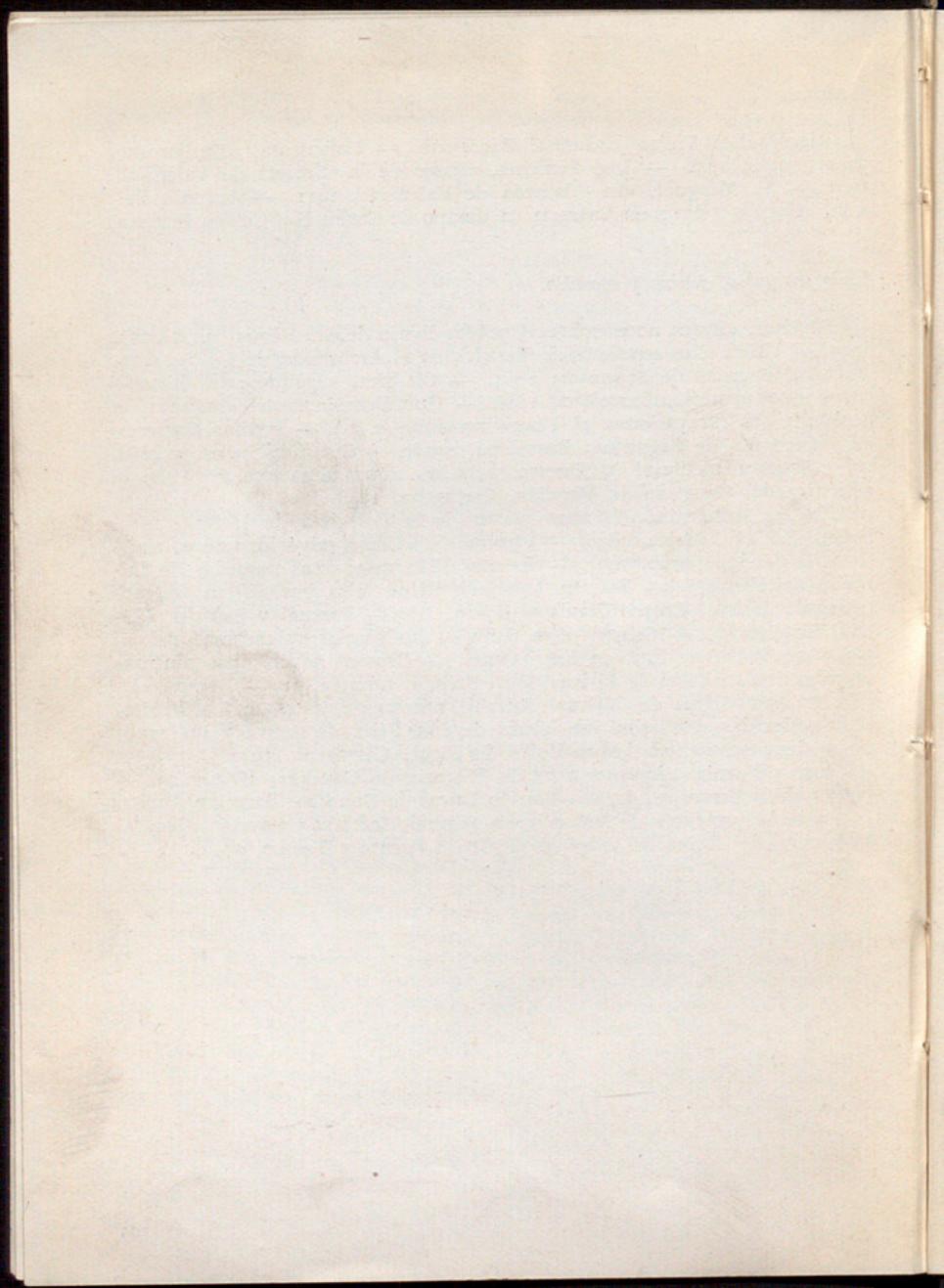
Rigol, «Los Viejos jardines», Barcelona. — Carrascosa, «De jardines valencianos», 1932. — José Penichet, «Paseo de la Glorieta de Valencia», 1905. — L. Minguet, «La Alameda de Valencia», 1911. — Antonio Beltrán, «Corpus Alegres en Valencia en tiempo de Carlos II», Correo Erudito.

Liria, Sagunto, Játiva y Gandia.

Fletcher, «Breus notes sobre el poblat ibèric de St. Miquel de Lliria», 1939. — Uriel, «Los sepulcros de Berwick en el Arciprestal de Liria», 1920. Boix, «Memorias de Sagunto», 1865. — Chabret, «Sagunto: su historia y sus monumentos», Barcelona, 1888. — González Simancas, «Sagunto. la acrópolis, sus excavaciones, el Teatro romano» (s. a.). — Sarthou Carreres, «Antigüedades de Sagunto», Barcelona, 1916. — Cfs. numerosos trabajos sobre Sagunto medieval (perímetro, palacios, casas, almazaras, etc.), en la «Crónica del Congreso de Murcia», Cartagena, 1948.

Pascual y Beltrán, «El altar mayor de la Colegiata de Játiva», 1919. Boix, «Xátiva», Játiva, 1857. — Chocomeli, «Cómo salvé los tesoros artísticos de Játiva» (en prensa). — Beltrán Villagrassa, «Las monedas de Saitabi», Saitabi, 4-5. — Beltrán Martínez, «Una falsa barba» (en las monedas de Játiva), Correo Erudito, II, 15, XI. — Pascual y Beltrán, «Játiva Biográfica». — Selgas, «San Félix y las glorias valencianas del siglo XIII», Bol. Soc. Esp. de Excusiones. — Brotons Jover, «Las pinturas murales de San Feliu de Játiva», Rev. Saitabi, núm. 3, 31. — Ramos, «La pila de San Felip, de Játiva», Saitabi, núms. 4-5, pág. 49. — Benito-García-Alcañiz, «La primitiva iglesia de San Félix de Játiva y sus restos decorativos», Congreso Arqueológico de Elche, Cartagena, 1949.

Sanz y Forrés, «Apuntes para la Historia de Gandia», 1889-90-93. — P. P. Solá y Cervos, S. J., «El Palacio Ducal de Gandia», Barcelona, 1904. Sobre la provincia de Valencia en general, Sarthou Carreres, «Geografía general del Reino de Valencia, T. II», Llorente y Tormo, op. cit.



ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Valencia, que interesa, figurando en él con los diversos nombres con que es conocido. La primera cifra después del nombre, corresponde al número de orden en la Guía, y es el mismo que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano.

- Almudín; 54, p. 118, D-3.
Ayuntamiento; 48, p. 106, D-7.
Baños del Almirante; 65, p. 126, C-4.
Carmelitas Calzados; 32, p. 85, F-2.
Casa de la Generalidad de la Diputación; 52, p. 108, D-3.
Casa de la Misericordia; 58, p. 122, F-3.
Casa Natalicia de San Vicente Ferrer; 28, p. 79, B-4.
Casa Vestuario, La; 49, p. 107, D-3.
Casas Gremiales; 62, p. 124, E-7, F-4.
Catedral; 6, p. 19, D-3/4.
Colegiata de San Bartolomé; 7, p. 56, E-3.
Colegio de la Presentación; 47, p. 103, B-5.
Colegio del Corpus Christi o del Patriarca; 46, p. 92, C-5.
Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer; 56, p. 120, B-6.
Compañía, La; 43, p. 89, E-4.
Consulado y La Lonja de los Mercaderes; 53, p. 112, E-5.
Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paul (Monteolivete); 27, p. 79, A-4.
Convento de la Encarnación; 36, p. 86, F-6.
Convento del Corpus Christi; 40, p. 88, G-4. - *Convento*
Delegación de Hacienda y Gobierno Civil; 50, p. 107, C-3.
Diputación Provincial; 51, p. 107, C-3.
Escuelas Pías; 42, p. 88, F-5.
Generalidad de la Diputación, Casa de la; 52, p. 108, D-3.
Gobierno Civil y Delegación de Hacienda; 50, p. 107, C-3.
Hospital de Sacerdotes Pobres; 24, p. 77, C-3.
Hospital de San Lázaro; 57, p. 122, E-1.
Hospital Provincial; 55, p. 120, E-7.
Iglesia del Milagro; 23, p. 77, C-4.
Instituto «Luis Vives»; 61, p. 124, C-7.
Jardines; p. 168.
Lonja de los Mercaderes y Consulado; 53, p. 112, E-5.
Monteolivete (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paul); 27, p. 79, A-4.

- Museo de Cerámica; p. 161.
 Museo Diocesano; 68, p. 158, C-4.
 Museo Histórico de la Ciudad; página 162.
 Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial; 67, p. 154, D-3/4.
 Museo Provincial de Bellas Artes; 66, p. 127, C-1.
 Nuestra Señora de los Angeles; 41, p. 88, A-9.
 Palaciò de Justicia; 59, p. 122, B-4.
 Palacio del Marqués de Benicarló; 63, p. 124, D-2.
 Palacio del Marqués de Dos Aguas; 64, p. 126, C-5.
 Pilar, El; p. 72.
 Parroquia del Rosario (Grao); p. 72.
 Pretilles; p. 17.
 Puente de la Trinidad; 4, p. 17, D-1.
 Puente del Real; 5, p. 17, B-2.
 Puente de Serranos; 3, p. 17, E-1.
 Puerta de Cuarte; 2, p. 17, G-5.
 Puerta de Serranos; 1, p. 16, E-2.
 Puridad, La; 33 p. 85, D-3.
 Rosario, Parroquia del (Grao); p. 72.
 Salvador, El; 25, p. 78, D-2/3.
 San Agustín; 13, p. 68, D-8.
 San Andrés; 16, p. 70, C-5.
 San Antón; 12, p. 67, E-1.
 San Bartolomé, Colegiata de; 7, p. 56, E-3.
- San Esteban; 16, p. 68, C-3.
 San Juan del Hospital; 29, p. 80, C-4.
 San Juan del Mercado; 10, p. 64, E-5.
 San Lorenzo; 31, p. 84, D-2.
 San Martín; 11, p. 66, D-5.
 San Miguel; 14, p. 68, F-4.
 San Miguel de los Reyes; 37, p. 86, E-1.
 San Nicolás; 9, p. 57, E-4.
 San Sebastián; 18, p. 71, G-6.
 Santo Tomás; 21, p. 73, C-4.
 San Valero; 17, p. 71, A-9.
 San Vicente y Santa Tecla de la Roqueta; 35, p. 86, D-9.
 Santa Catalina; 8, p. 56, D-4.
 Santa Catalina de Sena; 38, p. 88, B-5.
 Santa Cruz; 20, p. 72, F-2.
 Santa Mónica; 19, p. 72, E-1.
 Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta; 35, p. 86, D-9.
 Santa Úrsula; 39, p. 88, F-5.
 Santo Domingo; 30, p. 80, B-3.
 Santuarios de la Plaza de la Almoina; 26, p. 79, D-3.
 Seminario Conciliar; 45, p. 92, C-2.
 Temple, El; 44, p. 90, C-2.
 Trinidad, La; 34, p. 85, D-1.
 Universidad; 60, p. 122, C-5.
 Virgen de los Desamparados y de la Seo, La; 22, p. 75, D-3.

POBLACIONES CONTENIDAS EN LA GUÍA

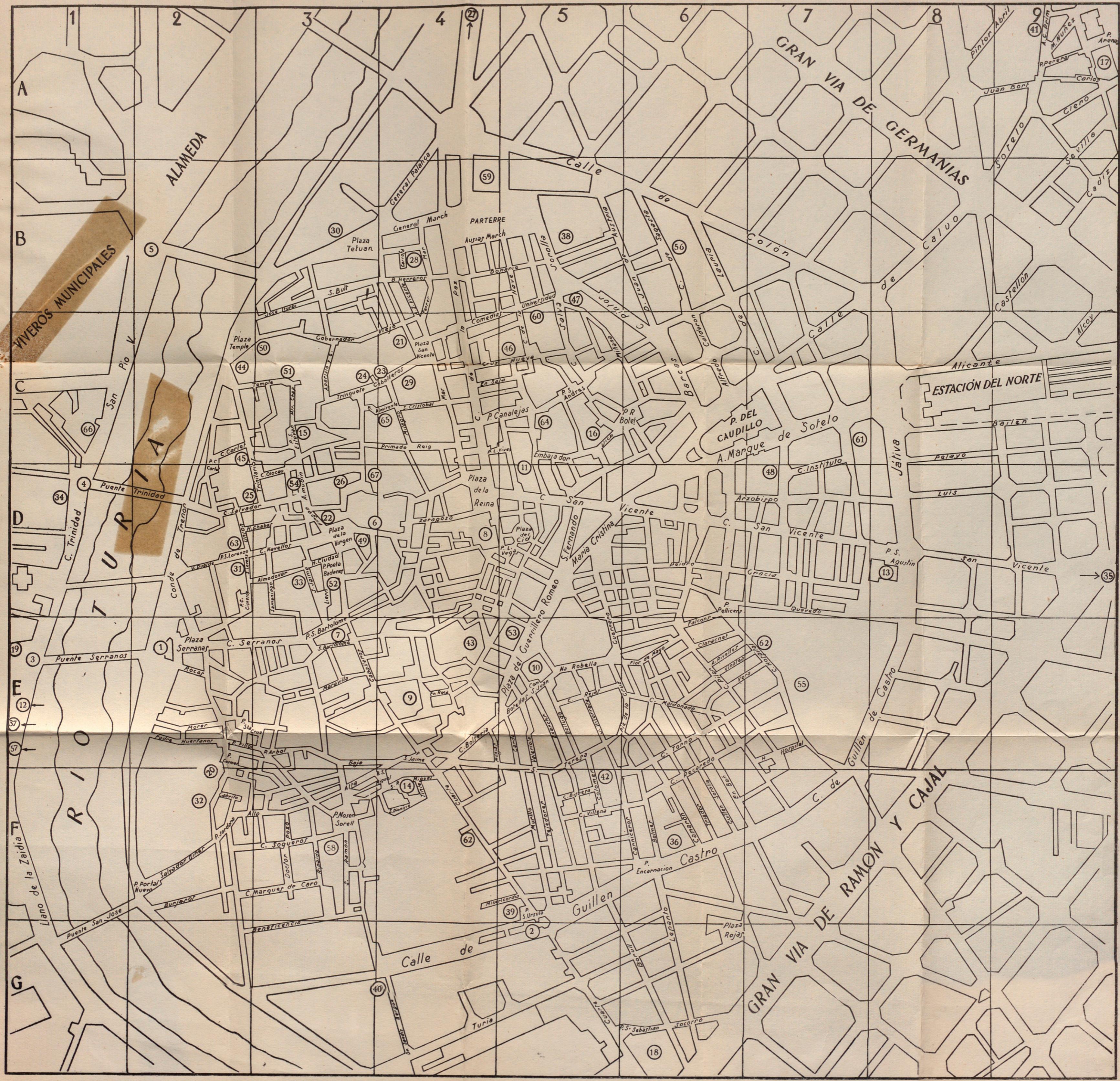
ALGEMESÍ	pág.	179
ANDILLA	"	197
GANDÍA	"	181
JÁTIVA	"	186
LIRIA	"	172
SAGUNTO	"	175

ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano.

- I. VALENCIA: HISTORIA Y ARTE; p. 5.
- II. MURALLAS, PUERTAS, PUENTES Y PRETILES; p. 15.
 1. — Puerta de Serranos; p. 16, E-2.
 2. — Puerta de Cuarte; p. 17, G-5.
 3. — Puente de Serranos; p. 17, E-1.
 4. — Puente de la Trinidad; p. 17, D-1.
 5. — Puente del Real; p. 17, B-2.
- III. EL ARTE EN EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 19.
 6. — Catedral; p. 19, D-3/4.
- IV. LAS PARROQUIAS; p. 55.
 7. — Colegiata de San Bartolomé; p. 56, E-3.
 8. — Santa Catalina; p. 56, D-4.
 9. — San Nicolás; p. 57, E-4.
 10. — San Juan del Mercado; p. 64, E-5.
 11. — San Martín; p. 66, D-5.
 12. — San Antón; p. 67, E-1.
 13. — San Agustín; p. 68, D-8.
 14. — San Miguel; p. 68, F-4.
 15. — San Esteban; p. 68, C-3.
 16. — San Andrés; p. 70, C-5.
 17. — San Valero; p. 71, A-9.
 18. — San Sebastián; p. 71, G-6.
 19. — Santa Mónica; p. 72, E-1.
 20. — Santa Cruz; p. 72, F-2.
- El Pilar; p. 72 (fuera del plano).
- Parroquia del Rosario (Grao); página 72 (fuera del plano).
21. — Santo Tomás; p. 73, C-4.
- V. EDIFICIOS RELIGIOSOS NO PARROQUIALES; p. 75.
 22. — La Virgen de los Desamparados y de la Seo; p. 75, D-3.
 23. — Iglesia del Milagro; p. 77, C-4.
 24. — Hospital de Sacerdotes Pobres; p. 77, C-3.
 25. — El Salvador; p. 78, D-2/3.
 26. — Santuarios de la plaza de la Almoina; p. 79, D-3.
 27. — Montelolivete (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paul; p. 79, A-4
 28. — Casa natalicia de San Vicente Ferrer; p. 79, B-4.
- VI. CONVENTOS Y ORDENES MILITARES; p. 80.
 29. — San Juan del Hospital; página 80, C-4.
 30. — Santo Domingo; p. 80, B-3.
 31. — San Lorenzo; p. 84, D-2.
 32. — Carmelitas Calzadas; p. 85, F-2.
 33. — La Puridad; p. 85, D-3.
 34. — La Trinidad; p. 85, D-1.
 35. — Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta; p. 86, D-9.

36. — Convento de la Encarnación; p. 86, F-6.
 37. — San Miguel de los Reyes; página 86, E-1.
 38. — Santa Catalina de Sena; página 88, B-5.
 39. — Santa Úrsula; p. 88, F-5.
 40. — Convento del Corpus Christi; p. 88, G-4.
 41. — Nuestra Señora de los Angeles; p. 88, A-9.
 42. — Escuelas Pías; p. 88, F-5.
 43. — La Compañía; p. 89, E-4.
 44. — El Temple; p. 90, C-2.
 VII. SEMINARIOS; p. 92.
 45. — Seminario Conciliar; p. 92, C-2.
 46. — Colegio del Corpus Christi o del Patriarca; p. 92, C-5.
 47. — Colegio de la Presentación; p. 103, B-5.
 VIII. VALENCIA ANTIGUA EN VALENCIA DE HOY; p. 104.
 IX. EL ARTE EN EDIFICIOS CIVILES PÚBLICOS; p. 106.
 48. — Ayuntamiento; p. 106, D-7.
 49. — La Casa Vestuario; p. 107, D-3.
 50. — Gobierno Civil y Delegación de Hacienda; p. 107, C-3.
 51. — Diputación Provincial; página 107, C-3.
 52. — Casa de la Generalidad de la Diputación; p. 108, D-3.
 53. — La Lonja de los Mercaderes y Consulado; p. 112, E-5.
 54. — Almudín; p. 118, D-3.
 55. — Hospital Provincial; p. 120, E-7.
 56. — Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer; p. 120, B-6.
 57. — Hospital de San Lázaro; página 122, E-1.
 58. — Casa de la Misericordia; página 122, F-3.
 59. — Palacio de Justicia; p. 122, B-4.
 60. — Universidad; p. 122, C-5.
 61. — Instituto «Luis Vives»; página 124, C-7.
 62. — Casas Gremiales; p. 124, E-7, F-4.
 63. — Palacio del Marqués de Benicarló; p. 124, D-2.
 64. — Palacio del Marqués de Dos Aguas; p. 126, C-5.
 65. — Baños del Almirante; p. 126, C-4.
 X. 66. — MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES; página 127, C-1.
 XI. 67. — MUSEO DE PREHISTORIA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL; p. 154, D-3/4.
 XII. 68. — MUSEO DIOCESANO; p. 158 (en San Juan del Hospital, C-4).
 XIII. MUSEO DE CERÁMICA; página 161.
 XIV. MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD; p. 162.
 XV. JARDINES; p. 168.
 XVI. LIRIA; p. 172.
 XVII. SAGUNTO; p. 175.
 XVIII. GANDÍA; p. 181.
 XIX. JÁTIVA; p. 186.
 XX. ALGEMESÍ, TORRENTE, ANDILLA; p. 197.
 BIBLIOGRAFÍA; p. 199.



A

B

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



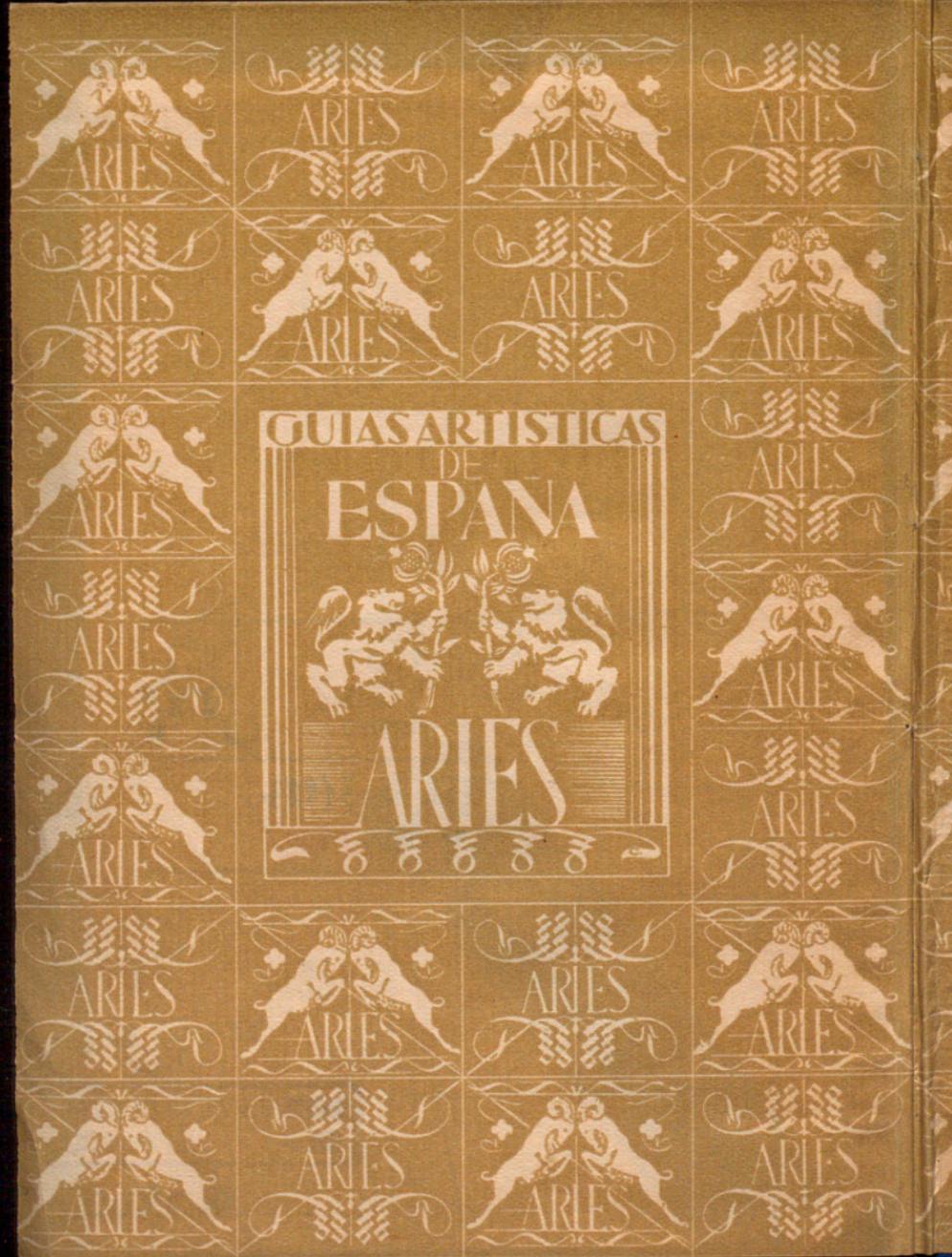
ID. BIB: 31983

NUM. REG: 7935

MYG (dines)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

R. 7.935 ✓



GUIAS ARTÍSTICAS

DE
ESPAÑA



ARIES

— 8 8 8 8 —



GUIAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



VALENCIA

2

ARTE